

GLORIA

UNA HISTORIA DE SUMISIÓN

D. C. Maurin

+ 18

Gloria: una historia de sumisión

D. R. © 2022, Jane Cassey Mourin

I

Mario llevaba algún tiempo desempleado, la pandemia le quitó el trabajo que tanto amaba: un empleo estable, cerca de su casa, que le permitía pasar tiempo de calidad con su familia, ganando además un muy buen sueldo, con el cual podía darle a su esposa e hijo una vida holgada, sin preocupaciones económicas; sin embargo, con la contingencia sanitaria, todo se vino abajo, pues la compañía para la que trabajaba se fue a la banca rota.

Mario comenzó a gastar los pocos ahorros que tenía, trató en incontables ocasiones de iniciar un negocio propio pero, con la economía decaída por la crisis de salud, aquellos intentos murieron incluso antes de empezar.

El dinero se agotaba, Mario lucía cada vez más desesperado por no poder dar a su familia la vida que merecían y a la que él los había acostumbrado; mientras tanto su esposa, Gloria, miraba al amor de su vida caer cada vez más bajo, deprimido, haciendo lo posible por sentirse útil en casa, por volver a sentirse hombre. En muchas ocasiones ofreció ayudarlo, quizás vendiendo comida podría contribuir con algo en la economía familiar, sin embargo, Mario se negaba rotundamente, pues él creía que mantener a la familia era su deber, como hombre de la casa.

Con el paso del tiempo la pandemia terminó y salió a las calles a buscar trabajo. Se duchaba por las mañanas, se arreglaba y salía de la casa, con la actitud de un conquistador a punto de descubrir un nuevo continente, sin embargo, por las noches, regresaba a su hogar con la vista clavada en el suelo, abatido por los constantes rechazos, hasta que un día, simple y sencillamente dejó de salir, trató de encontrar empleo por internet, en anuncios clasificados y bolsas de trabajo, pero los resultados seguían siendo los mismos.

Una mañana, Gloria estuvo a punto de salir a hacer la compra semanal de víveres, pero al mirar la cuenta de banco en la app del teléfono, con un sobresalto, se dio cuenta de que el dinero que tenían no bastaría para terminar la semana. Miró a su esposo, tenía el rostro sucio, mostrando la barba de un par de días, despeinado, con ojeras prominentes a consecuencia de no haber dormido bien, había incluso perdido algo de peso; miró a su hijo, triste por ver que su padre no era el mismo de antes, ya no jugaba con él, ya no reía ni veían los partidos de fútbol juntos. Gloria supo que tenía que hacer algo, aunque ciertamente, no estaba muy segura de qué, pero tomó su bolso y salió de la casa.

- Voy a hacer la compra, regreso en un rato - dijo antes de salir, pero no recibió respuesta de su esposo, quien nuevamente se encontraba ensimismado, abrumado por sus propios pensamientos.

Fuera de la casa, Gloria se sentó en la banca de un parque cercano y se dedicó a revisar sus contactos, hizo algunas llamadas para solicitar a sus amigos y conocidos ayuda para que su marido encontrara trabajo y, tras algunos minutos llevando a cabo esa actividad, se encontró con el número de un viejo compañero de preparatoria: Rubén. Abrió la foto de su perfil y pudo observar a un hombre que, para ese entonces, contaba con más de treinta años. A pesar de ser joven, su pelo ya presentaba bastantes canas, tenía una barba prominente pero bien recortada, vestía traje y corbata y, aunque nunca lo admitiría, le pareció que su viejo amigo lucía muy

atractivo. No lo pensó mucho antes de presionar el botón de llamada y esperó.

- Bueno

- Hola Rubén, no se si me recuerdes, soy Gloria, Gloria Suárez, íbamos juntos en...

- En la prepa, claro que te recuerdo Gloria, que gusto escuchar tu voz ¿Cómo has estado?

- Bien, bueno, no tanto, con la pandemia... me da un poco de pena, no hemos hablado desde la prepa y ahora te llamó para pedirte ayuda, tal vez no debería... lo siento... no debí...

- Gloria ¿Estás bien? te escuchas muy angustiada, por favor dime ¿Qué puedo hacer por ti? eramos buenos amigos en la prepa y si te puedo ayudar, con todo gusto lo voy a hacer.

- Gracias - dijo Gloria derramando algunas lágrimas - verás, es que el favor no es como tal para mí, es para mi esposo, desde que la pandemia comenzó no encuentra trabajo, la situación económica en casa no es buena y de verdad necesitamos que encuentre algo lo más pronto posible, si sabes de algo por favor...

- ¿A que se dedicaba tu esposo antes de la pandemia?

- Es contador, tiene mucha experiencia y...

- No es ningún problema, de hecho tengo una vacante que tal vez sea adecuada para él, pásale mi contacto, dile que me mande su currículum y lo más pronto posible lo colocamos en un puesto de trabajo.

- Rubén, podría mandártelo yo, es que no quiero que sepa que he tenido algo que ver, lastimaría su orgullo.

- Oh, ya veo, sí claro, no hay ningún problema, pero entonces, qué te parece si en vez de mandármelo, me lo traes a mis oficinas, actualmente soy dueño de una empresa de transportes foráneos, la heredé de mi papá y me va bastante bien, te mando la ubicación y vienes... ¿Podrías hoy mismo, a las seis de la tarde?

Un dolor en el estomago atacó a Gloria, no sabía qué responder, Rubén la tomó por sorpresa pero, sabiendo que tiempo, era lo que menos tenía, aceptó casi sin pensarlo.

- Si, está bien.

- Excelente, te mando mi ubicación y te espero a esa hora. Hasta entonces - dijo Rubén y de inmediato cortó la llamada.

Gloria no estaba pensando bien las cosas cuando se puso de pie y se dirigió a su casa, fue hasta que estuvo a punto de meter la llave para entrar, cuando se dio cuenta de que no había comprado nada, así que de inmediato se dirigió a toda prisa a comprar algunos alimentos.

Mario no se percató de que su esposa se había demorado tanto en ir por las compras. Cuando Gloria llegó, se dedicó a guardar lo que había comprado en la alacena y el refrigerador, pensando qué le diría a su esposo para poderse escabullir por la tarde sin levantar sospechas.

Durante la comida, mientras todos estaban en silencio, Gloria se armó de valor y echó a andar su plan, no era nada del otro mundo y, tal vez, en el estado en que Mario se encontraba, no le haría demasiadas preguntas.

- Amor ¿Recuerdas a Sandra, mi amiga de la prepa?

- La niña bajita que siempre te seguía a todas partes ¿No? - dijo Mario con un tono de voz cansado.

- Sí, ella misma, me la he encontrado hoy en el súper, me ha invitado a tomar algo por la tarde, me citó a las seis para ponernos al día ¿Te molestaría si voy un rato?

- Diviértete, yo me encargó del niño - dijo Mario e intentó brindarle a su esposa una sonrisa, pero aquel gesto no hizo más que hacer que Gloria se sintiera miserable por mentirle a su esposo. Nadie dijo nada más mientras comían, ni cuando Gloria recogió la mesa, lavó los trastes y se fue a preparar para salir.

Tenía mucho tiempo que no salía de casa para nada más que no fuera ir a hacer las compras, pagar algunos servicios o arreglar algún asunto de la escuela de su hijo, así que esa tarde se encontraba nerviosa.

Fue a su cuarto y se desnudó para meterse a bañar, pero al estar así, sin ropa, se miró en el espejo, recorriendo cada rincón de su cuerpo, pensando en que tal vez se había descuidado un poco. Se miró los pies y fue subiendo por sus piernas, las cuales ciertamente la hicieron sentirse orgullosa pues lucían estilizadas y firmes; llegó hasta su entrepierna y se sonrojó al ver la enorme mata de pelo que la cubría, *¿Cuánto tiempo habrá pasado desde la última vez que le di atención?* Pensó, y mirando aquella zona de su cuerpo también pensó en la última vez que Mario le había hecho el amor, ni siquiera pudo recordar cuando fue, pues con la caída de su esposo, también había decaído su vida sexual, y no es que en algún momento hubiera sido algo extravagante o fuera de lo que Gloria podría considerar normal, pero aquellas ocasiones en que lo hacían, disfrutaba mucho el sentir todo el amor que su esposo le expresaba, sin importar el tiempo que durara, pero ella siempre terminaba con una sonrisa en el rostro.

Gloria siguió mirando su cuerpo, subió por su vientre que estaba ligeramente más voluminoso de lo que le gustaría, pero no se detuvo demasiado tiempo ahí antes de llegar a sus senos y, al mirarlos con atención, como hacía mucho tiempo que no lo hacía, vio que a pesar de lo que ella misma había pensado, aquel par no lucía nada mal, si bien no eran los mismos que cuando tenía veinte años, su tamaño, forma e inclusive la manera en que sus pezones apuntaban al frente, le robaron una sonrisa, pensando en que todavía era una mujer muy linda.

Gloria se metió al baño y decidió que aquel era el momento perfecto para consentirse un poco,

así que se rasuró las piernas, recortó un poco la mata de pelos que invadía su área del bikini y se bañó con calma, recorriendo despacio su piel con las manos enjabonadas, acariciando el largo de su cuerpo, dedicándole un tiempo especial a sus senos y a sus labios, pues sentía que mucho tiempo había pasado desde la última vez que los había consentido, pensando que quizás en los próximos días, su esposo se sentiría con la energía suficiente como para hacer el amor, tras conseguir el tan ansiado trabajo que había buscado por tanto tiempo.

Gloria salió de la ducha radiante, sintiéndose hermosa, se arregló a conciencia, pintó sus uñas cuidadosamente, se maquilló un poco, peinó su cabello y lo sujetó en una coleta, escogió con cuidado su ropa interior, pues regresando de ver a Rubén, pretendía seducir a su marido, así que seleccionó un conjunto de lencería negra con encajes rojos y se puso encima un vestido floreado que, si bien no era entallado ni mucho menos atrevido, sí delineaba muy bien las curvas de su cuerpo. Cuando salió al salón donde su marido se encontraba, Mario apenas le dio un vistazo y volvió a poner atención en su computadora.

- Ya me voy amor, regreso en un rato.

- Con cuidado, cielo - dijo Mario sin mirarla.

Gloria se sintió un poco triste por no haber podido llamar la atención de su esposo, sin embargo, pensó que aquel ánimo decaído pronto acabaría, en cuanto consiguiera empleo. Así que sin darle más importancia, salió en dirección a la oficina de Rubén.

Lo que Gloria no sabía era que, una vez que salió de casa, Mario se dejó caer en el respaldo del sillón, pensando que tal vez lo de la amiga solo era una mentira, que quizás iría a verse con algún hombre, alguien que sí podría darle lo que él ya no era capaz de proporcionar, a una mujer que lo merecía todo, quien no debía sufrir por su incapacidad de ser un proveedor para su familia. No pudo evitar que al pensar en ello, sus ojos se llenaran de lágrimas, mismas que después se derramaron por sus mejillas.

El trayecto hacia la empresa de Rubén no fue demasiado largo, Gloria se trasladó en autobús, levantando en el camino las miradas y susurros de los hombres que la miraban al pasar, sin prestarles atención, pero sabiendo que muchos ojos lujuriosos se posaban en las formas de su cuerpo.

Al llegar se encontró ante un edificio de unos diez pisos, una construcción elegante, cubierta por grandes ventanales. Cuando ingresó se dirigió a un mostrador enorme, atendido por dos chicas muy amables y sonrientes.

- Buenas tardes, bienvenida a Transportes Carvajal ¿En qué puedo ayudarla? - dijo una recepcionista con una sonrisa tan grande que lucía forzada.

- Hola, tengo una cita con Rubén Carvajal, faltan algunos minutos pero...

- Oh, usted es la señorita Gloria Suárez ¿Cierto?

- Sí, soy yo - dijo Gloria sorprendida.

- El señor Rubén la está esperando, pase por favor, acompáñeme.

Gloria se dejó llevar por la chica directo al ascensor, subieron y la recepcionista pulsó el botón del último piso, ninguna de las dos hizo el más mínimo intento de charlar, en parte, porque Gloria estaba muy nerviosa, pensaba que su viejo amigo la recibiría como a cualquier persona, cuando en realidad, era evidente que aquellas chicas de recepción habían sido previamente instruidas.

Cuando salieron del ascensor, caminaron por un largo pasillo, pasando por varias oficinas hasta llegar al final del corredor, donde una mujer joven y muy hermosa, ya la esperaba de pie.

- Encantada señorita Suárez, mi nombre es Ana, soy la asistente personal del señor Carvajal, por favor, si necesita algo, hágamelo saber y estaré encantada de servirla.

- Muchas gracias - contestó Gloria titubeante, sintiéndose aún más abrumada de lo que ya se sentía un segundo antes de encontrarse con aquella hermosa mujer.

- Por favor pase, el señor Carvajal ya la está esperando - dijo Ana, señalando con mucha educación y cortesía la puerta de entrada del despacho, pero antes de que diera un solo paso hacia ella, esta se abrió y de la oficina salió el señor Rubén Carvajal.

- ¡Gloria! Que gusto me da verte de nuevo - dijo el hombre un segundo antes de acercarse a ella y abrazarla fuertemente. Rubén sintió cómo los pechos de su vieja amiga se oprimían contra el suyo y ella pudo sentir la hombría de Rubén presionada contra su abdomen.

Cuando se separaron, él la miró a los ojos, sonriente, notando cómo las mejillas de Gloria se habían ruborizado pero, haciendo caso omiso, continuó con su discurso - por favor pasa a mi oficina, tenemos mucho de qué hablar - Rubén esperó a que Gloria avanzara pero, tras dar unos pasos, la detuvo suavemente - Oh, lo olvidé, tienes el currículum de tu esposo ¿Verdad?

- Si lo tengo aquí - dijo Gloria tratando de poner en orden sus ideas, haciendo a un lado lo abrumada que se sentía por las atenciones que estaba recibiendo, mientras sacaba de su bolso una memoria USB, misma que tomó Rubén y la entregó a Ana.

- Ana, por favor has lo que te pedí, el puesto tiene que estar listo para mañana mismo, para que... ¿Cómo se llama tu esposo?

- Mario

- Para que Mario se incorpore a la empresa cuanto antes, date prisa.

- De inmediato señor Carvajal - contestó Ana y salió casi corriendo por el pasillo, acompañada por la recepcionista.

- ¡Gracias por todo! - dijo Gloria a las chicas antes de entrar a la oficina de su viejo amigo, pero ellas no pudieron escucharla.

La oficina era bastante grande, enfrente de la puerta estaba un enorme escritorio detrás del cual había un librero lleno de carpetas de trabajo, a un lado se encontraba una mesa muy elegante de color negro y a un costado de la entrada había una pequeña sala con una mesa de centro, sobre la cual había un montón de papeles.

- Siéntate en la sala, vamos a revisar una copia del contrato de tu marido.

- ¿En serio?

- Por supuesto, cuando dije que te ayudaría lo decía en serio - dijo Rubén sonriendo.

Gloria se sentó muy feliz, en su rostro podía verse la tremenda alegría que la estaba embargando, tomó los papeles y de inmediato comenzó a leer. Ciertamente el contrato era muy benéfico para su esposo, seguro de vida, seguro social, un sin fin de prestaciones y un sueldo muy superior al que tenía en su antiguo puesto. Gloria no pudo disimular su sorpresa al ver todo aquello, parecía como sacado de un cuento, como si todo fuera solamente un sueño.

- ¿Qué te parece? - dijo Rubén, quien, aunque Gloria no lo notó por estar viendo el contrato, desde que se sentaron en la sala, no había separado sus ojos de las piernas de su antigua compañera de escuela.

- Es perfecto, muchas gracias, no sabría cómo agradeceréte - dijo Gloria tan conmovida por aquel gesto desinteresado de su viejo amigo, que sus ojos amenazaron con liberar una gran cantidad de lágrimas.

- Por suerte yo sí sé cómo puedes agradecerme - dijo Rubén pero en ese justo momento sonó el teléfono de Gloria, lo cual no le permitió asimilar por completo las implicaciones de lo que Rubén acababa de decir.

- Bueno - contestó Gloria.

- Mi amor, acaban de hablarme de una empresa llamada Transportes Carvajal, me ofrecieron trabajo, como director de finanzas, me dijeron que sacaron mi currículum de una bolsa de trabajo, tengo que ir mañana mismo a meter mis papeles y hacer trámites pero, mi amor, ¡Por fin tengo trabajo!

La voz de Mario sonaba tan alegre, su esposo había regresado, Gloria se sentía feliz, al fin su hombre estaba de vuelta, ahora las cosas irían muy bien, nada podría estropear su felicidad.

- Me alegro mucho amor, no tardo en regresar a casa, te amo cielo.

- Te amo Gloria, pero no te apresures, disfruta tu salida con Sandra y saludala de mi parte por favor, mientras, jugaré un rato con el niño, estoy feliz mi vida, nos vemos al rato.

- Está bien cielo, nos vemos al rato - Gloria cortó la llamada con una enorme sonrisa.

- Tu marido ¿Cierto?

- Sí, está muy contento.

- Y Tú ¿Cómo estás?

- Feliz, tenía mucho tiempo que no me sentía tan alegre, en serio muchas gracias Rubén, no se cómo podría pagarte lo que has hecho por mi familia.

Gloria extendió los brazos al tiempo que se ponía de pie, Rubén hizo lo mismo y ambos se fundieron en un apretado abrazo, donde nuevamente pudieron sentir el cuerpo del otro, solo que esta vez, Rubén tenía una notable erección que hizo que Gloria abriera mucho los ojos al sentirla en su estomago, dejándola sin palabras, sin saber que hacer al notar que Rubén acariciaba su espalda, permaneciendo así, sin saber cómo apartarse del hombre a quien le debía el trabajo de su marido.

- ¿Sabes una cosa? - dijo Rubén, susurrando al oído de Gloria, quien permanecía inmóvil, apretada a su cuerpo, mientras aquel hombre no dejaba de oprimirla, sintiendo como poco a poco iba bajando sus manos - tú me gustabas desde la prepa, te veía todas las mañanas al llegar, te imaginaba siendo mi novia, pero por más que traté de decirte todo lo que sentía, nunca me atreví, pues todo el tiempo me repetías una y otra vez aquello de que para ti, yo era como el hermano mayor que nunca tuviste; en ese tiempo no era lo que soy ahora, lo admito, pero aún así, siempre me quedé con la duda de qué hubiera pasado - Rubén bajó sus manos hasta colocarlas en las nalgas de Gloria, ella estaba en shock, no daba crédito a lo que estaba pasando.

- Rubén por favor, suéltame ¿Qué estás haciendo?

- Cuando terminé la prepa, a ti aún te faltaba un año, me dolió pensar que estaríamos tan lejos, recuerdo que seguí enviándote correos y mensajes por un tiempo, poco a poco tus respuestas se fueron haciendo más cortas, hasta que un día dejaste de contestar. Tras algunos años, supe que te habías casado y mi corazón se partió, no toleré la idea de que otro hombre te poseyera - dijo Rubén sin prestar atención a las palabras de Gloria ni a sus torpes intentos por zafarse de su brazos.

- Por favor Rubén, soy casada, amo a mi esposo, detente, te lo suplicó - dijo Gloria con lágrimas en los ojos, pero Rubén no se detenía, la abrazaba con fuerza mientras comenzaba a rozar sus labios en el cuello de la mujer que tanto deseaba.

- ¿De verdad quieres que me detenga? ¿Quieres que tu esposo pierda el trabajo que tanto tiempo le costó conseguir? ¿Quieres ver cómo tu familia se desmorona mientras Mario cae cada vez más bajo? - Rubén se separó lentamente de Gloria con una sonrisa en el rostro, un gesto que le hizo saber a su vieja compañera que no tenía opción, que estaba completamente en sus manos.

Sorprendida por lo que había escuchado, se quedó parada, con los ojos muy abiertos, sintiendo una profunda indignación, sintiéndose engañada al darse cuenta de que estaba siendo víctima de una trampa, orquestada por aquel hombre que había sido tan amable con ella y que ahora la estaba chantajeando. La puerta de la oficina se abrió.

- Lo siento señor, espero no interrumpir.

- Claro que no interrumpes Ana, pasa por favor.

- Aquí están los papeles que me pidió señor, el contrato del señor Mario y el cheque del bono por contratación para que los firme.

- Perfecto, déjalos sobre mi escritorio. Por favor instruye a todos los departamentos para que nadie me moleste, luego puedes irte a casa y cierra la puerta con seguro cuando salgas.

Ana solamente asintió con la cabeza, dejó los papeles en el escritorio, dio media vuelta y se dirigió a la puerta, no sin antes fulminar con la mirada a Gloria, mientras su interior era devorado por los celos que le provocaba, el saber que esa mujer, y no ella, en pocos minutos sería poseída por Rubén. En ese momento, Gloria seguía petrificada ante lo que estaba por suceder, derramando lágrimas profusamente.

Gloria salió de su estupor cuando escuchó el sonido del seguro de la puerta y miró a Rubén, quien no dejaba de sonreír mientras descaradamente recorría su cuerpo con la mirada. Pero se detuvo al ver que ella seguía sin moverse.

Avanzó a su escritorio, sacó una botella de whisky y dos vasos, los sirvió, puso la botella y los vasos en una bandeja, tomó el cheque que le había dejado Ana y regresó a la sala. En cuanto estuvo cerca de Gloria, le dio uno de los vasos y ella lo bebió de un solo trago, dibujando con ello una maliciosa sonrisa en el rostro de Rubén.

- Aquí está un bono de contratación, es un estímulo que le damos a los nuevos empleados para tenerlos contentos, como puedes ver está en blanco - Rubén tomó asiento, sacó su pluma y firmó el cheque - puedes ponerle la suma que quieras siempre y cuando obedezcas todas y cada una de mis órdenes a partir de este momento.

Gloria lo miró a los ojos, le resultaba imposible dejar de llorar, se sentía atrapada, pues no estaba dispuesta a volver a ver a Mario destruido, no sería capaz de arrebatarse algo que esperó con tanto anhelo para que luego le dijeran que ya no era suyo. Miró la botella sobre la mesa, la tomó y sirvió otro vaso. Nuevamente lo bebió de un solo trago. Rubén no esperó ninguna respuesta de su parte, simplemente se levantó, se quitó el saco y lo lanzó a un sillón.

- Acercate - dijo el hombre de forma autoritaria.

Gloria ni siquiera lo miró, sus lágrimas aún se derramaban. Solamente obedeció sin decir nada más, sintiendo un fuerte dolor en el centro de su estómago, sabiendo que estaba a punto de ser usada por un hombre que no era su esposo, de convertirse en la zorra de un ser abusivo y

despreciable.

Rubén se colocó detrás de ella, puso sus manos sobre la cintura de la mujer que tanto había deseado y se le acercó, haciendo que ella sintiera su miembro completamente erecto, oprimiendo la apertura entre sus nalgas, sobre el vestido; Gloria no pudo evitar que una corriente eléctrica recorriera todo su cuerpo.

Las manos de Rubén subieron despacio hasta encontrarse con un par de maravillosos senos, los acarició casi con ternura mientras sus labios recorrían el cuello de su nueva esclava. Gloria no pudo evitar el cosquilleo que recorría su cuello, la sensación de placer en sus senos ante las caricias de Rubén, ni la electricidad que continuamente mandaba destellos de placer, al sentir aquel miembro moviéndose sobre sus nalgas. Rubén se apartó de ella y la hizo girar para quedar frente a él.

- Quítate el vestido.

Gloria llevó sus manos a la parte trasera de su nuca para desabrochar la prenda, pero en ese momento, Rubén la tomó fuertemente por el cuello y la empujó para que cayera sobre el sofá. Gloria sintió un arrebato de terror y un grito escapó de su garganta.

- Cada vez que te de una orden me vas a responder “Si maestro” o de lo contrario tendré que castigarte y créeme que eso no te va a gustar ¿Entendiste?

- Si... maestro - contestó Gloria llevada por un miedo tan profundo que incluso sintió como las piernas le temblaban de forma incontrolable. Rubén soltó su cuello y se sentó.

- Ponte de pie y desnúdate, hazlo despacio, sensual.

- Si, maestro.

Gloria comenzaba a sentir los efectos del alcohol, su equilibrio se había trastornado y parecía más relajada, como si le importara un poco menos que un hombre ajeno a su matrimonio la viera desnuda, sin embargo, no tenía idea de cómo hacer lo que Rubén le pedía, no obstante, hizo su mejor intento; se puso de espaldas a él y desabrochó el vestido por la parte de atrás, luego bajó sus manos y, despacio, comenzó a deslizar el cierre hacia abajo.

- Contonea las caderas mientras lo haces.

- Si, maestro - Gloria estaba completamente controlada por Rubén, quien disfrutaba mucho de verla moviéndose de aquella forma mientras se quitaba la ropa.

Cuando el cierre no tuvo más a dónde bajar, Gloria acarició sus hombros para deslizar suavemente su vestido y este cayó sin que nada lo detuviera, fue entonces cuando Rubén abrió los ojos tanto como pudo al encontrarse con la lencería que Gloria se había puesto, pensando que el único que la vería sería Mario, creyendo que sería su esposo quien se la quitaría y luego le haría el amor.

Rubén estaba paralizado por la imagen que esa hermosa mujer le brindaba, su piel lucía suave y tersa, su trasero se veía firme y todo su cuerpo lo estaba llevando al borde.

- Mírame - ordenó.

- Si, maestro - Gloria se ruborizó al ver la erección de su amo, clamando por salir de aquel pantalón y meterse entre las piernas de tan hermosa mujer.

El hombre se acercó sin dejar de mirarla, le parecía increíble que ella, la misma que había deseado desde su adolescencia, aquella que le había robado el sueño por tanto tiempo, estuviera ahí, a merced de sus deseos. La miró a los ojos, Gloria ya no lloraba, como consecuencia de los estragos del alcohol, pero era más que evidente lo humillada que se sentía, eso hizo que Rubén se excitara aún más, hasta el punto de no poder controlarse, abalanzándose hacia ella, tomándola por la nuca y besándola apasionadamente, sintiendo como sus lenguas se conocían, saboreando cada centímetro de su boca, sintiendo su aliento agitado. Gloria experimentó un horrible sentimiento de culpa cuando se dio cuenta de que aquel beso le gustaba, cuando notó que su entrepierna estaba húmeda, sabiendo que no podría apartar a aquel hombre y, muy a su pesar, entendiendo que su cuerpo tampoco quería hacerlo.

Rubén no dejó de besarla mientras sus manos desabrocharon su sostén para luego lanzarlo lejos; recorrió su cuello nuevamente con sus labios hasta bajar a sus pechos, donde se metió un pezón en la boca y comenzó a darle suaves mordidas, arrancando pequeños gemidos de placer a su nueva adquisición. Ella no podía contenerse más, estaba muy excitada, hacía mucho tiempo que un hombre no la tocaba. Aunque hubiera preferido estar con su marido y a pesar de que aquella experiencia resultaba humillante, todo su cuerpo clamaba porque el fuego que ardía en su interior fuera apagado de inmediato.

Gloria estaba al borde de la excitación, no soportó contenerse un segundo más, necesitaba desahogarse, liberar toda la presión que la oprimía, así que tomó a Rubén por la nuca, haciendo un poco de presión hacia ella, queriendo alargar lo que ese hombre le hacía y que le daba tanto placer, mientras tanto, Rubén bajaba una de sus manos, acariciando suavemente la espalda de Gloria, tocando sus nalgas y dándole un apretón, para luego trasladar su mano al frente, meterla en el interior de la ropa íntima de Gloria y tocar sus labios, encontrando que toda aquella zona estaba empapada. Rubén no pudo evitar sonreír y mirar a Gloria a los ojos, ella no estaba enterada de nada, pues entre el alcohol que había ingerido y todo lo que Rubén le estaba haciendo, simplemente se dejaba llevar por el placer que aquel hombre le hacía sentir.

Los dedos de Rubén no tardaron en meterse entre sus inflamados labios, arrancándole con ello gemidos de placer que se intensificaron cuando comenzó a moverlos en círculos, al tiempo que los metía y sacaba rítmicamente.

El primer orgasmo de Gloria llegó entre gemidos y espasmos, sintiendo cómo sus piernas temblaban, atrayendo a Rubén a sus senos para no permitir que dejara de succionarlos y morderlos. Gloria estaba perdida, pues no le bastaba con todo lo que ya había ocurrido, quería aún más.

Rubén terminó de desnudarla, deleitándose con la forma en que tenía recortado el pelo de su zona púbica; la miró a los ojos, Gloria respiraba agitada, tenía las mejillas enrojecidas y la frente perlada por el sudor, pero desvió la mirada, pues a pesar del estado de éxtasis en el que se encontraba, no podía quitarse de la cabeza la imagen de Mario, no podía eludir el sentimiento de culpa que sentía al disfrutar lo que ese hombre le hacía, y mucho menos era capaz de negar que deseaba tenerlo dentro de ella.

- Desnúdame - Ordenó Rubén.

- Si, maestro - Gloria comenzó por desabotonar su camisa, sus manos eran torpes gracias a la ansiedad, los nervios, el alcohol que corría por su sangre y la excitación que la estaba doblegando.

Cuando retiró la camisa de Rubén, pudo oler su cuerpo y no pudo evitar que su piel se erizara, el hombre era muy fuerte, sus músculos eran grandes y Gloria se deleitó recorriendo sus brazos con las yemas de sus dedos; la camisa cayó al suelo mientras él observaba el hermoso rostro de su esclava, ardiendo por el deseo que esa mujer expresaba al recorrer el cuerpo de su amo con la mirada.

Gloria se arrodilló, aflojó el cinturón de Rubén y desabrochó su pantalón, deslizó el cierre y bajó la prenda junto con el bóxer de su amo. El miembro de Rubén saltó golpeando su barbilla. El corazón de Gloria comenzó a palpar más rápido al verlo, era enorme, más grande que el de su marido; su mirada se perdió en él, en las venas palpitantes a lo largo del tronco, con la punta humedecida por la excitación. Se sorprendió a sí misma mordiendo el labio y acariciando sus pezones cuando su mirada se cruzó con la de Rubén, encontrándose con una mirada lasciva, que le decía que esa tarde, aquello en lo que su atención se perdió por un momento, estaría dentro de ella. Un cosquilleo en la entrepierna hizo a Gloria estremecer.

- Mételo en tu boca.

- Maestro... yo nunca...

Rubén no esperó a que Gloria terminara lo que iba a decir, simplemente la tomó de la nuca y la empujó hacia su miembro. Gloria no pudo hacer más que abrir la boca y poner sus manos en los muslos de su amo, experimentando por primera vez la sensación de tener un miembro enorme entrando y saliendo de su garganta, provocándole arcadas pues nunca había hecho algo así, no estaba acostumbrada; pero un par de minutos después, las arcadas desaparecieron y comenzó a saborear los tonos salados del líquido que emergía a gotas del miembro de su amo.

Rubén dejó de embestirla cuando notó que Gloria movía sola la cabeza, cerrando los ojos, dejándose llevar. Movía su lengua de un lado al otro, provocando en su amo un placer tan delicioso que estuvo a punto de correrse en la boca de su esclava, pero logró apartarla antes de eyacular.

Ambos se miraron, Gloria sentía un calor insoportable en todo su cuerpo, quería más, no podía

controlarlo, se lanzó de nuevo con la boca abierta al frente, pero Rubén la detuvo, la tomó del brazo, la levantó y luego la arrojó sobre el sillón más grande, donde Gloria se deslizó hacia atrás apoyándose en sus manos, con las piernas abiertas, dejando espacio para su amo, esperando que el momento que tanto anhelaba llegara ya. Rubén se deshizo de sus zapatos y la poca ropa que le quedaba, mirando el cuerpo de Gloria mientras lo hacía; se arrodilló frente a ella, entre sus piernas, suavemente dejó caer su peso sobre el de Gloria y acercó sus labios a su oído, dándole una mordida en la oreja, arrancando un gemido de su esclava. El hombre tomó su pene y lo restregó en los labios de Gloria, moviéndolo verticalmente, acariciando ocasionalmente su clítoris.

- ¿Qué quieres que te haga, zorra? - susurró Rubén cerca del oído de Gloria, mordiéndola de nuevo mientras su pene jugaba con el clítoris de su nueva esclava. Gloria gimió, pero apartó la mirada, no quería decirlo, aquello haría que su deseo fuera real, innegable, que sus acciones traicionaran a su marido como consecuencia del irresistible deseo que experimentaba - si no me dices lo que quieres, me pondré de pie y te irás a casa.

- ¡No! - escapó en un gemido de la boca de Gloria, repentinamente, sorprendiendo a su amo y a ella misma.

- Entonces ¿Qué es lo que quieres? - Rubén movía su pene más rápido sobre el clítoris de Gloria, ella respiraba con desesperación, el calor de todo su cuerpo la estaba sofocando, no pudo más; sus caderas comenzaron a moverse buscando el pene de Rubén, rodeó el cuello del hombre con sus brazos, acercándolo a su cuerpo, sintiendo el contacto de su piel desnuda.

- ¡Quiero sentirte dentro! - escapó de su boca, totalmente fuera de control - ¡Cógeme maestro! ¡Por favor! ¡Quiero ser tuya!

Rubén no se hizo esperar y empujó su pene, despacio pero con firmeza, abriendo las paredes de Gloria, haciendo que sintiera su miembro centímetro a centímetro mientras la penetraba, obligándola a enterrar sus uñas en la espalda de su amo, rasguñar su piel, gemir de placer mientras él comenzaba a embestirla, incrementando poco a poco la velocidad con la que se cogía a aquella mujer que había robado su pensamiento durante tantos años.

Las embestidas comenzaron a ser rápidas y violentas, los senos de Gloria se movían al ritmo que Rubén marcaba, al igual que los excitantes gemidos que la esclava dejaba escapar, mismos que, para ese entonces, se convertían en gritos desesperados, que reflejaban su ansiedad por llegar al orgasmo. Cuando Rubén incrementó repentinamente el ritmo de sus embestidas, fue evidente para Gloria que estaba a punto de terminar y un inesperado miedo la obligó a abrir mucho los ojos y mirar a Rubén con gesto suplicante.

- ¡Adentro no! ¡Por favor maestro! ¡Adentro no!

Rubén la miró, sintió un intenso placer al ver la mirada temerosa en el rostro de Gloria, mientras escuchaba el grito de placer que le arrancó al experimentar un orgasmo más. Rubén salió de golpe, apresurado, se puso de pie a un lado de la cabeza de su esclava, la tomó por la nuca y de un solo empujón, metió su pene hasta la garganta de su amante; chorro tras chorro fue expulsado

de su miembro, en medio de los gemidos que escapaban de la boca de Gloria y los sonidos guturales que salían de la garganta de Rubén.

- Trágatelo todo - ordenó, pero aquella orden fue innecesaria, pues el sabor de su semen le dio a Gloria el toque final que coronaba una tarde del más profundo placer que había experimentado en su vida.

Ella siguió metiendo y sacando el pene de su amo, saboreando los restos de semen que quedaban en él, hasta que Rubén perdió su firmeza y no quedó nada más que limpiar. Después se dejó caer hacia atrás, recostándose en el sillón, agotada, con ganas de quedarse ahí dormida cuando, repentinamente, recordó dónde estaba, qué estaba haciendo y donde debería estar.

La culpabilidad regresó de golpe a ella, se levantó y trató de cubrir su cuerpo con las manos, las lágrimas nuevamente comenzaron a salir de sus ojos y fueron acompañadas con lastimeros sollozos ¿En qué estaba pensando? ¿Qué acababa de pasar? Gloria hizo el intento de levantarse pero Rubén se lo impidió, poniendo sus manos sobre sus hombros y empujándola hacia abajo, obligándola a permanecer sentada.

- No te vas a ir a menos que yo te lo permita, no te vas a vestir hasta que yo te lo ordene y no vas a hablar de esto absolutamente con nadie o tu esposo se quedará sin empleo. A partir de hoy eres mía y cada vez que te llame vas a venir aquí sin cuestionarme nada, vas a hacer exactamente lo que yo te diga, cuando lo diga; a partir de hoy eres mi esclava, mi propiedad ¿Está claro?

- Si, maestro - dijo Gloria con lagrimas recorriendo sus mejillas, bajando la vista.

- Bien, ahora, escribe una cantidad en el cheque, te lo ganaste, tenía mucho tiempo que no disfrutaba tanto de una ramera, eres muy buena para esto y serás mucho mejor en un par de meses.

Rubén se fue a sentar en un sillón de una plaza, se sirvió un trago y dejó que el alcohol recorriera su garganta despacio; aunque no se lo diría nunca, aquella tarde había tenido el mejor sexo de su vida. Gloria extendió su brazo con el cheque en la mano, Rubén lo tomó y miró la suma escrita. Dejó escapar una risa.

- Vales mucho más que esto cielo - dijo el hombre, tomando la pluma que Gloria había dejado en la mesa y agregando un par de ceros a la cifra que ella escribió, colocó luego la cantidad en letra y se lo mostró a Gloria, quien abrió mucho los ojos sin poder creer la cantidad de dinero que su marido recibiría.

- Le diré a Mario que te compre un carro, después de todo su esposa no merece andar en transporte público. La próxima vez que vengas quiero que traigas puesto un implante anticonceptivo, de lo contrario igual voy a llenarte el coño de leche y lo que pase después será tu problema ¿Entendido?

- Si, maestro - una tímida sonrisa se dibujó en el rostro de Gloria, pues la culpabilidad había desaparecido bajo el tamaño de la cifra escrita en aquel cheque. Rubén lo notó y casi se le escapa

el mismo gesto, pues en el fondo le alegraba verla feliz. No obstante, siguió adoptando aquella postura dominante ante su nueva adquisición.

- Vístete y ve a casa - Gloria apenas pudo contestar *si maestro*, antes de correr a recoger su ropa y comenzar a vestirse. Rubén fue por sus pantalones y sacó de ellos su billetera, tomó varios billetes grandes y los dejó sobre la mesa de centro, enfrente de Gloria, quien hizo un gesto que delataba lo humillada que se sentía por esa acción, pero él decidió ignorarla - toma ese dinero, cuando te llame quiero que tomes un Taxi directo hacia aquí, comprate algo de lencería y te sugiero que compres algunos juguetes anales, la próxima vez que vengas te voy a partir el culo, sería una buena idea que fueras acostumbrándote con algo de tamaño similar.

- Si, maestro - dijo Gloria, temerosa por lo que acababa de escuchar y cabizbaja por la culpa, mientras terminaba de vestirse. Cuando al fin quedó completamente vestida, tomó su bolso y miró el dinero, titubeó un momento y se dispuso a irse sin él.

- Te ordené que lo tomaras.

- Si, maestro - dijo resignada, pero se quedó un segundo mirando los billetes, sus ojos enrojecieron un poco más, tomar ese dinero suponía asumir por completo que, a partir de ese momento, se convertiría en una propiedad para Rubén, al menos eso significaba para ella, pero miró al hombre una vez más y él le regresó una mirada autoritaria, expresando que no estaba dispuesto a discutir una orden. Sin más remedio y sintiendo cómo temblaban sus manos, Gloria tomó el dinero de la mesa y lo guardó. De inmediato se dirigió a la puerta sin decir nada más.

- Espera - dijo Rubén y ella se quedó quieta dando la espalda a su amo, quien nuevamente pegó su cuerpo desnudo por detrás de Gloria - antes de irte quiero que vayas al baño a arreglarte un poco - susurró su amo - tu esposo no puede verte con el maquillaje corrido y el pelo despeinado; luego, cuando llegues a casa, le vas a dar la mejor cogida de su vida, vas a sacarle hasta la última gota de esperma y te lo vas a tragar todo, quiero que mi nuevo empleado sea feliz - la mano de Rubén se estrelló con violencia en la nalga de Gloria, haciendo que la mujer diera un pequeño brinco - largo, y que no se te olvide obedecer todas y cada una de las instrucciones que te dí, o la próxima vez que vengas conocerás una parte de mí que no te gustará.

Gloria salió de la empresa tras arreglarse un poco, tomó un taxi a su casa, se sentía feliz por su marido, el trabajo que tendría era todo lo que él había soñado. También sentía algo de culpa por lo que había hecho, pero de pronto se le ocurrió que en pocas horas, su marido disfrutaría de todo lo que aquella tarde había aprendido con Rubén. La ansiedad por hacerle a su esposo lo que aprendió de su amo, hizo estremecer de nuevo a Gloria, sintiendo como poco a poco su ropa interior se humedecía nuevamente.

II

Mario había estado toda la tarde jugando con su hijo, hasta que llegó su hora de dormir y ayudó al pequeño a bañarse, le puso el pijama y luego lo llevó a la cama, lo arropó y le leyó un cuento mientras el chico, poco a poco se quedaba dormido, besó su frente, salió despacio de su habitación y decidió darse una ducha.

No tardó mucho en llegar al baño, donde se desnudó y, por primera vez en lo que parecía una eternidad, se miró al espejo sin sentirse miserable, sabiendo que todo cambiaría a partir del siguiente día, reiniciaría su vida, podría nuevamente darle a su esposa lo que necesitaba y verla sonreír de nuevo, sería un hombre otra vez, como aquel que desapareció en el momento en que su trabajo se esfumó.

Mirándose al espejó, notó lo descuidado que parecía su rostro, la barba maltratada, el cabello desordenado y sucio, algunos pelos asomándose por sus fosas nasales y unos cuantos más por sus oídos. Era tiempo de un cambio y no esperaría un segundo más para que ello ocurriera.

Abrió la gaveta debajo del lavabo y sacó un par de hojas de afeitar, una maquina especial para cortar los pelos de la nariz y las orejas, otra para cortar su cabello y comenzó de inmediato a transformar su apariencia.

Con cada pasada de la navaja, caía una considerable cantidad de bello facial, mientras Mario pensaba que cada corte implicaba dejar atrás aquella horrible época, todos esos malos momentos en que dejó de sentirse útil y comenzó a asumirse como un ser despreciable, ahora sería un hombre nuevo, prometiéndose a sí mismo nunca dejar que la adversidad lo derribara como lo había hecho, llevándose en aquella ola de desgracias a su familia.

Cuando no quedó más bello facial en su rostro y los pelos de la nariz y las orejas desaparecieron, Mario miró con una sonrisa su cabellera, hacía años que lucía el estilo propio de un trabajador de oficina; recordó con nostalgia el último año de prepa, cuando conoció a Gloria, en esos tiempos Mario no era precisamente un tipo muy decente, a pesar de que no lo hacía mal en la escuela, era un adolescente algo problemático, pues le gustaba montar peleas con frecuencia y su grupo de amigos no era nada diferente a él, sin embargo, todo eso acabó cuando Gloria llegó a su mundo. Gracias a ella pudo enderezar su vida, entrar a la universidad, terminar una carrera y formar una familia; gracias a ella, los tiempos de andar con la cabeza rapada, las camisetas de tirantes, pantalones de mezclilla rotos y usar *converse*, se habían terminado; no obstante, también recordó algo de aquellos tiempos que le erizó la piel: esa vieja sensación que lo hacía pensar que no había nada en el mundo que no pidiera hacer, un sentimiento que a una edad temprana generalmente suele traer muchos conflictos, pero que en ese momento era lo que más falta le hacía, sentirse capaz de poder ofrecerle el mundo a su mujer y a su hijo; así que, sin nada más que pensar, accionó la máquina y vio cómo poco a poco su pelo iba cayendo al lavabo, mirando con orgullo la forma en que el contorno de su cabeza iba dibujándose paulatinamente en el reflejo del espejo, develando la achatada curvatura de su cráneo que siempre le gustó mirar, pues lo hacía sentir fuerte y varonil.

Cuando la máquina terminó de hacer su trabajo, Mario tomó una hoja de afeitar nueva, enjabonó su cabeza y comenzó a cortar los residuos de cabello que la máquina no había sido capaz de eliminar, hasta que todo su cuero cabelludo quedó completamente liso y se miró al espejo con una enorme sonrisa.

La ducha fue una experiencia maravillosa, parecía como si todos sus problemas se hubieran ido por el drenaje junto con todo el cabello que había cortado, recorrió su cuerpo notando que, en el tiempo en que había estado encerrado, perdió una considerable cantidad de masa muscular, decidiendo de inmediato que en cuanto recibiera su primer pago se inscribiría en un gimnasio, quería volver a conquistar a su esposa, quería que ella lo deseara de nuevo y sentir aquella vieja sensación de saberse atractivo ante los ojos de su mujer.

Mario salió del baño con una sonrisa que reflejaba toda la felicidad que sentía y, como una especie de broma, sacó una camiseta de tirantes, unos jeans desgastados y un par de tenis viejos. Se miró al espejo con detenimiento, notando que a pesar de que ahora tenía algunas arrugas y que no era el chico fuerte de antes, el parecido con aquel insensato adolescente resultaba muy reconfortante.

La puerta de la entrada se abrió y Mario la escuchó, Gloria había llegado. La piel de ese hombre renovado, se erizó con la emoción de ver la cara que su esposa pondría al verlo con aquella apariencia, seguramente pensaría que el cambio se debería a una especie de intento por sentirse joven de nuevo o quizás le robaría algunas risas divertidas, él mismo encontraba algo de dificultad al mirarse con esa ropa y tratar de no reírse; pero la reacción de Gloria nunca la pudo haber imaginado.

Mario salió de su habitación y caminó por el pasillo hacia el salón, encontró a Gloria dejando su bolso y sus cosas en una mesita, dándole la espalda, ligeramente agachada, haciendo con ello que su trasero se levantara, que el vestido se le corriera un poco hacia arriba, dejando ver parte de sus hermosas piernas.

- ¿Cómo te fue con Sandra amor?

- Bien... solo recordamos viejos tiempos y... - Gloria giró su cuerpo para encontrarse con Mario, pero no con su esposo, delante de ella tenía a aquel joven insolente, fuerte, arrojado, atrevido y valiente del que se enamoró cuando era joven, aquel muchacho que en un arranque de deseo le hizo el amor en el quiosco de un parque, arrebatando su virginidad una tarde de lluvia. Gloria sintió un cosquilleo mientras recorría el cuerpo de su hombre con la mirada. Mario no podía dejar de admirar la figura de su esposa.

El hombre no pudo más con aquella tensión y se acercó a ella, la tomó por la cintura mientras ambos se miraban a los ojos, pudo notar cómo la respiración de Gloria se iba agitando poco a poco, la forma en que sus mejillas mostraron un ardiente rubor, los labios ligeramente abiertos de su esposa; no hizo siquiera el intento de controlar sus impulsos y besó a su mujer, con toda la pasión que había reprimido durante los años de desgracia, sus lenguas se entrelazaron con deseo y lujuria mientras sus manos buscaban arrancar la ropa del otro, añorando el momento de sentir sus cuerpos desnudos, rozándose en medio de un frenesí pasional.

La ropa que ambos usaban fue dejando un camino de evidencias mientras ambos se dirigían a su habitación sin poder dejar de tocarse entre ellos y, cuando al fin llegaron ahí, Mario empujó a su esposa con suavidad hacia la cama, cerró la puerta sin hacer ruido y luego se abalanzó sobre ella.

Con su cuerpo sobre el de Gloria, Mario la besaba con pasión mientras su mano recorría la piel de su mujer y ella se dejaba llevar por el placer que su hombre le daba. Cuando él bajó su mano hasta la entrepierna de su hembra, notó con regocijo que se encontraba completamente lubricada, así que no esperó un segundo más, tomó su miembro y acarició con él los labios de Gloria, mirando a su esposa a los ojos, notando la forma en que destellaban un brillo de lujuria y, entonces, la penetró, al mismo tiempo que su boca se perdía entre los pechos de su esposa, besándolos apasionadamente, jugando con sus pezones mientras hacía el amor, despacio, haciendo que el momento resultara sumamente placentero para ambos.

Gloria estaba en un éxtasis increíble, ese hombre no parecía su marido, le hacía el amor como si volvieran a tener dieciocho años, con tanto deseo y pasión que la hizo sentir en el cielo, experimentando cómo su amado esposo la poseía con cuidado, amor y ternura; escuchando los sonidos que escapaban de su boca, que le hacían saber el enorme placer que sentía. Gloria se estremeció ante una descarga de electricidad que recorrió su cuerpo e hizo que su piel se erizara.

Mientras sus fluidos encharcaban su vagina y empapaban el miembro de su hombre, acariciaba la nuca de Mario y lo abrazaba con sus piernas, atrayendo su cuerpo para que las penetraciones fueran más profundas, al tiempo que Gloria movía las caderas en un ritmo compulsivo, sintiendo cómo algo crecía en su interior y amenazaba con explotar, un segundo antes de dejarse llevar por el placer y comenzar a gemir, mordiendo el hombro de su esposo para acallar sus gritos, mientras su cuerpo se convulsionaba en un maravilloso orgasmo que la llevó a conocer un placer aún mayor que el que había experimentado horas antes, pues el hombre que ahora le hacía el amor era su esposo, el ser por quien más deseo sentía en el mundo, aquel que la había acompañado durante una vida entera, de quien bastaba una sola caricia para que no le faltara nada más en el mundo. Él se merecía todo y ella estaba a punto de demostrárselo.

Gloria sintió cómo Mario aumentaba la velocidad de sus embestidas y supo que estaba a punto de acabar, pero antes de que lo hiciera, en el momento justo, echó la cadera hacia atrás, haciendo que su esposo saliera de ella, abrazó a su marido por el cuello y se acercó a su odio.

- No hay prisa mi amor, no quiero que termine, te necesito más, mucho más, quiero que sientas lo mucho que te deseo, que no te quepa duda de lo mucho que te amo.

Mario estaba desconcertado, pero el sentir el aliento de su esposa en el odio le hizo erizar la piel y rendirse ante su sensual voz, ambos se miraron a los ojos sonriendo de forma lasciva, en una expresión de complicidad, agitados, con aquel tipo de gesto que solo comparten dos amantes que han vivido muchas noches de pasión, juntos, amándose el uno al otro como las almas gemelas que eran.

Gloria lo empujó por el pecho con suavidad e hizo que se recostara, Mario la miraba con curiosidad, aquella actitud era nueva, pero le encantaba ver cómo su esposa tomaba las riendas,

lo hacía sentir deseado, experimentar la necesidad de su hembra por estar con su hombre. Ella se montó sobre su cuerpo y comenzó a besar su cuello, bajando por sus hombros, lamiendo el pecho de su marido, recorriendo su abdomen con sus labios, dándole pequeños besos en el camino; siguió bajando hasta que el miembro de Mario chocó con su barbilla, entonces volteó a ver a su esposo, quien tenía los ojos muy abiertos, mirando con asombro lo que su mujer estaba por hacer.

Gloria le dedicó una sonrisa llena de deseo, miró el miembro de Mario, lo acercó a su rostro y se lo pasó por la cara, dejándose llevar por el aroma de sus fluidos, cerrando los ojos mientras experimentaba la dureza de su hombre, rozando con él sus labios entreabiertos, haciendo que Mario se estremeciera al sentir su aliento, justo antes de que sus miradas se cruzaran en el momento preciso en que ella se lo llevó a la boca y Mario vio cómo desaparecía en su interior.

La cabeza de Gloria subía y bajaba, a un ritmo constante, no demasiado rápido, pues quería alargar aquel momento. Mario sentía cómo la lengua de su mujer acariciaba su pene, dibujando círculos que lo llevaban una y otra vez a estremecerse y gemir de placer como nunca antes lo había hecho.

Gloria se sacó el miembro de la boca y lo empezó a masturbar despacio, brindándole una caricia tras otra en un vaivén que lo hacía sentirse en el cielo, mientras ella tomaba sus testículos con una mano y los sobaba, mirando a su esposo retorciéndose de placer, manteniendo los ojos cerrados, estrujando las cobijas con las manos, tratando de soportar lo más posible para no eyacular aún pues, al igual que ella, él no quería que todo acabara pronto.

Gloria volvió a metérselo en la boca y comenzó a moverse a un ritmo de vértigo, su cabeza subía y bajaba con tal rapidez que Mario se retorció de placer mientras su corazón palpitaba cada vez con más violencia, hasta que las palpitaciones en el miembro de Mario, le indicaron que estaba a punto de venirse, entonces se detuvo.

Él sintió un dolor en el estomago al no poder descargarse nuevamente, una sensación extrañamente placentera que hizo que su deseo y lujuria se incrementaran aún más, mientras veía a su esposa avanzar a gatas, con una mirada de lujuria y los labios brillantes. Ella lo besó apasionadamente y por primera vez, Mario supo lo maravilloso que era el sabor de sus propios fluidos. Aquello era increíble y su excitación se volvió placenteramente angustiante.

Tras unos segundos besándose, Gloria comenzó a mover las caderas, aprisionando el pene de Mario entre sus labios, acariciándolo con ellos mientras recorría su longitud en un suave vaivén, volviendo loco a su hombre quien, en un arrebató de lujuria, tomó a Gloria por la cintura y la obligó a recostarse sobre su espalda, se situó entre sus piernas y la penetró con determinación, sabiendo que estaba suficientemente lubricada, que no necesitaría tener tanta consideración con ella.

Gloria sintió la fuerza de su esposo en el momento en que la penetró y luego con cada embestida que le daba, en medio de ese rítmico y firme vaivén. Sus gemidos eran matizados solamente por sus esfuerzos por mantener la boca cerrada, mientras sentía entrar y salir a su hombre, experimentando un increíble placer con cada embestida, gozando la felicidad de ver al amor de

su vida retomar las riendas de su destino y su matrimonio, sintiéndose de nuevo su mujer, mientras Mario dejaba de hacerle el amor para cogerla como nunca antes lo había hecho, obligándola a llegar a un nuevo orgasmo, atrayendo a su hombre con sus piernas, haciendo un intento por abrazarlo mientras él se lo impedía, tomando sus brazos por las muñecas, aprisionándolas como si fueran grilletes de los que no podría escapar, embistiéndola con tanta fuerza que podía escuchar como los testículos de Mario se estrellaban contra sus nalgas una y otra vez.

- ¡Así mi amor! ¡No te detengas! ¡No dejes de cogerme! - dijo Gloria entre gemidos, mientras sentía cómo todo su cuerpo se electrizaba, llenándola de placer.

Cuando Mario incrementó el ritmo de sus embestidas, Gloria movió instintivamente las caderas incrementando el gozo que ambos sentían, fue en ese momento que recordó la orden que Rubén le había dado algunas horas atrás, sin embargo, en ese preciso instante entendió que su verdadero amo, su hombre, quien en verdad era su dueño, era el macho que se le estaba cogiendo en ese preciso momento. Una sonrisa rebelde se dibujó en su rostro.

- ¡Vente adentro de mi, amor! ¡Llename! - nuevos gemidos salieron de su boca mientras un nuevo orgasmo la atacaba, pero esta vez no los reprimió, simplemente los dejó salir, en un acto de rebeldía en contra de aquel cobarde que la había poseído sirviéndose de trampas.

Las embestidas de Mario se hicieron más poderosas al igual que el ritmo con que Gloria movía sus caderas, su hombre bufaba de placer mientras ella gemía hasta que la explosión ocurrió y su verdadero amo dejó escapar abundantes chorros de semen en su interior, sin dejarse de mover, sin reducir el ímpetu con que penetraba a su esposa, hasta que el último chorro dejó su cuerpo y poco a poco fue reduciendo el ritmo hasta detenerse por completo.

Mario se acercó al rostro de su esposa, sudando, sintiendo cómo sus cuerpos vibraban de placer, escuchando sus corazones latir al mismo ritmo. Se miraron a los ojos y sonrieron.

- Te amo - dijo Mario, a quien ahora Gloria veía como el hombre del cual se enamoró siendo joven, mientras de sus ojos escapaba una lágrima de alegría, al saber que había podido hacer feliz al amor de su vida.

- Eres mi hombre, mi semental, mi dueño - dijo Gloria antes de besarlo con pasión, luego se separaron un poco y se miraron de nuevo a los ojos - Te amo.

Mario se dejó caer a un lado de Gloria pero no se separaron, continuaron besándose por varios minutos hasta que se quedaron completamente dormidos, abrazados, desnudos, como hacía mucho tiempo no lo hacían, como hacía mucho tiempo lo deseaban.

Gloria se despertó al día siguiente y se encontró con su esposo, quien ahora vestía aquella camiseta blanca de tirantes y unos boxers holgados. Llevaba entre sus brazos la ropa que habían dejado tirada por toda la casa la noche anterior, y mostró una enorme sonrisa al ver a su esposa despierta. Arrojó la ropa sobre una silla y se dirigió a ella, se agachó, le dio un tierno beso en los labios y se retiró un poco para admirar el rostro de Gloria.

- Buenos días, hoy luces más hermosa que nunca - Gloria no pudo evitar sonrojarse, abrazó a su esposo y lo atrajo hacia ella, fundiéndose en un beso apasionado.

En un mundo perfecto Mario le hubiera hecho el amor nuevamente, pero la realidad era que tenían un niño que debía ir al colegio y Mario tenía que presentarse ese mismo día a firmar su nuevo contrato, así que sin más remedio, ambos se levantaron y comenzaron su día.

Gloria fue a preparar el desayuno con una energía renovada y vigorizante, ayudó a su hijo a vestirse y, antes de irse a la escuela, fue a ver cómo iba su esposo.

Al entrar en la habitación se encontró con un apuesto hombre alto, delgado, recién bañado, vistiendo una camisa blanca, pantalón negro y zapatos cuidadosamente boleados, brillantes; en el cuello tenía una corbata que colgaba por ambos lados de su pecho mientras el hombre se miraba al espejo y se arreglaba las mangas.

- ¡Guau! ¡Que hombre tan guapo! - dijo Gloria mordiendo el labio, Mario la miró por el espejo mientras ella caminaba hacia él - permítame ayudarle con esto - dijo Gloria poniéndose frente a su hombre para anudar su corbata, Mario solamente la veía. Miraba sus hermosos ojos y sus adorables labios, sabiendo lo afortunado que era al tenerla a su lado.

Cuando Gloria terminó, sus miradas se encontraron y ella posó sus manos al rededor del cuello de Mario, se acercó a él y sus labios se juntaron tiernamente, dándose un hermoso beso que luego se convirtió en un gesto apasionado de amor.

- Me voy amor, dejo al niño en la escuela y regreso a casa, mucha suerte, hablame en cuanto tengas novedades ¿De acuerdo?

- Por supuesto amor y... - Mario tomó a su esposa de la mano cuando le daba la espalda para marcharse y la atrajo hacia él para darle un último y apasionado beso - gracias por no dejarme solo - dijo Mario después de besarla, una frase que había tenido guardada desde hacía mucho tiempo. Ella lo miró con ternura y una sonrisa en el rostro, lo besó de nuevo y se marchó.

Gloria fue a dejar al niño a la escuela y regresó a casa, se dio un relajante baño, se arregló un poco más de lo que acostumbraba pues quería ver de nuevo ese gesto de deseo que vio en los ojos de su esposo la noche anterior, aquel que la hizo volver a sentirse hermosa.

Justo cuando terminó y se preparaba para hacer la comida, su teléfono sonó, un mensaje le había llegado. Desbloqueó el aparato, abrió la aplicación y notó que su marido le había mandado un video, cuya imagen previa parecía estar completamente oscura; sonriendo, presionó y el video comenzó a reproducirse. Gloria se quedó sin palabras al reconocer la oficina de Rubén y, petrificada, vio que una mujer se encontraba arrodillada con la cabeza entre las piernas de Mario, metiendo y sacando de su boca el miembro de su esposo, mientras él echaba atrás la cabeza, gimiendo de placer.

El ritmo y los movimientos de aquella mujer eran impresionantes, el pene de Mario entraba y

salía sin la menor dificultad, podían apreciarse los hilos de saliva que escurrían por el miembro de su esposo, mientras él subía la mano, la posaba en la nuca de Ana, la asistente de Rubén, y la tomaba con fuerza comenzando un agresivo vaivén de caderas, penetrando violentamente la boca de su amante.

- ¡Montate, puta de mierda! - gritó Mario a su amante mientras ella, obediente, posaba sus piernas a los costados del macho que la dominaba, tomaba su pene y lo dirigía a la entrada de su vagina, sentándose lentamente, gimiendo mientras sentía como el miembro de su amante entraba en ella hasta tenerlo todo dentro, momento en el que empezó a moverse de atrás para adelante, mientras él se pegaba a sus senos, los besaba y mordía con pasión, casi con desesperación.

El ritmo de Ana se hacía cada vez mas rápido, Mario había comenzado a mover las caderas y los gemidos de ella se mezclaban con los bufidos de él, en una sinfonía erótica, ejecutada en medio de un frenesí de placer que Gloria jamás había experimentado con su esposo. De pronto Mario tomó el pelo de Ana desde atrás y lo jaló hacia abajo, haciendo que la mujer arqueara su cuerpo, provocando que su pechos se acentuaran, mientras él amasaba uno de los senos de la voluptuosa mujer a quien estaba fornicando.

Con una nalgada, Mario hizo que Ana bajara de encima de él, ella se puso de rodillas en el suelo mientras se apoyaba en las manos, él se colocó detrás de Ana y comenzó a penetrarla, lo hizo con tanta violencia que la mujer gritaba de placer mientras sus senos se movían sin control por el ímpetu con que su amante la penetraba.

En medio de los gritos de la chica, Mario volvió a jalar su cabello haciendo que su cabeza se elevara, en ese momento la perspectiva de la cámara se desplazó hasta detenerse al frente de los amantes que bufaban de placer, Mario miraba a la cámara sonriendo, su mirada lucía algo perdida y sus pupilas estaban peligrosamente dilatadas.

- Bienvenido a la empresa Mario. Mi nuevo mejor amigo - se escuchó la voz de Rubén mientras aquel vigoroso amante incrementaba el ritmo de sus embestidas, haciendo que Ana gritara de forma descomunal ante la llegada del orgasmo, poco antes de que Mario sacara su miembro del interior de su amante para dejar salir su eyaculación en la espalda de Ana. El video se acabó, dejando a Gloria sin palabras, un poco conmovida por las imágenes que acababa de ver, pero aún más sorprendida al notar que su entrepierna estaba muy húmeda, por alguna razón que no entendía, aquellas imágenes la habían excitado mucho; sin embargo, no tuvo mucho tiempo para pensar al respecto, pues un nuevo video le llegó, esta vez desde el teléfono de Rubén. La cámara mostraba el exterior de la oficina cuando él apareció en escena.

- Hola Gloria, espero que hayas disfrutado del espectáculo, Mario lo hizo y, después de todo ¿Acaso no era eso lo que querías? ¿Sabes una cosa? Debo serte sincero, Mario no estaba del todo lúcido ahí adentro, le dimos un delicioso cóctel en su bebida que incluía un poco de éxtasis junto con otras drogas, no te preocupes, nada que lo pueda matar, pero curiosamente esa combinación lo hizo empezar a hablar. Me contó algunas cosas de su vida íntima, incluido el hecho de que ayer llegaste a casa y tuviste sexo con él, pero se corrió dentro de tu vagina, a pesar de que te ordené que te tragaras el semen de tu esposo; me partió el corazón saber que me habías desobedecido, así que decidí castigarte de esta manera. Como ya te diste cuenta tengo formas de

saber si haces lo que te digo y, a menos de que quieras que tu esposo siga disfrutando del maravilloso cuerpo de Ana o el de otras mujeres, más te vale que no vuelvas a desobedecerme; te advertí que no lo hicieras, pero lo ignoraste, así que, ahí tienes las consecuencias.

El video terminó con la sonrisa de Rubén congelada en la pantalla. Gloria dejó escapar algunas lágrimas, sin embargo, era imposible ignorar lo excitada que se sentía, lo cual la instaló en un estado sumamente confuso y contradictorio; por un lado, su corazón se partió al ver a su esposo disfrutando el cuerpo de otra mujer, lo cual se reflejaba con un dolor en el centro de su estomago, haciendo que se sintiera humillada tras ver aquellas imágenes; pero desde otra perspectiva, ver a su hombre dominándola, mirarlo mientras la hacía suya de una forma tan violenta; hacía que todo su cuerpo se estremeciera, deseando que la próxima vez que viera a su marido, le hiciera lo mismo que acababa de hacerle a esa chica.

Gloria se sentó en el sofá de la sala, comenzó a acariciar su clitoris sintiendo aquella extraña combinación de sensaciones y sentimientos, gimiendo de placer al mismo tiempo que un dolor en el estomago le recordaba que su esposo había estado con otra mujer. No tardó en sentir que su cuerpo se estremecía, su piel se erizaba y sus pezones endurecían al máximo, un instante antes de explotar en un increíble y extrañamente placentero orgasmo.

Cuando recobró la calma, pensó con detenimiento en todo lo que aquel video implicaba, entendiendo de inmediato que Rubén lo había planeado todo, con la intención de asegurarse de que Gloria obedeciera sus órdenes, solamente para saber si realmente había hecho lo que él le dijo que hiciera ¿Qué clase de loco era Rubén? ¿Con quien había provocado que su marido trabajara? ¿Qué sería capaz de hacer si ella volvía a desobedecerlo?

Tras superar la primera impresión que aquel video le causó, Gloria comenzó a analizar todo lo que había visto y aquello que podía inferir del contenido del video. Era un hecho que Mario había sido drogado, por lo cual era muy probable que, de forma similar a como ella se dejó llevar cuando estuvo con Rubén, bajo la influencia del alcohol; Mario se comportara de aquella manera llevado por el efecto de las drogas que tenía en el sistema. Aquella idea la hizo sentirse un poco mejor, después de todo, ella conocía a su esposo y sabía que no la traicionaría, al menos no por voluntad propia. No obstante, había algo que la seguiría acosando por algunas horas más y era que, esa forma en que Mario tuvo sexo con Ana, el mostrarse violento, autoritario, salvaje, dominante; jamás la mostró mientras hacía el amor con ella; no pudo evitar sentir celos motivados por el deseo de ser tratada de esa manera, así como tampoco pudo evitar preguntarse ¿Por qué?

Por la tarde, Gloria hizo la comida y luego fue por su hijo a la escuela, lo que en un principio había sido un fuerte impacto, cuando creyó que su marido la había engañado, se transformó en un coraje reprimido, pues entendió que Rubén era el verdadero responsable de lo que pasó. Lo cual quedó confirmado poco después cuando su teléfono sonó, avisándole que tenía un mensaje nuevo.

Hola Gloria. Tu marido acaba de irse a casa hace algunos minutos, después de que le mostré el mismo video; no recuerda nada y no lo culpo, con tantas drogas en su sistema sería una sorpresa que lo recordara, pero debes saber que todo esto fue tu culpa. Espero que tu

desobediencia no se repita de nuevo, o la próxima vez voy a agregar en su copa algunos dulces que lo van a poner como loco, y lo que hoy hizo con Ana va a ser un dulce recuerdo en comparación de lo que va a hacer, tal vez con un par de mujeres más. Te dejaré descansar este fin de semana, pero te llamaré la siguiente, supongo que será tiempo suficiente como para que compres la lencería, los juguetes, te pongas el implante y te tragues todo el semen que le salga de los huevos a tu marido. No sé como van a arreglar el asunto del video y no me importa, pero si el lunes veo que llega al trabajo, triste o molesto, me vas a obligar a tener que buscar la forma de hacerlo sonreír. No lo olvides, eres mía.

Gloria se sentía furiosa, no solamente la tenía en sus manos sino que ahora usaría a su esposo para obligarla hacer lo que quisiera con ella, pero ¿Acaso tenía alguna otra opción? No podría decirle a Mario lo que pasó pues probablemente volvería a caer en el abismo del cual acababa de salir, si trataba de hacer algo en contra de Rubén seguramente le diría a Mario que consiguió el trabajo gracias a un favor hacía ella, le diría que se acostó con él para lograr convencerlo y eso sería mucho peor para su matrimonio.

Gloria llegó a la conclusión de que no había mucho más que pudiera hacer, al menos por ahora, así que se resignó a obedecer las órdenes de Rubén, a pesar de lo humillada que se sentía al estar controlada por ese hombre; no obstante, aún no sabía muy bien como actuar con su marido.

Mario despertó en la oficina de su nuevo jefe, escuchando los gemidos de Ana mientras subía y bajaba sobre el miembro de Rubén. El esposo de Gloria agitó un poco la cabeza y se aclaró la vista pues veía borroso y sufría una horrible jaqueca, poco a poco se fue desperezando y paulatinamente fue consciente del lugar en el que estaba, miró su cuerpo y para su sorpresa estaba desnudo. Con movimientos torpes y débiles buscó su ropa y comenzó a vestirse. Rubén lo miró.

- Vaya vejo al fin despiertas, no toleras mucho el alcohol, pero me da gusto que te hayas divertido con Ana, fue una excelente bienvenida a la empresa ¿no lo crees? - Mario arrugó el entrecejo sin comprender de qué hablaba Rubén y el empresario lo miró con fingida extrañeza - ¡No! ¿en serio no recuerdas lo que hiciste? - Mario negó con la cabeza sin dejar de vestirse.

Ana se quitó de encima de Rubén y él se dirigió a la mesa de centro, tomó el celular de su nuevo director, del cual ya conocía la contraseña, lo desbloqueó y le mostró el video de lo que hizo con Ana.

Mario abrió mucho los ojos al verse a sí mismo teniendo sexo con esa chica y comenzaron a aparecer en su pensamiento algunos destellos de lo que pasó, su corazón casi se detiene cuando vio que se lo había mandado a Gloria.

- ¿Por qué tomaste este video? - dijo Mario aún confundido; quien respondió fue Ana.

- Le pediste a Rubén que lo hiciera, dijiste que querías tener un recuerdo de esto, que nunca habías estado con una mujer como yo.

- Y ¿Por qué se lo mandaste a Gloria?

- Ese no fui yo amigo. Después de que terminaste en la espalda de Ana, vaya corrida por cierto, tomaste tu celular y te pusiste a hacer algunas cosas con él, no supimos que hacías porque fue mi turno de jugar con ella, luego dejaste el celular en la mesa, te tiraste en el sillón y te quedaste dormido ¿En serio se lo enviaste a tu esposa?

Mario no respondió se sentía mal física y emocionalmente, ¿Cómo había podido ser capaz de hacerle eso a Gloria? Con un nudo en la garganta terminó de recoger sus cosas y se dispuso a irse.

- Espera amigo - dijo Rubén y fue a su escritorio, luego regresó con un papel en la mano - tu bono por contratación, quizás deberías comprarle algo a tu esposa, no sé, tal vez un auto, a lo mejor así te perdona - Mario miró la cantidad plasmada en el cheque y no pudo evitar sorprenderse, observó a Rubén pensando que tal vez se había equivocado, pero el empresario solamente le sonrió - ah si, también estaba olvidando esto - tomó unas llaves de la mesa de centro y se las lanzó a Mario - a todos los directivos de la empresa se les asigna un vehículo para su uso personal, en el estado en el que estás no será recomendable que manejes pero en ese coche ya hay un conductor que te llevará a donde le indiques y dejará el carro en tu casa - Mario no sabía qué decir, no esperaba que su vida cambiara tan radicalmente al trabajar en aquella empresa, no pudo hacer nada más que asentir con la cabeza en forma de agradecimiento, mientras Rubén le sonreía, él creyó que aquel gesto de parte de su nuevo jefe era su particular forma de darle la bienvenida, cuando en realidad, para Rubén, era una forma de ejercer cierto control sobre Mario, pues con todo lo que le acababa de dar, sería casi imposible que, a pesar de tener problemas con su esposa, su nuevo director decidiera renunciar - ve a casa, arregla las cosas con tu mujer y nos vemos el lunes, espero que no tengas muchos problemas amigo, cuidate mucho - terminó de decir Rubén mientras se dirigía de nuevo a Ana, se sentaba en el sofá y ella se montaba una vez más encima de él.

Mario salió de la oficina y bajó por el ascensor hasta el estacionamiento, la llave del vehículo tenía el número de placa y del lote donde se encontraba. Cuando al fin lo encontró, sus ojos se abrieron como nunca antes, pues el vehículo era uno que él nunca se hubiera podido comprar en su anterior trabajo, no cabía duda de que entrar en aquella empresa le cambiaría la vida de forma definitiva, aunque realmente él no tenía ni idea de todo lo que su vida y la de su familia ya habían cambiado desde un día antes.

- Buenas tardes señor, usted es el nuevo director ¿Cierto?

- Si, mi nombre es Mario.

- Un placer señor Mario, yo soy Beto, me han asignado como su conductor el día de hoy ¿Está listo para irnos?

- Por favor, solo dime Mario, y si, vamos a casa por favor, yo le indico por donde...

- Oh no será necesario, el GPS del vehículo ya está programado con la dirección de su casa, usted puede relajarse mientras lo llevo hasta ahí.

Mario subió al vehículo y poco después arrancaron, pero el silencio no le ayudó a sentirse mejor con lo que había pasado. Era un hecho que la suma de dinero que traía en el bolsillo en forma de cheque y el carro que conduciría a partir de ese día, significaban un importante cambio en su vida, pero ¿Qué pasaría con su matrimonio? ¿Gloria lo dejaría tras la estupidez que acababa de cometer? ¿Podría perdonarlo?

Durante el trayecto a casa, le estuvo dando muchas vueltas al asunto, tenía miedo de que su esposa lo dejara aunque él mismo creía que ello estaría completamente justificado, después de todo, Gloria lo había apoyado durante todo el tiempo que estuvo sin trabajo, sin quejarse, sin reclamar un solo día y ahora, él le pagaba aquella devoción acostándose con una mujer a la que ni siquiera conocía.

También pensó en lo que Rubén le sugirió, acerca de que tal vez sería una buena idea obsequiarle a Gloria un carro nuevo para que pudiera perdonarlo, sin embargo, Mario sabía que si se le ocurriera llegar con su esposa con un carro como compensación por lo que había hecho, Gloria le daría una bofetada, lo insultaría y probablemente lo correría de su casa. No, aquello no era una buena idea, así que no quedaba nada más que hacer, la verdad era el único camino, él había sido responsable de lo que pasó y como hombre estaba obligado a asumir las consecuencias de sus actos, aunque ello implicara que su matrimonio se acabara, habiendo destruido a la única mujer que realmente había amado en toda su vida.

Gloria lavaba los trastes cuando la puerta se abrió y escuchó entrar a su esposo, caminaba arrastrando los pies. Ella sintió cómo su corazón comenzó a latir muy rápido, así que respiró profundamente un par veces, cerró los ojos mientras lo hacía, enjuagó los último trastes y cerró la llave del grifo, se secó las manos y salió de la cocina, con una sonrisa que solamente un experto podría haber notado que era falsa y que en realidad le ayudaba a encubrir los sentimientos encontrados que aún experimentaba en ese momento.

- Hola amor ¿Cómo te fue en el trabajo? - dijo Gloria mientras se acercaba a su hombre y le daba un beso en los labios. Mario se quedó de piedra al ver aquella reacción, estaba completamente desconcertado, todo el camino de regreso a casa la pasó esperando gritos, lágrimas y recriminaciones de su esposa, sabía que ella había visto el video, Rubén le afirmó que él le había pedido que lo grabara y qué él mismo lo había mandado a su propia esposa - siéntate mi vida, dame unos minutos para calentar la comida y te sirvo de comer - no entendía cómo Gloria podía tratarlo así después de lo que hizo.

Minutos después regresó de la cocina con un gran plato humeante, que contenía un filete de res, papas fritas y un poco de arroz, la comida favorita de Mario. No pudo hacer más que sentirse miserable, por ser un hombre tan despreciable, mientras su mujer le seguía demostrando lo mucho que lo quería.

- Buen provecho amor - dijo Gloria y se dispuso a irse pero Mario tomó su mano. Ambos se quedaron quietos, Gloria, parada mirando a la cocina, dando la espalada a su esposo; él, sentado,

tratando de deshacer el nudo en su garganta.

- Sé que viste el video, por favor dime algo, golpéame, grítame, pero no finjas más que no lo viste, por favor Gloria - ella tragó saliva, respiró profundo y enfrentó a su esposo, tomó una silla al lado de Mario, la corrió y se sentó, tomó la mano de su hombre y la besó.

- ¿Estabas consciente de lo que hacías? - preguntó Gloria a su esposo mirándolo como hubiera mirado a su hijo después de hacer algo que salió muy mal.

- No, no lo estaba, tomamos algunas copas antes, en realidad ni siquiera recuerdo muy bien lo que paso, tengo algunos destellos vagos de lo que hice y después me desperté desnudo en el sillón y mi jefe estaba teniendo sexo con esa chica. Mi amor, yo nunca te traicionaría, te juro que no quise lastimarte, jamás haría nada que... - Gloria le puso un dedo en los labios.

- Come mi cielo, se enfría tu comida; no podemos cambiar lo que pasó y sé que estando en tus cinco sentidos nunca hubieras hecho lo que hiciste. Anda, come y platicaremos más tarde.

Gloria se fue a la cocina temblando de nervios, pero el recordar las escenas del video, la volvió a instalar en aquel estado contradictorio, derivado de una lucha entre los celos que sentía y la excitación que comenzaba a dominar su cuerpo nuevamente. Recargó sus manos encima de la tarja y respiró un par de veces para tratar de calmar toda esa colección tan extraña de sensaciones encontradas. Ciertamente, tener a Mario frente a ella, reconociendo lo que había pasado, fue un golpe muy duro, uno que llegó hasta lo más profundo de su corazón, pero también resultaba oscuramente excitante estar frente a él, sabiendo que poco tiempo antes había poseído de aquella forma a la asistente de Rubén.

Mario terminó de comer poco tiempo después, fue a la cocina y él mismo lavó sus trastes mientras Gloria fingía buscar algo en la alacena. Él salió de ahí sin decir una sola palabra y se fue a su habitación. Ella sabía que debía hacer algo o su relación estaría en peligro, ciertamente Gloria no le recriminaba nada a su esposo, él había caído en una trampa de Rubén, pero la cara de Mario era la misma que tenía unos días antes de conseguir aquel trabajo, no podía permitir que su matrimonio se viniera abajo por una de las tretas de ese idiota. Debía hacer algo para arreglar lo que se había fracturado, debía hacerlo ya; así que, pensando un poco en el curso de acciones que seguiría, decidió ir con Mario y contarle exactamente lo que sintió al ver tan infame video.

Salió de la cocina, fue al baño y se soltó el pelo, se arregló un poco el maquillaje y salió de ahí, fue a echarle un ojo a su hijo quien jugaba videojuegos y luego fue a su habitación, entró y cerró la puerta. Mario estaba sentado en la cama, aún tenía la ropa con la que había llegado. Gloria tomó su celular y se sentó a lado de su esposo.

- Quiero que lo veamos juntos - dijo Gloria ante las sorpresa de Mario.

- Pero Gloria...

- Anda amor, hazlo por mí ¿Si?

Mario accedió pensando que aquello era una especie de trampa, pero aún así accedió. El video comenzó a reproducirse y la imagen de Mario recibiendo aquella sesión de sexo oral se presentó.

- ¿Te gustó lo que hiciste con ella?

- Gloria... por favor, ya te he dicho que recuerdo muy poco y...

- No es una prueba cielo, solo que, tengo curiosidad, esa chica es muy bonita.

Gloria se levantó sin dejar de mirar el celular, se arrodilló frente a Mario, de la misma forma en que lo hizo la chica en el video y comenzó a sobar el miembro de su esposo por encima del pantalón. Él no sabía que hacer, así que Gloria lo empujó para que se recostara sobre la cama, Mario levantó un poco el torso y se apoyó sobre los codos, viendo como su esposa le desabrochaba el cinturón y le bajaba el pantalón.

- ¿Cómo se llama ella? - Mario estaba completamente desconcertado, pero la situación lo estaba excitando.

- Ana.

- ¿Crees que Ana te lo haya hecho mejor que yo? - dijo Gloria y se llevó el pene de Mario a la boca, detectando de inmediato aquel sabor ajeno a su esposo, el sabor de los fluidos con los que Ana impregnó el pene de Mario, lo cual provocó nuevamente aquella sensación contradictoria, pues aquel sabor la excitó sorpresivamente, al mismo tiempo que inyectó un poco de ira en su corazón.

- Amor, yo no sé qué...

- Mira el teléfono, ¿Te gusta lo que esa chica le está haciendo a tu cuerpo? Imagina que soy Ana, hazme lo que le hiciste a ella - dijo Gloria, sintiéndose cada vez más excitada, sacando de su boca el miembro de Mario para poder hablar, pero metiéndolo de nuevo en cuanto terminó de decir lo que tenía que decir.

- ¿Estás segura de que quieres hacer esto? - dijo Mario, a quien la erección entre sus piernas lo obligaba a dejarse llevar por la situación que su esposa planteaba. Gloria asintió sin sacar el miembro de su boca, entonces, él tomó las riendas de la situación. Posó su mano en la nuca de Gloria y la embistió con fuerza, haciendo que su esposa sintiera como le rebotaban los huevos de su hombre en la barbilla, cómo se abría su boca mientras era penetrada y cómo poco a poco, mientras Mario adquiría mayor tamaño y dureza, el pene de su esposo comenzaba a tocar su garganta. Gloria tenía las manos en los muslos de su hombre mientras él la maltrataba un poco.

- ¿Eso querías puta? Eres una ramera, nunca vas a ser ni la mitad de lo que es mi mujer, no eres ni la sombra de Gloria, puta de mierda.

Ella se sorprendió al escuchar a su marido, era claro que estaba usando esa oportunidad para

desquitar el coraje que sentía por lo que había pasado horas antes, pero Gloria se dio cuenta de que era justo eso lo que quería escuchar, tanto la satisfizo, que sintió de inmediato cómo su entrepierna se estremecía. Mario tomó por las axilas a Gloria y la levantó, ella trató de besarlo, pero él se lo impidió; la arrojó a la cama quedando boca a abajo, la tomó por la cintura para que quedara en cuatro, levantó la falda de Gloria y arrancó su ropa interior con violencia, la jaló del pelo y la acercó a él, se acercó a su oído y en un susurro, pero con una firmeza en la voz que Gloria desconocía, dijo:

- Yo no voy a besar a una puta.

La empujó de nuevo, tomó su pene y se lo metió a Gloria de un solo empujón, ella tuvo que soportar sin gritar, a pesar del dolor que le causó, pues no quería alarmar a su hijo; pero ese malestar solo duró unos segundos ya que Mario comenzó a moverse dentro de ella y poco a poco el dolor se transformó en un tremendo placer. Era un verdadero martirio ser penetrada de aquella forma tan deliciosa y tener que mantener la boca cerrada, ella quería gritar, gemir, hacerle saber a su hombre toda la lujuria que sentía, pero no quería que su hijo fuera a asomarse para ver qué pasaba.

Mario aceleró el ritmo de sus embestidas y Gloria recordó la orden de Rubén. Esta vez tuvo que ceder ante los deseos de aquel bastardo, pues no quería que las cosas empeoraran ni para ella, ni para su marido. Y no era que ella no quisiera probar el semen de su esposo, lo que en realidad le molestaba, era hacerlo porque Rubén se lo ordenaba.

- ¡Por favor señor Mario! ¡Déjeme probar su leche! ¡Por favor! ¡Termine en mi boca!

- Si eso quieres, eso vas a tener, puta.

Mario salió de Gloria y se dirigió al otro lado de la cama, metió su miembro en la boca de su esposa y comenzó a embestirla. Gloria pudo sentir cómo el pene latía más fuerte, un segundo antes de que su boca recibiera el primer chorro de semen. Ella rodeó el miembro con sus labios y comenzó a succionarlo, tragando poco a poco la semilla de su hombre, sin dejar escapar una sola gota, hasta que los chorros dejaron de salir, pero ella siguió mamando un poco más hasta que Mario perdió por completo su dureza.

Él se quedó de pie y Gloria se puso de rodillas en la cama, sus rostros quedaron frente a frente. Ella se sentía aún muy excitada pues, aquello que hizo, sorpresivamente, le había encantado, inesperadamente el que Mario la tratara como si fuera otra persona, permitió que su esposo diera rienda suelta a sus deseos y se comportara de una forma diferente de como solía tratarla, una sonrisa se dibujó en los labios de Gloria y, al verla, Mario también sonrió. Ambos rieron un poco antes de que ella rodeara el cuello de su marido con sus brazos y se fundieran en un apasionado beso.

Cundo se separaron, Gloria escuchó a su hijo llamándola, se miraron una última vez a los ojos, se dieron un pico y ella salió de su habitación para atender a su niño. Por ahora las cosas estarían bien, tal vez habría otra platica después, pero por ahora, podía estar tranquila.

Esa misma noche fueron a la cama, Mario se acababa de dar un baño y se metieron en las sabanas. Tras su encuentro sexual, unas horas atrás, Gloria estuvo pensando mucho la situación, consideró lo que le habían hecho a su esposo y también lo que Rubén le estaba haciendo, ella sabía que en otras ocasiones Rubén la obligaría a tener sexo con él; así que llegó a la conclusión de que sería egoísta e hipócrita el recriminarle a su marido lo que pasó o negarle la oportunidad de que lo hiciera de nuevo si se daba la ocasión. Además de que, tras aquella primera nueva experiencia, el que su esposo durmiera con otra, no había resultado del todo mal.

Mario aún estaba un poco desconcertado, no sabía qué era lo que realmente sentía Gloria, no sabía por qué se había comportado de aquella forma, se sentía feliz tras haber hecho algo que nunca pensó hacer con su esposa, pero aún así estaba dominado por la incertidumbre.

- ¿Puedo preguntarte algo amor? - rompió el silencio Gloria cuando ambos estaban acostados, fingiendo ver algo en la televisión.

- Dime amor, lo que quieras.

- ¿Por qué nunca me habías cogido como lo hiciste hoy?

- Bueno, pues, porque eres mi esposa, no se supone que te trate así, por eso siempre trato de ser muy cuidadoso contigo, delicado, a excepción de ayer que me dejé llevar un poco al final pero...

- ¿Te molestarías si te digo que me gusto mucho cómo me lo hiciste hoy?

- ¿De verdad?

- Sí. Me encantó que me dijeras puta y que me maltrataras un poco, que fueras rudo conmigo, que fingieras coger con otra persona, eso me gustó mucho - Mario se quedó callado, había algo que no decía aún y necesitaba sacarlo de su sistema.

- Amor, lo que pasó en la oficina, por favor, perdóname.

- ¿Sabes algo? cuando vi el video me sentí mal pero, también me excitó mucho, no se por qué, pero verte teniendo sexo con otra, movió algo dentro de mi, no sabría cómo explicarlo, fue confuso, al mismo tiempo me sentía ardiendo por dentro por dos razones diferentes, por un lado me sentía celosa de que estuvieras con otra, pero por otro lado, verte de aquella forma tan agresiva, escucharte sintiendo esa clase de placer... no lo sé, pero poco después de ver el video tuve que tirarme en el sillón y masturbarme - ambos guardaron silencio por algunos minutos hasta que Gloria volvió a hablar - no te digo que salgas por ahí a buscar una mujer pero, si en algún momento tienes la oportunidad de coger con otra, hazlo, disfrútalo y luego regresa a casa y hazme a mi lo que le hiciste ¿De acuerdo? - Mario no podía creer lo que su esposa le acababa de decir ¿Sería una clase de prueba? ¿Se había vuelto loca su esposa?

- Amor ¿Estás segura de lo que me estas diciendo? - Gloria sonrió y miró a Mario con un gesto pícaro.

- Lo estoy. Solamente procura no beber más alcohol, si lo vas a hacer, quiero que lo disfrutes con tus cinco sentidos. Y no más videos, ¿De acuerdo? - Mario solamente asintió mientras se acercó a su esposa y la besó.

Aquella noche ambos hicieron nuevamente el amor, de la forma en que Mario amaba hacerlo con Gloria, apasionado, cuidadoso y relajante; Ella volvió a beberse el semen de Mario y ambos descansaron tranquilos.

III

El sábado por la mañana, Gloria despertó muy temprano, se levantó para ver a su hijo, quien seguía profundamente dormido, y luego se dirigió a la cocina para preparar el desayuno. El imperturbable silencio de su hogar la orilló a pensar en todo lo que había pasado en los últimos días. Le impresionaba la forma en que Rubén trastocó la vida de su familia, desde el momento en que la obligó a ser su esclava condicionando el trabajo de su esposo, hasta la manera en que logró hacer que Mario tuviera sexo con una perfecta desconocida. Si bien las cosas no le habían salido a Rubén tal y como él seguramente las había planeado, principalmente en lo que respectaba a Mario, Gloria se dio cuenta de que ambos debían ir con cuidado al tratar con ese hombre, pues resultaba evidente que no tenía ninguna clase de escrúpulo a la hora de alcanzar sus objetivos.

A pesar de todo lo que había pasado en aquellos días, Gloria estaba muy feliz, pues las cosas con Mario se habían puesto lo suficiente sensuales como para sobreponerse a los malos ratos que experimentaron. El día anterior le había hecho el amor como nunca, haciéndole sentir tantas cosas, que el sólo recordarlo hacía vibrar su cuerpo entero. Gloria tenía una gran sonrisa en el rostro cuando comenzó a hacer el desayuno para su familia.

Mario despertó poco después de que Gloria se fuera a la cocina, al igual que ella se sentía contento, aunque un poco abrumado por haber vivido tantas emociones en un intervalo muy pequeño de tiempo. Recostado en la cama, con las manos por detrás de su nuca, recordó todo lo que había hecho con su esposa la noche anterior, una sonrisa y el rubor en sus mejillas aparecieron repentinamente mientras su miembro comenzaba a despertar. Pensó en lo que Gloria le dijo con respecto de que no le importaba que durmiera con otras mujeres, aquello parecía irreal, nunca se hubiera planteado tal posibilidad. Él no pesaba en salir a la calle y tener sexo con la primer mujer que se cruzara por enfrente, sin embargo, el saber que el estar con otra mujer era una posibilidad real, y que además tenía el consentimiento de su esposa, lo hacía sentir un cosquilleo por todo el cuerpo.

La puerta del niño se abrió ruidosamente, sacando a Mario y a Gloria de sus pensamientos. El chico fue de inmediato a la cocina, pues había escuchado a su madre preparando el desayuno. Mario escuchó a su hijo y se dispuso a ir también con su esposa, luego recordó el cheque que aún estaba en su ropa y lo sacó antes de reunirse con Gloria. Decidido a ir a cambiarlo cuanto antes y luego disfrutar el día con su familia.

- Buenos días - dijo Mario en cuanto estuvo en la cocina, se acercó a su esposa, la abrazó por la espalda y la apretó contra su cuerpo, besando su mejilla dulcemente mientras ella cerraba los ojos con una enorme sonrisa en el rostro. Un aroma delicioso a hot cakes, tocino y huevos fritos, dominaba los sentidos y hacía salivar a quienes lo olían. Gloria sirvió el primer plato para su hijo, ella era una buena cocinera y ciertamente aquel plato parecía salido de algún menú de un restaurante lujoso, pues sirvió una pequeña torre de tres hot cakes, encima de los cuales puso un pequeño cuadro de mantequilla y los bañó con miel, todo acompañado con algo de fruta a un lado, detalle que incitaba a sacar una foto a un plato tan divino.

El niño estaba tan complacido, que incluso aplaudió a su madre con una enorme sonrisa en el rostro, lo cual hizo sentir muy halagada a Gloria. Luego sirvió el plato de su marido, la misma torre de hot cakes pero, acompañada con un par de tiras de tocino y huevos fritos.

- Se ve delicioso amor, muchas gracias - Gloria besó los labios de su esposo y regresó a servirse un plato idéntico. El desayuno transcurrió pacíficamente, escuchando las historias de lo que el niño había vivido durante la semana en la escuela, los videojuegos que jugaba y experiencias con sus amigos. Gloria y Mario no hablaban mucho, pero ponían atención a lo que su hijo decía. Cuando el desayuno terminó, el niño se fue a su cuarto, Gloria y Mario se quedaron recogiendo la mesa y él lavó los platos. Ninguno de los dos hablaba, pero cuando sus miradas se cruzaban, ambos se sonreían, hasta que finalmente Mario rompió el silencio.

- ¿Sabes? Ayer me dieron un cheque como bono de contratación, estaba pensando que sería una buena idea comprarte un auto, no me gusta que viajes en transporte público, así te sería más fácil ir por las compras y andar con el niño sería más seguro - ese comentario hizo que Gloria sintiera una punzada de dolor en el estomago, pues sabía que aquella idea no había sido por completo de su esposo. Rubén le dijo que convencería a Mario para comprarle un carro con el dinero del bono y era justamente eso lo que estaba pasando. Trató de fingir que su estado de animo seguía intacto, sin embargo, aquel simple comentario de su marido le recordó la situación tan peligrosa en la que se encontraban, al estar a expensas de un hombre tan mezquino como lo era Rubén Carvajal.

- ¿En serio? - preguntó Gloria fingiendo que no sabía nada. Mario sacó el cheque del bolsillo del pantalón deportivo que estaba usando y se lo dio a su esposa. Gloria abrió mucho los ojos y levantó las cejas, parecía como si aquella expresión la hubiera estudiado y practicado mucho frente al espejo, pues Mario no se dio cuenta de que estaba fingiendo su sorpresa.

- Es mucho dinero, seguro que podemos encontrar un carro económico y sobraré algo para guardarlo en el banco amor.

- No, quiero que tengas un buen auto, si nos tenemos que gastar todo ese dinero en ello, pues así será - Gloria miró a su esposo y lo abrazó, lo besó con ternura y acercó sus labios a su oído.

- Gracias amor - dijo antes de darle un nuevo beso para luego continuar ordenando la cocina - ¿Cuando quieres que vayamos a comprarlo cielo? - preguntó Gloria al mismo tiempo que sufría una clase de conmoción al recordar las órdenes que aquel sádico controlador, le había dado antes de dejar su oficina.

- Podemos ir por la tarde ¿Qué te parece? Después podríamos ir a comer afuera, a un lugar lindo.

- Me parece mu bien cielo. Por cierto, también quiero hablar contigo de algo.

- ¿Que pasa?

- ¿Haz pensado en tener otro hijo? Ahora o en el futuro - Mario se quedó muy quieto, como si todo su cuerpo se hubiera paralizado.

- ¿Quieres tener otro hijo? ¿Lo estas considerando? - dijo sorprendido y un poco asustado.

- No en realidad, es solo que, en estos días hemos reactivado nuestra intimidad y quiero saber que piensas. A mi en lo personal no me gustaría tener otro hijo, al menos no por ahora, quiero disfrutar el que ya tenemos y no sé si en un futuro quiera tener más - Gloria se sonrojó al decir aquello último pues no sabía cómo podría tomarlo su esposo, además de que le enfurecía que el control que tenía Rubén sobre ella, llegara tan lejos como para decidir por ella el tipo de control anticonceptivo que debía usar.

- Bueno, no me esperaba hablar de esto justo ahora, pero ya que lo pienso, creo que sería bueno quedarnos solo con junior, pero ¿Por qué me lo preguntas?

- Ah bueno, es que quiero tomar precauciones, no me gusta que uses condón, las pastillas son útiles pero si olvidara tomarlas no servirían de nada, estaba pensando en ponerme un implante anticonceptivo, de ese que ponen en el brazo.

- Me parece muy bien amor, me alegra que al menos uno en la relación sea precavido cielo - Mario dio la plática por sanjada y besó a su mujer en los labios. Pero Gloria también tenía otras cosas que decir.

- Y también te quiero pedir algo - Gloria dejó lo que hacía y se quedó parada mirando a Rubén, él notó que el gesto en el rostro de su esposa había endurecido.

- Dime, amor.

- Ya que tienes permiso de acostarte con otras mujeres, quiero que me prometas que siempre vas a usar condón, no me gustaría que embarazaras a otra mujer ¿De acuerdo?

- Por supuesto amor, pero en realidad ¿Estás completamente segura de querer eso? Quiero decir, no es que me haga falta estar con alguien más para ser feliz, teniéndote a ti me basta y sobra - Gloria llevaba toda la mañana pensando en las imágenes del video, en ese justo momento recordó lo que sintió al mirarlo y luego, casi pudo escuchar los gemidos de Ana resonando en sus oídos, aquel pensamiento la hizo estremecerse y se acercó a su esposo, lo besó en los labios y se apartó con el rostro distorsionado en una expresión de lujuria. Gloria tomó la mano de su hombre, vigiló que su hijo no estuviera cerca y llevó los dedos de su marido hasta su vagina, metiendo su mano entre su pubis y sus bragas, dejándolo sentir la humedad de su entrepierna. Mario abrió mucho los ojos, una sonrisa traviesa se dibujó en su rostro y movió un poco los dedos sobre los labios de Gloria, antes de meterlos, robándole un suspiro a su mujer.

- El solo pensar en lo que pasó, hace que me moje de esta forma - Gloria besó los labios de su marido mientras los gruesos dedos de Mario entraban y salían, enviando constantemente descargas eléctricas que la hacían estremecer. No fue mucho el tiempo que pasaron de aquella forma hasta que Gloria mordió el hombro de su esposo para ahogar el inminente grito que acompañó a un delicioso orgasmo. Mario la besó en los labios, un segundo antes de que su hijo lo llamara desde su cuarto y el hombre saliera de la cocina a buscarlo.

Gloria se quedó sonriente, todo había salido de forma espectacular, solo faltaba llamar a Julia, su cuñada, y hacer una cita con ella para ponerse el implante, tal vez ese mismo día y así tendría algo menos de qué preocuparse. No obstante, la implacable presencia de Rubén en cada una de aquellas decisiones, era un peso que le costaba trabajo llevar sobre sus hombros.

Un poco más tarde, mientras Mario navegaba en internet con su laptop en las piernas, Gloria pasó cerca de él para recoger algunas cosas que el niño había dejado olvidadas en el salón.

- Amor ¿Qué te parece si le llamas a Julia para lo del implante? si puedes ir hoy mismo estaría muy bien y mientras puedo ir con junior a comprar el auto.

- Lo había pensado cielo, pero ¿No tendría que ir yo para escoger el carro? - Mario sonrió.

- Esa era la idea inicial, pero pensándolo mejor, prefiero que sea una sorpresa, no vas a poder verlo hasta que lo tengas en el estacionamiento de la casa - Gloria sonrió.

- Esta bien, le hablaré ahora mismo a Julia a ver si me puede atender hoy.

Por la tarde, mientras los chicos fueron a comprar el auto, Gloria acudió con su cuñada, esposa de su hermana, para ponerse el implante, no sin antes pasar por el banco para cambiar el cheque, depositar una parte y retirar otra para sus gastos diarios, monto del cual, Mario tomó la mitad y se lo dio a su esposa.

Los chicos dejaron a Gloria en el consultorio de Julia antes de ir a la agencia de autos, prometiendo que regresarían después por ella. Gloria entró en el edificio y casi de inmediato ingresó al consultorio de su cuñada, pues este se encontraba en la planta baja, se sentó en la sala de espera tras anunciar su llegada a la recepcionista y estuvo algunos minutos esperando a que la llamaran, solamente había una persona delante de ella y ya había entrado con Julia. La sala de espera era pequeña pero tenía un interesante surtido de revistas de salud y moda, con las cuales Gloria se entretuvo un rato, hasta que la paciente que la precedía salió de consulta seguida por Julia.

- ¡Gloria! ¡Qué gusto me da verte, ya tenía mucho que no nos encontrábamos!

- Con todo el asunto de la pandemia fue difícil.

- Cierto, pero me alegra verte de nuevo, Silvia se va a morir de celos cuando le diga que viniste a verme - ambas se rieron, pasaron al consultorio y se sentaron en sus respectivos lugares - ahora dime en qué te puedo ayudar, por teléfono no me dijiste mucho.

- Bueno son dos cosas, la primera es que quiero ponerme el implante anticonceptivo, la segunda... bueno, es que me da un poco de pena - Julia abrió los ojos con sorpresa.

- ¿Pena?

- Si, es que... bueno...

- ¿Qué te parece si adelantamos el asunto del implante en lo que te armas de valor y me dices qué es lo que estás pensando?

- Está bien.

Gloria se recostó en la camilla del consultorio, mientras Julia preparaba todo, acercó una mesa alta con un cojín encima para que su paciente apoyara su brazo ahí y comenzó a untarle una sustancia oscura, Gloria dejó de poner atención a lo que hacía y miró al techo, no le agradaban mucho las agujas.

- Bueno, lo que pasa es que recientemente Mario y yo reanudamos nuestra intimidad y bueno, quiero experimentar algo nuevo.

- Suena excelente, pero ¿A qué te refieres con “algo nuevo”? - dijo Julia y notó que Gloria estaba muy sonrojada, sabía que a ella le daba mucha pena hablar de cosas íntimas, aunque lo hiciera con otra mujer, sin importar que fuera su doctora y una de sus mejores amigas - Gloria, sabes que puedes confiar plenamente en mí, lo que me digas, sea lo que sea, no se lo voy a decir a nadie, ni siquiera a tu hermana y tampoco te voy a juzgar por lo que me cuentes ¿De acuerdo?

- Bueno es que quiero probar el sexo anal - Julia reprimió la sorpresa que la invadió para no hacer sentir más incomoda a Gloria de lo que ya estaba - y no sé cómo hacerlo ni cuales deben ser los preparativos previos.

- Ya veo, déjame acabar de ponerte esto y pasamos al siguiente asunto, pero me alegra que tú y Mario quieran experimentar cosas nuevas, refrescará mucho su matrimonio - Gloria sintió un desagradable calor interno al saber que aquello obedecía a una orden del cretino de Rubén y no a un deseo propio o de su esposo.

Julia tardó algunos minutos más en terminar la aplicación, después de lo cual, le pidió a Gloria que tocara el implante que ya se encontraba debajo de su piel, luego vendó su brazo y explicó que no debía hacer ningún esfuerzo con esa extremidad en 24 horas, mismo tiempo durante el cual debía tener puesto el vendaje, también le comentó que la protección anticonceptiva iniciaría después de 24 horas. Julia ayudó a Gloria a ponerse de pie y luego ambas se fueron a sentar cerca del escritorio.

- Veamos, ¿Qué es lo que quieres saber del sexo anal?

- ¿Cómo me puedo preparar para que no sea tan doloroso?

- No necesariamente tiene que ser doloroso, pero hay algunas cosas que considerar antes de hacerlo, en primer lugar al no ser una zona donde haya lubricación natural, te recomiendo usar uno de estos - Julia abrió un cajón y puso delante de Gloria un tubo de lubricante - en segundo lugar, este tipo de relación no es como la penetración vaginal, donde mientras más excitada estés, más se facilita la entrada del miembro; en el sexo anal primero se tiene que dilatar la entrada y

hay varias formas de hacerlo, una de ellas es la estimulación a partir de un masaje en el contorno del orificio. Con un poco de lubricante en tus dedos, vas a moverlos en círculos presionando un poco el contorno, tú misma vas a sentir como se va a dilatar poco a poco, este masaje también lo puede hacer tu pareja, ya sea con los dedos o con la lengua. Sí, ya se que puede sonar un poco asqueroso - dijo al ver la expresión de Gloria - pero pueden usar un condón saborizado o una película de látex, ambos los encuentras en cualquier sex shop. Después de esa primera estimulación, vas a introducir uno de tus dedos poco a poco, sin forzarlo, con bastante lubricación, cuanto sientas que el primero entra con facilidad, introduces un segundo dedo y así sucesivamente, hasta que consideres que hay suficiente dilatación como para que pueda entrar el pene de tu esposo - Gloria sintió un dolor en el estomago al recordar que todo aquello lo hacía más por una orden de Rubén que por complacer a Mario. Julia notó la expresión en su rostro, experimentó algo de sorpresa pero principalmente, notó que algo no andaba del todo bien.

- Todo ese proceso suena muy laborioso, ¿Existe una forma de hacerlo más rápido? - preguntó Gloria algo preocupada, pues sabía que Rubén no se tomaría la molestia de prepararla para que no sintiera dolor. Pero con esa pregunta, Julia supo que algo no andaba bien.

- Y ¿Por qué la prisa? - Gloria bajó la cabeza apenada, su rostro se puso muy rojo y su expresión se contrajo en un gesto de angustia, Julia no podía dejar pasar todas las banderas rojas que veía - Gloria, dime ¿Qué está pasando? Generalmente cuando alguien me pregunta como hacer algo nuevo, se muestran nerviosos pero emocionados, ansiosos; pero tu cara me dice que tienes miedo ¿Mario te está obligando a...?

- ¡No, para nada! ¡Mario es un hombre muy bueno! - Gloria se dio cuenta de que su respuesta solo la estaba hundiendo más, Julia solamente la miraba, estudiando su rostro y su postura, para su cuñada era mas que evidente que algo no estaba bien - lo que ocurre es que me da miedo que no lo hagamos bien y me lastime, eso es todo Julia, de verdad - la doctora sabía que esa mujer no le estaba diciendo la verdad, pero decidió continuar para que Gloria no saliera huyendo de su consultorio antes de que pudiera darle toda la información que necesitaba.

- Mira, digamos que si no vas a tener mucho tiempo para prepararte antes de la penetración, te sugeriría que no lo hicieras porque puede ser muy doloroso, pero, si de forma anticipada sabes que va a ocurrir, puedes usar uno de estos - Julia puso frente a Gloria un objeto negro, alargado, de plástico, en forma de espiral, que iba aumentando su grosor conforme avanzaba hacia la base, la cual tenía forma de un corazón rojo - como puedes ver, este juguete tiene forma de espiral, cada que lo vayas a usar es importante lavarlo y también cuando termines de usarlo, este plug es muy útil pues puedes irlo introduciendo poco a poco, conforme lo vayas girando, yo te sugeriría que hicieras primero lo del masaje y la penetración dactilar, después lo vas introduciendo paulatinamente; en el caso que me planteas, te va a servir mucho pues una vez que lo metas por completo, lo puedes dejar ahí todo el tiempo mientras no tengas que ir al baño, así cuando sea el momento de la penetración, tu ano va a estar suficientemente dilatado y vas a sentir mucho placer - Julia se relajó un poco al ver que Gloria levantaba la vista y miraba el plug, el parecido con su hermana era tan grande que a veces olvidaba que, a diferencia de Silvia, ella era muy tímida y le costaba mucho trabajo expresarse en lo que tenía que ver con sus relaciones íntimas, de hecho para ella fue toda una sorpresa que le pidiera asesoría en el tema que estaban tratando - otra cosa, procura que cuando lo hagan vía anal, siempre usen condón, de esa forma van a evitar

que Mario presente alguna infección por el contacto de su miembro con materia fecal y bueno, también te sugiero que si puedes, antes de la relación le des el aseo correspondiente a tu zona anal, no me refiero solamente al aparte exterior, sino a limpiarlo por dentro - Julia tomó su celular y le mando un mensaje a Gloria - en el link que te mandé viene un video muy detallado del proceso de limpieza adecuado para una penetración limpia - Julia miró a Gloria mientras revisaba el link, preguntándose qué demonios estaría pasando por la cabeza de su amiga, saliendo de su estupor solo cuando Gloria la miró - ¿Tienes alguna duda?

Gloria se puso a repasar paso por paso todo lo que había dicho Julia: lavar el juguete antes y después de usarlo, realizar una adecuada limpieza de su ano, empezar con masaje circular usando lubricante, penetración paulatina con los dedos y después con el plug. Aquello parecía algo laborioso pero Gloria estaba segura de poder hacerlo.

- Creo que no, de todas formas ¿Podría llamarte en caso de que surja alguna?

- Por supuesto Gloria, llamame cuando quieras, para lo que quieras - la paciente sonrió y se levantó, ambas se dieron un fuerte abrazo mientras la doctora recibía muchos agradecimientos de parte de su cuñada. Luego Gloria tomó el lubricante, el plug y metió todo en su bolsa.

- ¿Cuánto va a ser de la consulta y todo lo que...?

- Estás loca si crees que vas a pagar algo aquí, además si te dejo pagar tu hermana me mata, así que nada, pero si te sientes obligada, invítanos un día de estos a comer para que tu hermana pueda verte, entre el trabajo y la crisis de salud tiene mucho tiempo que no se ven.

- Gracias, te prometo que lo haré pronto.

Ambas se dieron un último abrazo y un par de besos en las mejillas, antes de que Gloria se dirigiera a la puerta, sin embargo, Julia no había dejado de verla, preguntándose qué sería aquello que parecía estar mal con su cuñada, por lo que, antes de que Gloria saliera, Julia volvió a hablar.

- Gloria - su cuñada se detuvo tomando la manija de la puerta - ¿Estas segura de que todo marcha bien con Mario? - Gloria no volteó a ver a Julia de inmediato, pues un vacío en el estomago se formó de una forma tan rápida que resultó físicamente muy dolorosa.

- Por... por supuesto, estamos de maravilla - dijo mirando directamente a la puerta, Julia estuvo segura de que algo andaba mal, su pensamiento iba a una velocidad de vértigo examinando todas las posibilidades.

- Sabes que puedes contar con Silvia y conmigo si algo anda mal, no importa lo que ocurra ni con quién ocurra, lo sabes ¿Verdad? - Gloria entendió que Julia sospechaba algo, así que soltó la perilla de la puerta y se volteó con una sonrisa a ver a su cuñada.

- Por supuesto, pero no pasa nada, es solo que, bueno, me da un poco de miedo lo que vamos a intentar, supongo que es normal con algo nuevo.

- Supongo que sí - dijo Julia sin creer una palabra de lo que Gloria le decía, pero terminó sonriendo, entendiendo que no lograría nada con insistir, aunque también sabía que la preocupación no se desvanecería con tan solo dejarlo pasar.

- Nos vemos Julia, saludame mucho a mi hermanita, por favor - dijo Gloria un segundo antes de salir del consultorio, sacar su teléfono y llamar a Mario mientras avanzaba hacia la calle, sin embargo, justo cuando estaba llamando, mientras cruzaba el umbral de la entrada del edificio, vio que su familia se acercaba en el auto de su esposo. En cuanto el auto se detuvo, Gloria lo abordó y todos se marcharon a un lindo restaurante, dentro de una plaza comercial, a comer y luego a dar un paseo por las tiendas.

Por la noche Gloria regresó cargada con algunas bolsas de ropa, pero antes de mostrar a Mario lo que había comprado, decidió darse una ducha muy larga, practicando la mejor forma de limpiar su ano para no dejar residuos y que la relación fuera más limpia. Cuando al fin salió del baño, decidió modelar para su marido todo lo que había comprado, incluidos un par de conjuntos de lencería. Gloria se sintió muy halagada al ver una expresión de lujuria en el rostro de Mario, mientras su miembro crecía cada vez mas debajo de la tela de su pantalón.

Cuando el desfile de modas terminó, Gloria se desnudó por completo y, con el pretexto de que no podía hacer esfuerzo con el brazo, le dijo a Mario que en esa ocasión a él le tocaría hacer la mayor parte del trabajo. Lo cual aceptó con todo gusto.

- Solo que hoy tengo una petición especial - dijo Gloria, ruborizada, desconcertando un poco a Mario - quiero hacerlo por atrás - las mejillas de Gloria se ruborizaron aún más, tanto que parecían a punto de estallar, Mario abrió mucho los ojos ante al sorpresa que experimentó al escuchar la petición de Gloria.

- ¿Estás segura? Dicen que puede doler mucho.

Entonces Gloria le explicó lo que debía hacer, paso a paso, con el mismo lujo de detalle con el que Julia se lo había explicado por la tarde. Mario puso mucha atención y, mientras la escuchaba, comenzó a idear su plan de acción, aquello era completamente nuevo para él, pero estaba seguro de poder lograrlo sin lastimar a su mujer. Lo que ella no sabía era que, así como Gloria se había informado en lo relativo al sexo Anal, él también le había dedicado parte de su tiempo a estudiar algo que quería hacer, pensando en retribuir a su esposa el placer que le había brindado en esos días.

Gloria estaba recostaba boca arriba y se dispuso a voltearse pero Mario no la dejó, pues el ya tenía muy claro lo que tenía que hacer, aunque parte de ese plan era una sorpresa para Gloria. Sólo le pidió que su cadera quedara justo en el borde de la cama.

Mario tomó el lubricante y se lo aplicó en los dedos, se arrodilló en el suelo, ante su esposa y comenzó a darle un masaje como Gloria se lo había indicado, lo que ella no se esperaba, es que mientras sus dedos se dedicaban a masajear la entrada de su ano, la boca de su esposo se pegaría a los labios de su vagina.

La sorpresa fue tremenda, pues Mario nunca había hecho algo así y en cuanto sintió la lengua de su hombre recorriendo el espacio entre sus labios, una corriente eléctrica navegó por su cuerpo, provocando que de su boca escapara un gemido.

Gloria lo tomó por la cabeza mientras la lengua de su hombre se dirigía poco a poco a su clítoris. Cuando su esposo lo encontró y comenzó a hacer círculos con la lengua a su alrededor, Gloria tuvo que tomar una almohada para poder contener sus gemidos pues, aquello que su marido le hacía, estaba a punto de obligarla a perder la cordura. Esa forma de estimularla por dos vías distintas resultaba deliciosa y fue aún más placentera cuando, de forma simultánea, Mario introdujo uno de sus dedos en el ano, mientras con su otra mano hacía lo mismo en su vagina. Vaya sensación tan excitante la que vivió Gloria.

Pasaron varios minutos en los que Mario se concentró en darle tanto placer como le fuera posible, sin dejar de mover su lengua de manera desenfrenada. La mujer a quien tenía en su boca le obsequiaba los inconfundibles, aunque ahogados gemidos, que anunciaban la inminente llegada de un orgasmo muy intenso; pero él no se detuvo y metió un segundo dedo en ambos orificios, provocando que Gloria estallara con frenéticos movimientos de piernas y brazos, liberando una gran cantidad de fluido de manera explosiva. Mario no se detuvo. Saboreó el néctar que su esposa le obsequiaba y comenzó a mover en círculos los dedos que se encontraban dentro de la vagina a la vez que entraban y salían, al mismo tiempo que estimulaba el clítoris con el pulgar, mientras los dedos de su otra mano penetraban el ano de Gloria, llegando hasta el fondo y moviéndolos por dentro.

Mario estaba tan excitado al ver las muestras de placer que su esposa le obsequiaba, que pudo notar una importante erección bajo sus pantalones, deseaba estar dentro de ella en ese momento, más que ninguna otra cosa, pero estaba decidido a complacer a su mujer. Con el pulgar comenzó a incrementar el ritmo con que estimulaba el clítoris, ahora lo hacía de forma más intensa, haciendo que Gloria tuviera que ahogar otra vez sus gemidos con la almohada en la cara, mientras introducía un tercer dedo en su ano, el cual, a diferencia de los primeros, entró de forma sumamente fácil.

Gloria quitó la almohada de su cara y su mirada se encontró con la de Mario. Ella asintió, era hora de probar aquello para lo que su esposo la preparó. Mario se desnudó tan rápido que a Gloria le hizo algo de gracia, pero estaba tan excitada que solo pensaba en tener a su esposo dentro. Él tomó un condón, siguiendo las instrucciones de su esposa, aplicó de nuevo el lubricante en sus dedos y lo esparció sobre su pene ya cubierto por el látex.

- ¿Estás lista? - Gloria asintió sin decir palabra, se mordía el labio inferior, su corazón palpitaba como nunca pero se relajó y echó la cabeza hacia atrás, relajando todo su cuerpo, intentando que ninguna parte de su humanidad estuviera en tensión.

Mario colocó las piernas de su esposa hacia arriba, apoyando las pantorrillas de su mujer en los hombros; tomó su miembro y lo dirigió a la apertura, comenzó a empujar poco a poco, hasta que se dio cuenta de que la dilatación era suficiente como para ir más profundo. Logró meter una tercera parte de su pene, mientras Gloria arqueaba su espalda hacia atrás sintiendo como su hombre entraba en ella.

Con suavidad, Mario comenzó a meter y sacar su miembro, tratando de presionar un poco más en cada entrada, haciendo con ello que la penetración fuera cada vez más profunda, despacio, con suavidad y mucho cariño, teniendo todo el cuidado del que era capaz, hasta que por fin, todo su pene estaba adentro; en ese momento Mario comenzó a mover sus caderas en círculos, despacio, mientras poco a poco comenzaba a meter y sacar todo el largo de su pene, Rítmicamente.

Gloria estaba disfrutando tanto los movimientos de su esposo, que se dejó llevar por la sensación y olvidó la almohada cuando comenzó a gemir, mientras miraba a Mario abrazando sus piernas y mordiendo sus pantorrillas, deleitándose con aquel sensual movimiento con el que su hombre le hacía conocer un placer que antes era un misterio para ella. Pero Gloria necesitaba mas.

- ¡Hazlo más rápido amor! ¡Por favor! ¡Cógeme mas fuerte!

Mario no necesitó que su esposa lo pidiera otra vez, de inmediato comenzó a acelerar el ritmo de su cadera hasta que aquello se convirtió en un frenético vaivén que solamente era cohibido por el temor de despertar a su hijo. Gloria gemía sin ningún cuidado y Mario, sonriente, le lanzó una almohada al rostro, para recordarle que debía bajar el volumen, sin embargo, ella no estaba dispuesta a dejar dentro toda esa carga de sensaciones que le provocaba lo que su hombre le estaba haciendo, así que tomó la almohada, la mordió fuertemente y siguió gimiendo de aquella forma ahogada, pero sin reprimirse en la intensidad con que dejaba escapar toda aquella presión generada por el inmenso placer que sentía.

Mario aceleró el ritmo mientras veía cómo su esposa comenzaba a masturbarse desenfrenadamente. Los gemidos de Gloria se intensificaron en la misma medida en que Mario la embestía con más fuerza, hasta que ambos tuvieron un orgasmo compartido. Ella gemía mientras sus piernas temblaban; él bufaba al mismo tiempo que su miembro disparaba chorros de semen caliente que quedaban atrapados dentro del preservativo. Gloria se quitó la almohada y estiró los brazos hacia su esposo, necesitaba besarlo, sentir su cuerpo pegado al de ella, experimentar el roce de su piel desnuda mientras Mario salía lentamente.

El beso fue apasionado pero cansado, ambos estaban exhaustos tras un día ajetreado y aquella deliciosa forma de desahogar la poca energía que les quedaba en el cuerpo. Gloria se acomodó en la cama lista para dormir, pero esperó a su esposo para poderse acurrucar en su pecho, dejarse arrullar por el sonido de su corazón y el sube y baja de su respiración. Esa noche no hubieron palabras, no hacían falta, pues en aquel momento, ambos sabían que habían tenido un par de nuevas primeras veces, y estaban felices de vivirlas juntos.

El lunes llegó demasiado Rápido, a pesar de que el domingo pasaron el día entero en familia, viendo películas, comiendo botana y divirtiéndose juntos, a Gloria le hubiera gustado pasar un poco más de tiempo con su esposo, en la intimidad, de aquella forma en la que parecía como si nada más importara, sin embargo, con un nuevo inicio de semana llegó de nuevo un golpe de realidad, pues Mario comenzaría a trabajar para Rubén, quien seguramente le jugaría nuevamente alguna mala pasada a su esposo.

La mañana estuvo tranquila para el nuevo director de finanzas, se presentó con sus nuevos colaboradores y se familiarizó con todo aquello que tuviera que ver con su puesto. Estando en su oficina, mientras revisaba algunos libros, Rubén tocó a su puerta.

- Hola amigo ¿Puedo pasar? ¿Estás ocupado?

- Adelante, por favor, toma asiento - contestó Mario con una amplia sonrisa, gesto que sorprendió a Rubén por completo.

- Te veo muy feliz amigo ¿Pudiste arreglar todo con tu esposa?

- Si, así fue, ella es una mujer maravillosa, no creo merecerla de ningún modo, afortunadamente el fin de semana bastó para que todo quedara en el pasado - Rubén hizo un gran esfuerzo por no estallar de rabia, él pretendía romper el matrimonio de Mario y Gloria de una forma no tan sutil, sin embargo, aquel idiota encontró la manera de darle la vuelta a la situación.

- Me alegro mucho amigo, quise saber cómo te había ido con eso, estaba algo preocupado, me alegra que las cosas resultaran tan bien para ti - dijo Rubén poniéndose de pie, estrechó la mano de Mario y se dispuso a salir, no soportaba un minuto más ver la felicidad de ese tipo que podía gozar a diario del cuerpo de Gloria, pero antes de llegar a la puerta, una idea se cruzó por su cabeza y dio media vuelta - casi lo olvido, necesito pedirte un favor amigo.

- Claro, dime.

- Verás, al parecer, Ana olvidó su dinero en casa, yo la iba a invitar a comer hoy pero, algo se cruzó y no podré hacerlo ¿Te molestaría invitarla a comer?

- Claro, no hay ningún problema - Rubén se quedó de piedra ¿Qué demonios estaba pasando? ¿Acaso Mario pensaba volver a engañar a Gloria con Ana?

Minutos más tarde, Rubén caminaba furioso hacia su oficina y al llegar al escritorio de Ana le ordenó entrar con él, la chica se apresuró y cerró la puerta tras ella. Su jefe se sentó tras el escritorio, su rostro hacía lucir el profundo coraje que lo embargaba. Ana se quedó frente a él, observándolo con algo de aprehensión pues no era normal verlo en ese estado.

- Hoy vas a ir a comer con Mario, al parecer lo del viernes no causó el más mínimo efecto en su esposa, así que quiero que averigües que pasó y si en realidad todo está tan bien como dice que está.

- Si, señor, algo más.

- Si, trata de seducirlo de nuevo, has lo que tengas que hacer y si puedes sácale algún video o grabación de sonido lo que sea, alguna evidencia.

- Si, señor, algo...

- Ya largate de aquí y espera a que te hable para que se vayan - Ana no dijo nada más solo asintió y salió de la oficina.

Un par de horas después Mario y Ana se encontraban comiendo en un restaurante no muy lujoso, un lugar discreto donde las mesas estaban separadas en gabinetes que daban mucha privacidad a sus comensales, Mario lo planeó de aquella forma pues no quería encontrarse con nadie conocido, si bien Gloria no parecía tener problemas con que tuviera sexo con otras personas, aquello era un acuerdo que solo tenían ellos dos como parte de su intimidad, no pretendía dar explicaciones absolutamente a nadie.

La comida transcurrió con normalidad entre charlas sin importancia, hasta que Ana decidió al fin abordar el tema que le interesaba.

- ¿Puedo preguntarte algo personal?

- Dime.

- ¿En serio tu esposa te perdonó lo que pasó? - Mario levantó la mirada de su plato y se encontró con los hermosos ojos de Ana.

- Así que Rubén te lo dijo.

- Algo me comentó.

- Sí, bueno, entendió que se me pasaron los tragos y las cosas quedaron ahí - Ana se quitó el tacón discretamente, y comenzó a acariciar la pierna de Mario con su pie, únicamente cubierto por una delgada media - ¿Eso quiere decir que ya no vamos a poder jugar? porque lo del viernes me encantó y me gustaría hacerlo de nuevo - Mario se sonrojó, pero sonrió. Miraba atentamente el rostro de Ana.

- En realidad, es posible que en alguna otra ocasión podamos, jugar un poco.

- ¿En serio? ¿Acaso ya te dieron permiso? - por toda respuesta Mario sonrió, mientras Ana comenzaba a acariciar su entrepierna con el pie, sin embargo, él no quería salir del lugar con una tienda de campaña entre sus piernas, así que, suavemente, retiró el pie de Ana y pidió la cuenta.

Cuando salieron del restaurante y subieron al vehículo de Mario, Ana no esperó mucho para arrojarle a él y comenzar a besarle; él correspondió los besos de la chica y ambos comenzaron a tocarse un poco, no obstante, cuando Mario se dio cuenta de que ella quería aflojarle el cinturón, la detuvo, puso sus manos en los hombros de Ana, le dio un pico y sonrió.

- Se hace tarde para el trabajo, tal vez después.

Ana abrió mucho los ojos y alzó las cejas, nunca un hombre la había rechazado de aquella forma, con tanto control sobre sí mismo, nunca antes la habían dejado excitada ¿Cómo fue que aquel

tipo, que días antes había perdido por completo el control, ahora se comportaba de esa manera?

Ella no dijo nada más, solo se acomodó la ropa y se puso el cinturón de seguridad. Estaba completamente desconcertada, la actitud de Mario la había dejado descolocada por completo. Él se dio cuenta de que aquello la había tomado por sorpresa, pues aquel control que ella creía que tendría sobre él, en realidad no era más que una falsa ilusión.

El regreso a la empresa fue muy silencioso, Ana no sabía como manejar la situación y Mario no tenía absolutamente nada más que decir, así que, sabiendo que ella no diría nada, encendió el sonido del auto y reprodujo su lista de canciones de rock, logrando con ello, eliminar cualquier posibilidad de entablar alguna clase de conversación incómoda con esa mujer.

Cuando Mario estacionó el vehículo, ambos bajaron y caminaron lado a lado hacia el ascensor, en silencio, por supuesto, Mario iría un piso antes que Ana y, cuando el ascensor se detuvo donde él debía bajar, Ana hizo un último intento, trató de besar a Mario en los labios, pero él, en un movimiento discreto pero efectivo, desvió su rostro lo suficiente como para que solo besara su mejilla y luego, sin mirarla de nuevo, salió del ascensor.

- Que tengas una excelente tarde Ana - dijo, mientras salía al pasillo y se dirigía a su oficina, sin voltear a verla. Ella se quedó perpleja.

Rubén escuchó más tarde las palabras de Ana, describiéndole todo lo que había pasado, estaba muy sorprendido por la actitud de Mario, pero aún más le sorprendía la posibilidad de que Gloria le hubiera dado permiso de estar con otras mujeres.

El hombre tomó su teléfono, buscó el número de Gloria y envió un mensaje de texto. *Mañana, martes. 11:00 am, llega puntual.*

Rubén se quedó pensando en aquel asunto sin darse cuenta de que Ana seguía dentro de su oficina. Ella entendió en ese momento que lo que Rubén sentía por la tal Gloria, era algo muy intenso y peligroso, pues nunca lo había visto dándole tanta importancia a una mujer. No pudo hacer otra cosa que sentirse profundamente celosa, al saber que alguien más ocupaba en el pensamiento de Rubén, el lugar en donde ella había querido estar desde hacía varios años atrás.

IV

Tras la consulta de Gloria, Julia pasó el resto de la tarde pensando en su cuñada, dándole vueltas de forma completamente inútil al asunto, pues no habría forma de que llegara a la verdad con la poca información de la que disponía.

Comenzaba a anochecer, cuando aparcó el carro en el estacionamiento del edificio donde vivía con Silvia, su esposa y hermana de Gloria. El intervalo entre el momento en que salió del carro y llegó a la puerta de su departamento, pasó completamente desapercibido para ella, pues pensaba si debería decirle algo a Silvia, o dejarlo pasar para no preocuparla innecesariamente. Trató de convencerse que tal vez solamente eran ideas suyas, que veía problemas donde no existían, sin embargo, algo en su interior le decía que no estaba equivocada.

Cuando entró en su hogar, un penetrante y delicioso aroma a lasaña, le robó una sonrisa y por un momento le hizo olvidar a Gloria. Corrió a la cocina y se encontró con la figura de Silvia, cubierta por un pequeño short y una blusa delgada que se transparentaba un poco, dejando ver sus maravillosos senos a través de la tela. Julia abrazó a su esposa por la espalda y besó su mejilla.

- Hola amor, espero que te guste la sorpresa que preparé - dijo Silvia, viendo a Julia de reojo, pero por toda respuesta recibió un apasionado beso en los labios. Cuando se separaron se miraron un momento y sonrieron - anda ve a lavarte y cambiate de ropa, mientras sirvo la comida.

Aunque Julia se sentía feliz por estar de nuevo en casa y al recibir la sorpresa culinaria que su esposa le preparó, el asunto de Gloria volvió a atacar poco antes de que terminara de ponerse un atuendo similar al que usaba su mujer.

Cuando salió de la recámara hizo un gran esfuerzo por sonreír y aparentar normalidad, sin embargo, Silvia era muy buena para detectar las señales que indicaban que algo andaba mal. La cena transcurrió entre pláticas relativas a su día y lo que harían al día siguiente, ya que era domingo y solían salir a pasear, pero no pasó por desapercibido el hecho de que Julia solía quedarse con la mirada perdida a ratos, mientras Silvia le contaba algo.

Cuando la comida terminó, Julia recogió la mesa y lavó los trastes, luego se fue a sentar al sillón donde Silvia la esperaba, pensando que verían una película, sin embargo, la hermana de Gloria tenía otros planes. Julia notó que su esposa la miraba, su rostro estaba contraído en un gesto serio.

- ¿Me vas a decir que está ocurriendo o seguirás mirando al vacío mientras te hablo? - Julia bajó la cabeza con pesar.

- Esta bien, está pasando algo pero no tiene que ver conmigo, tiene que ver con Gloria.

- ¿Con Gloria?

- Si, hoy fue al consultorio, me habló temprano y me preguntó si podía verme, no me dijo para qué; cuando llegó la noté normal, sin embargo, conforme avanzaba la consulta me di cuenta de que me mentía, estaba angustiada, nerviosa, no lo sé, parecía que algo le preocupaba. Sabes que no te puedo decir los detalles, pero fue conmigo para reanudar sus cuidados anticonceptivos y porque quería experimentar cosas nuevas. En realidad yo asumí que esas cosas tenían que ver con Mario pero después... no quiero pensar mal pero, tal vez... - Silvia abrió mucho los ojos.

- ¿Crees que mi hermana está engañando a Mario? - preguntó Silvia y ambas se miraron por algunos segundos sin decir nada.

- Cuando salía de la oficina le pregunté si todo estaba bien, al principio no volteó a mirarme, después se giró y me dedicó una sonrisa forzada y evidentemente falsa, me aseguró que todo estaba de maravilla y no insistí más pero... - Julia bajó la cabeza mirando al suelo.

- No estás convencida - Julia negó con la cabeza. Ambas se quedaron en silencio un largo rato, pensando en la situación de Gloria, pero llegaron a la conclusión de que al menos por un tiempo, no podrían hacer nada, pues ciertamente no sabían qué era lo que pasaba con ella.

Esa noche vieron una película sin prestarle mucha atención y luego se fueron a la cama. No hubieron charlas largas y divertidas entre ellas, tampoco hubieron momentos románticos ni sensuales, simplemente se acostaron, apagaron las luces e intentaron dormir. Aunque coincidentemente, la forma en que Gloria se comportó y las señales sospechosas que Julia detectó en su conducta, les hizo pensar que tal vez alguien, quizás Mario, la estaba obligando a hacer algo que no quería, desencadenando una serie de ideas que las llevaron a recordar un evento poco afortunado pero, que fue lo que les permitió conocerse.

La relación de Silvia y Julia comenzó varios años atrás, mientras estudiaban en la universidad. Todo comenzó una noche, en que Silvia salió con un tipo llamado Jonathan, un chico atlético y muy inteligente que la invitó a ir por un trago después de clases.

Ella accedió pues lo consideraba un chico agradable, simpático y atractivo, a pesar de que no lo conocía mucho, pero resultaba un tipo muy amigable y atento con sus compañeras, siempre se mostraba respetuoso, principalmente con las chicas. Aquella actitud consistente, fue la que le inspiró la confianza suficiente como para aceptar su invitación y salir con él en una cita.

Esa noche fueron a un bar algo lejos de la zona escolar, ella había expresado su preocupación por el regreso a casa, pero el chico la convenció al hablarle de lo mucho que le gustaba aquel lugar, diciendo que las bebidas eran increíbles, que el ambiente era apto para mantener largas charlas y prometiendo que la llevaría a casa cuando ella lo deseara.

En aquel entonces Silvia no tenía mucha experiencia en citas, así que no vio ninguna señal de que algo anduviera mal, ni cuando él decidió llevarla a un lugar alejado de cualquier persona que pudiera conocer, de donde no tendría idea de como regresar sola a casa, ni tampoco le importó mucho estar con un tipo al que apenas conocía.

Tras llegar al bar, comenzaron bebiendo un par de bebidas dulces, a ella le sorprendió que

Jonathan escogiera esa bebida siendo hombre, pero también le hizo sentir algo de atracción por él, al ver aquella seguridad con la que se desenvolvía; y ciertamente lo hacía muy bien, mantenía una plática continua, tenía a Silvia riéndose todo el tiempo, tan entretenida, que no se dio cuenta de que ella ya llevaba tres tragos mientras él tenía la misma copa que pidió al principio.

Poco a poco, conforme avanzaba la velada, Silvia se fue sintiendo cada vez más mareada, no notó el momento en que incluso su nombre la hacía reír y no le dio importancia al hecho de que dos tipos, al parecer amigos de Jonathan, se unieran a su cita.

Cuando Jonathan decidió que Silvia había bebido suficiente, hizo una seña al bar tender, sonriendo y levantando su pulgar, el tipo de la barra devolvió el gesto con una sonrisa y Jonathan pudo leer sus labios diciendo: *que la disfrutes*, mientras los amigos del muchacho cargaban a Silvia en brazos y la sacaban del bar.

Jonathan se situó del lado del conductor, otro de sus amigos se fue en el asiento del copiloto y el último se fue atrás con Silvia. En cuanto todos estuvieron arriba del auto, el tipo que acompañaba a la chica comenzó a apretar bruscamente sus senos, de forma descuidada; la besó de manera burda y asquerosa, recorriendo con su lengua el contorno de los labios de una mujer que apenas podía moverse, pero intentaba alejarlo débilmente, mientras el chico se burlaba de sus vanos esfuerzos, al mismo tiempo que bajaba los pantalones de Silvia y luego le arrancaba las bragas a jalones, un instante antes de despojarla de la poca ropa que le quedaba puesta.

Cuando llegaron a su destino, estaban en un terreno baldío, lejos de cualquier persona que pudiera escucharlos. Silvia gemía como respuesta a las sensaciones provocadas por el tipo que la estaba masturbando en contra de su voluntad. Los otros dos bajaron del carro y pronto vieron como su amigo le mordía los senos, mientras sus dedos entraban y salían rápidamente de su vagina. Ambos sonreían.

- Carlos, deja de jugar y coquete a esa perra - dijo Jonathan mientras recibía una cerveza de manos de su otro amigo.

Carlos no se hizo esperar, se desnudó y un segundo después se colocó entre las piernas de su víctima, tomó su miembro y lo metió sin contemplación, arrancándole a Silvia un débil grito de dolor, antes de empezar a cogerla con fuerza, mientras nuevamente le metía la lengua en la garganta. No fue mucho el tiempo en que la estuvo violando antes de salirse de forma abrupta y venirse sobre el abdomen de la chica. Carlos se levantó sonriendo, tocando una vez más los senos de Silvia y salió del carro, sin preocuparse de que sus amigos lo vieran desnudo, pues no sería la primera vez.

- Esta puta esta bien buena, aprieta un chingo, no pude aguantar más - Jonathan se acercó sonriendo a tomar el puesto de Carlos, pero antes de hacerlo abrió mucho los ojos.

- ¡Hijo de puta! ¡Qué maldita suerte tienes cabrón!

- ¿Por qué? ¿De qué hablas?

- Mira - dijo Jonathan señalando la entrepierna de Silvia. Los otros dos chicos se acercaron y vieron que tenía sangre.

- ¡Era virgen! - dijeron al unísono.

- Diablos, de haber sabido me vengo adentro de esta zorra, con razón está tan apretada.

- Apurate, ya quiero probarla - dijo el otro chico.

- Tranquilo Pepe, vamos a estar aquí un buen rato.

Cuando Jonathan la penetró, al igual que Carlos, no tuvo mucha consideración con Silvia, de hecho fue aún más violento que su amigo, pues lo descolocó un poco que Carlos la hubiera desvirgado y no él, así que estaba desquitando su frustración en el cuerpo de la pobre muchacha, quien apenas lograba hablar débilmente, arrastrado las palabras, mientras las lágrimas nublaban sus ojos.

- ¡Déjame por favor! ¡Ya no más! ¡Duele mucho!

De aquella forma pasaron algunos minutos más, turnándose uno tras otro para coger con Silvia, incluso después de que ella recobró un poco la consciencia y se dio cuenta plenamente de lo que le estaban haciendo, no les importó que la chica suplicara que la dejaran en paz, el dolor que le estaban causando, las lágrimas que derramaba, ni sus gritos desesperados de ayuda, nada les valió.

Tras un intervalo de tiempo que a ella le pareció una eternidad, el interior de Silvia se encontraba lleno de semen, su cuerpo estaba impregnado con su sudor y el de sus violadores. Jonathan la poseía una ultima vez, al tiempo que Carlos se acercó a la boca de la chica y le ordenó abrirla, pero ella se negó moviendo la cabeza, con una mirada suplicante, entonces el tipo le dio una bofetada, la tomó bruscamente de la mandíbula y se acercó a ella.

- O abres la boca o te parto la madre y luego te la abro yo, puta, y cuidado donde se te ocurra morderme porque te rompo a madrazos y a ver quien te reconoce después.

Silvia abrió la boca, aterrada, temblando de miedo, sintió cómo el pene de aquel chico entraba y salía, mientras ella no paraba de llorar y sollozar, sintiéndose humillada, al ser tratada como nada más que un objeto.

Cuando todo terminó, dejaron un rato a la chica en el asiento trasero del auto, doblada por en medio, abrazando sus piernas mientras trataba de soportar el dolor que parecía quemar su entrepierna, sintiendo el asqueroso sabor del semen de Carlos, llorando desconsolada, impotente ante una situación insostenible; mientras tanto, ellos reían a carcajadas, disfrutando de una última cerveza antes de irse. Poco después Carlos regresó al carro, tomó la ropa de la chica y la lanzó fuera del vehículo.

- Sal del auto y no comiences a vestirme hasta que yo te lo diga.

Silvia salió llorando, tratando de cubrir su zona púbica y sus tetas con su brazos, aterrada por la posibilidad de que la abandonaran en ese lugar, en el que no se veía absolutamente nada a su alrededor. Afortunadamente no lo hicieron. Carlos tomó un trapo, un limpiador en aerosol y se dedicó por un rato a limpiar el asiento donde habían violado a Silvia; cuando terminó, lanzó el trapo a la chica, se acercó a ella con el limpiador en la mano y comenzó a rociarla.

- Límpiase con el trapo, quiero que quedes completamente reluciente, también te vas a meter los dedos para sacarte todo el semen que tengas dentro.

Silvia se estremecía por el frío que aquel líquido le causaba, mientras los otros dos se reían al ver las reacciones de la chica, lo cual continuó por algunos minutos más hasta que Carlos consideró que era momento de enjuagarla, fue entonces cuando llamó a los otros, abrieron la cajuela y cada uno sacó un garrafón grande lleno de agua. Carlos se acercó a Silvia mientras Jonathan vertía al agua desde la cabeza de la chica, al mismo tiempo que el primero sobaba a consciencia la piel de la pobre chica, con la intención de quitar de su cuerpo cualquier rastro que hubiera de que estuvo con ellos, incluso metió los dedos en la vagina de Silvia e introdujo una buena cantidad de agua hasta que no quedó rastro de semen.

Silvia sentía cómo su piel ardía por el frío del agua con la que la estaban bañando, toda la piel le dolía y su vagina palpitaba dolorosamente tras todo lo que esos animales le habían hecho. Pasaron algunos minutos hasta que el agua se acabó y los tres la miraron sonriendo, pero con desprecio. Carlos sacó de la cajuela una toalla y la lanzó a Silvia.

- Ahora vístete, y date prisa o te dejamos aquí - ordenó. Ella se vistió tan rápido como le fue posible.

Cuando al fin se subieron todos al carro, las posiciones de antes no habían cambiando, Carlos estaba a su lado, pero ahora ponía toda su atención a su celular, en el cual poco después le enseñó a Silvia una gran cantidad de fotos, sonriendo mientras lo hacía.

- Pon atención querida, si dices algo, todas estas fotos van a encontrar un lugar en los tableros de anuncios de toda la escuela, en el buzón de tu casa y en los buzones de todas las casas de tu barrio, así que mejor calladita, y si quieres repetir, nos avisas.

Todos soltaron una carcajada mientras Silvia enterraba su cara entre sus brazos sin poder contener el llanto, hasta que pocos minutos después, cuando se encontraban en una zona más poblada en los límites de la ciudad, el carro se detuvo.

- Bájate - ordenó Carlos.

Silvia miró a su alrededor y no supo en donde se encontraban, miró a Carlos suplicante pero él, intransigente con su decisión, abrió la puerta del carro desde dentro, pateó a la chica en el costado y luego la empujó con los pies hasta que quedó fuera del carro, sacó su billetera y le aventó un montón de billetes que se dispersaron en el suelo.

- Toma un taxi, puta de mierda - Carlos cerró la puerta mientras se escuchaban las risas de sus amigos.

Silvia escuchó algunas voces cerca, un par de gritos dirigidos a quienes iban en el carro y pasos acelerados que corrían hacia donde ella se encontraba. Dos personas se acercaron corriendo a ella, un hombre y una mujer, solo un poco más grandes que Silvia, pero en cuanto sintió que la tocaban, gritó histérica y se trató de alejar de ellos, arrastrándose por el suelo. Su vista lucía enloquecida por el miedo.

- Tranquila, tranquila, nadie te hará daño - dijo la chica extraña, mirando a Silvia con los ojos empañados por las lágrimas, extendiendo sus manos con las palmas abiertas al frente, en señal de que no quería dañarla, tratando de tranquilizar a la joven quien, evidentemente, minutos atrás se convirtió en una víctima.

Silvia miró a la mujer, que parecía ser solo un poco más grande que ella, observó la forma en que la veía y ese gesto con las manos, le hizo entender que estaba segura. No soportó más y se entregó a un llanto desenfrenado, gritos desesperados escaparon de su interior buscando algo que la hiciera sentir como antes, que le regresara aquello que esos cabrones le habían arrebatado, la mujer dejó de observarla únicamente y la abrazó - ¿Qué te hicieron cielo? - dijo sin poder contener el llanto, entendiendo lo que la chica en sus brazos estaba experimentando mientras se aferraba a ella como si fuera la última esperanza que pudiera encontrar en el mundo.

Tras algunos minutos, entre la chica y el muchacho que la acompañaba, ayudaron a Silvia a ponerse de pie sin lograrlo del todo, pues en aquel momento, Silvia sintió un descomunal dolor en el costado, la chica que le ayudaba la revisó y notó que tenía algunas costillas rotas, así que el tipo que las acompañaba, la cargó en sus brazos, tomaron un taxi y la llevaron al hospital, el mismo en donde la mujer hacía sus prácticas de medicina.

El trayecto fue corto pues el taxista entendió que algo muy malo le había pasado a la joven, así que aceleró tanto como le fue posible hasta detenerse en las puertas del lugar, donde había un enorme letrero de urgencias. Bajaron del vehículo apresurados, el hombre tomó a Silvia entre sus brazos y un instante después corría detrás de la chica desconocida para la hermana de Gloria, mientras recorrían los pasillos hasta llegar a una camilla. Ella ya había avisado del estado de Silvia por teléfono, por lo cual, doctoras y enfermeras ya estaban listas para atenderla, sin embargo, cuando quiso pasar a ayudar, la doctora en jefe no se lo permitió.

- Julia, nosotras nos encargamos, estás muy alterada, tienes que calmarte - Silvia fue atendida de inmediato mientras Julia se quedó afuera de la habitación, llorando de rabia, con ganas de gritar por el coraje que la invadió tras ver el estado de aquella pobre jovencita. Su amigo salió un par de minutos después, tras dejar a Silvia en el interior de la habitación.

- Kamal ¿Alcanzaste a tomar la placa del vehículo? - pregunto la mujer.

- Si, Julia, ya la mandé a nuestro amigo para que los investigue - ella no pudo hacer más que asentir con la cabeza, intentando con todas sus fuerzas contener la rabia que sentía - tranquila, va a llegar su familia, necesitamos darles fuerza cuando estén aquí, de nada servirá que estés

alterada.

Julia salió a fumar un cigarrillo, mientras Kamal hacía las llamadas pertinentes para dar con los responsables. Minutos después Julia entró de nuevo, acompañando a la familia de Silvia, entre quienes iban sus padres y su hermana Gloria. Hasta ese momento nadie les había dicho lo que pasó, solamente les informaron que su hija estaba gravemente herida en el hospital.

Poco después la doctora salió y les contó los síntomas físicos de su hija, les dijo que tenía algunas costillas rotas y que la tendrían que operar de inmediato, vieron a su hija salir inconsciente pues le habían aplicado un sedante, pero verla en aquel estado solo incrementó sus dudas y preocupaciones.

- ¿Pero qué demonios le pasó a mi hija? - preguntó el padre, Julia y Kamal intercambiaron una mirada.

- La encontramos en la calle, vimos cómo unos tipos la lanzaron de un auto y fuimos a ayudarlo, tenía el pelo y la ropa mojada, estaba sucia y no dejaba de llorar - Julia miró a la familia, todos lloraban pues imaginaban lo que había pasado, Gloria se abrazó a su padre sin contener el llanto, mientras el señor comenzaba a respirar demasiado rápido, tan rápido que Julia y Kamal tuvieron que ayudarlo a tomar asiento en una banca cercana, pues estuvo a punto de desmayarse.

El señor logró normalizar su respiración con ayuda de Kamal y pudo recuperar un poco de tranquilidad, pero las lágrimas seguían brotando de sus ojos mientras una furia irascible crecía en su interior.

- ¿Pero quién pudo haber sido tan cobarde para...?

- Fue Jonathan - dijo Gloria haciendo que todos voltearan a verla - salió hoy con él, ella me envió un mensaje, pensé que era un buen chico, que estaría segura con él - la culpabilidad doblegó a Gloria y estuvo a punto de caer de rodillas, afortunadamente Kamal logró atraparla antes de que pudiera hacerse daño - ¿Cómo pude dejar a mi hermana sola con un chico al que no conocía? ¿Cómo pude ser tan estúpida? No pude proteger a mi hermanita.

- ¿Sabes cómo contactarlo? - dijo Kamal, cambiando por completo el tono de su voz. Gloria lo miró y luego a Julia, sus rostros cambiaron por completo de la tranquilidad que intentaban proyectar en la familia, a un gesto severo, lleno de ira y un poco de locura. Gloria les dijo todo lo que sabía de Jonathan y, cuando terminó de hablar, Kamal y Julia intercambiaron una mirada, antes de que ambos asintieran varias veces, de forma rápida, entendiendo a la perfección lo que tenían que hacer.

- Esperen aquí a la doctora - dijo Julia mientras sacaba de su ropa una pluma, tomaba un trozo de papel en blanco, arrancado de un archivo cercano, anotaba su número y se los daba - por favor, avísenme de cualquier eventualidad, yo trabajo aquí, podría ser de ayuda, vendremos en cuanto podamos.

Julia y Kamal se dirigían a la puerta cuando el padre de Silvia los alcanzó, tomó a Kamal por el

brazo y él volteó a verlo.

- Por dios muchachos ¿qué piensan hacer? No hagan una tontería, no echen a perder sus vidas, dejen que la policía...

- La policía no puede entregar resultados tan rápido como nosotros, no se preocupe señor, estaremos bien - aquellas fueron las últimas palabras que el señor escuchó de Kamal, antes de ver como aquella extraña pareja salía del hospital.

Tras aquel suceso, pasó algo de tiempo para que Silvia se recuperara, pero Julia la acompañó durante todo el caminó, estando tan cerca de ella como pudo, siendo su amiga incondicional ante una situación desastrosa, formando un vínculo tan fuerte que, tras algunos años, poco después de que Silvia terminara su carrera, se dieron cuenta de que no podían estar la una sin la otra, entendieron el profundo amor que se tenían y decidieron unir sus vidas para siempre.

Con el paso del tiempo, ambas fueron creciendo como un equipo, eran felices juntas, compartiendo sus vidas; pero Silvia seguía teniendo en su pensamiento una pregunta cuya respuesta le intrigaba tanto como la aterraba. Hasta que una noche, justo cuando cumplían dos años de haberse casado, Silvia al fin se animó a externar la duda que vagó por el mundo de sus ideas, desde poco tiempo después de conocer a Julia.

- ¿Sabes? No había querido preguntarte esto porque no se cuál será tu reacción pero... - Silvia dudó nuevamente en hacer la pregunta, mientras Julia la miraba con mucha atención.

- Pregunta lo que quieras amor, sabes que puedes confiar en mi.

- Es que, después de lo que me pasó, no volví a ver a Jonathan y quienes lo conocían tampoco supieron nada de él. Por un tiempo creí que había huido, pero después, cuando sus padres comenzaron a buscarlo, entendí que no tenían idea de lo que había pasado con él, al igual que nadie que lo conociera, entonces...

- Quieres saber qué pasó con él - terminó Julia de decir la idea que a su mujer le tomaba tanto esfuerzo externar, Silvia solamente asintió con la cabeza - supuse que tarde o temprano querías saber que fue de él y de los otros dos idiotas. Termina de comer y después te lo muestro.

- ¿Me lo muestras?

- Sí, Kamal creyó que sería una buena idea grabarlo y guardar una copia en caso de que necesitaras ver lo que ocurrió, aunque te advierto que no es agradable de observar ni de escuchar - Silvia abrió mucho los ojos, estaba sorprendida de la frialdad y desinterés con que Julia hablaba del tema, su corazón latía muy fuerte y su respiración comenzó a acelerarse.

- Quiero verlo - dijo con un atisbo de aprehensión en el tono de su voz.

Poco después terminaron la cena, Silvia recogió la mesa y Julia fue a lavar los platos, cuando ambas terminaron lo que hacían, se reunieron en su habitación. Silvia se sentó recargando su

espalda en la pared, tomó una almohada y la abrazó. Estaba más ansiosa de lo que nunca había estado. Julia, mientras tanto, sacó de un cajón una caja de seguridad que solo se abría con su huella digital. Al abrirla extrajo de ella una memoria USB, apagó el módem del internet pidió a Silvia apagar su celular, lo cual también ella hizo y luego insertó la memoria en la ranura correspondiente de la pantalla que tenían en su habitación, se fue a sentar a un lado de su esposa, tomó su mano y la besó.

- Pon atención a lo que verás, porque después de que lo hagas voy a destruir el video - Silvia asintió, sintiendo cómo su corazón latía con violencia mientras su pecho subía y bajaba.

Julia prendió el televisor y en la pantalla apareció Jonathan, aunque no pudo reconocerlo de inmediato, pues su rostro estaba completamente hinchado por los golpes que había recibido. Se encontraba sentado y amarrado en una silla plegable de aluminio, desnudo, uno de sus ojos estaba oculto bajo el hinchazón de su cara, tenía la nariz rota y varias heridas sangrantes a lo largo y ancho de su cabeza y de su cuerpo.

- Di tu nombre - se escuchó una voz distorsionada.

- Me llamo Jonathan Baltazar - arrastrando las palabras, reuniendo, con mucho esfuerzo, la energía para poder hablar.

- Cuéntales a todos por qué estas aquí Johny.

- Embriagué a una chica y luego la violé junto con otros dos amigos.

- ¿Fue la única persona a la que violaste?

- No, antes de ella ya habíamos hecho lo mismo con otras seis muchachas, pero ella fue la primera y la única de mi universidad, las otras fueron llevadas por mis amigos.

- Platicanos ahora todo lo que te ha pasado desde ese momento - Silvia notó cómo, de entre todo el mar de sangre, algunas lágrimas salían del ojo que aún estaba más o menos sano.

- Me fui con mis amigos a casa, bebimos algunas cervezas hasta emborracharnos, mis padres no estaban, habían salido de viaje de negocios por algunas semanas y teníamos la casa a nuestra disposición. Más tarde llegaron varios hombres armados, pensamos que era un robo, así que no tratamos de hacer nada, además estábamos demasiado borrachos. No supe bien lo que pasó, solo sentí algunos golpes y luego me cubrieron la cabeza con una bolsa de plástico, mientras me cargaban y me sacaban de la casa. Cada vez que estaba a punto de quedarme sin aire, me sacaban la bolsa, respiraba un par de veces y me la volvían a poner, eso lo hicieron hasta que llegamos aquí, luego me bajaron a golpes del vehículo, me arrojaron al suelo y varios hombres comenzaron a patearme, escuché que mis amigos gritaban y lloraban por el dolor, yo también hacía lo mismo, luego nos desnudaron y... - Jonathan comenzó a sollozar de forma lastimera, mientras se escuchaba a varias personas riendo detrás de cámara.

- ¿Y qué? - Jonathan no hablaba, solamente seguía llorando, emitiendo gemidos provocados por

un dolor que nada tenía que ver con los golpes y las heridas que tenía en el cuerpo. Repentinamente aparecieron varias cuerdas de un látigo golpeando su pecho, cuello y rostro. El grito de Jonathan fue difícil de escuchar, pero Silvia no perdía detalle de todo lo que ocurría.

- Me violaron, varios hombres.

- Sé un poco más específico - Jonathan volvió a sollozar pero no tardó en contestar.

- Un hombre me jaló del cabello y me colocó una mordaza con un hueco en medio, esto me hizo tener la boca abierta todo el tiempo - dijo Jonathan entre sollozos - de esa forma varios hombres metieron su pene en mi boca hasta correrse y obligarme a tragar todo.

- ¿Qué más te hicieron? - Jonathan no soportó más y comenzó a sollozar de forma histérica, en medio de lastimeros sonidos que escapaban de su garganta, era más que evidente que recordar lo que había vivido minutos antes, lo perturbaba demasiado. Un nuevo golpe del látigo le arrancó un grito y lo obligó a continuar.

- Varios hombres me violaron, se colocaron detrás de mi y... - Jonathan se resistía a decirlo. Un nuevo golpe llegó - metieron sus penes en mi culo, se turnaban para hacerlo.

- ¿Qué sentiste cuando lo hicieron?

- Dolor, humillación, no podía moverme ni defenderme, sentí cómo todos ellos eyaculaban adentro de mi y, sin dejar que saliera una sola gota, otro entraba y continuaba.

- ¿Aún te duele?

- Sí, duele mucho - se escucharon risas de nuevo.

- Si te dejáramos en libertad ¿volverías a violar a otra persona?

- No, nunca más lo haría - su llanto volvió a intensificarse cuando una mano apareció acariciando el pelo de Jonathan, era la mano de una mujer. Los gritos del muchacho delataban el profundo terror que sentía al ser tocado por una persona. Silvia abrió mucho los ojos al notar que esa mujer era Julia, pues observó que el suéter que tenía puesto en el video, era el mismo que llevaba cuando la encontraron tirada en la calle. Repentinamente la mano de la mujer salió de la pantalla y luego reapareció sosteniendo una pistola.

- Lamentablemente para ti, nosotros creemos que un alacrán siempre será un alacrán y sería un peligro liberarte así, sin más.

- ¡Se los suplico! ¡Por favor no me maten! ¡Haré lo que quieran pero por favor no...! - la cámara enfocó al suelo mientras la frase del muchacho se vio interrumpida por el sonido de un disparo; luego la cámara se enfocó en el rostro de un hombre cubierto con un pasamontañas de color naranja.

- Esto es lo que ocurre cuando te atreves a violar a una persona inocente, es lo que ocurre cuando un hijo de puta aprovecha su fuerza o la confianza de las personas para abusar de ellas. No estamos jugando, así que la próxima vez que pienses en hacer algo como lo que hizo este cerdo, recuerda que *Pandora* podría estar detrás de ti, esperando que cometas una estupidez para atraparte y hacer que compartas el mismo destino que este hijo de perra - El video se tornó oscuro.

Julia miró a Silvia mientras ella mantenía los ojos muy abiertos, abrazaba con fuerza su almohada, recordando lo que le hicieron aquella noche, los días que siguieron con los fuertes dolores que le provocaron al desgarrar las paredes de su vagina, las continuas pesadillas que la acompañaron durante un par de años y lo duro que fue volver a confiar en alguien de nuevo; recordó las lágrimas de su familia, la impotencia de su hermana mayor al saber lo que había ocurrido y no poder hacer nada, las lágrimas que toda su familia derramó por culpa de esos hijos de puta. Su corazón se llenó de una extraña energía, oscura pero revitalizante, cuando comenzó a asentir mientras de sus ojos escapaban unas pocas lágrimas. Julia solamente la miraba, expectante, esperando a que Silvia dijera algo, esperando que reaccionara de alguna manera más allá de meros gestos que solamente ella podría entender.

- Quiero entrar - los ojos de Julia se abrieron grandes y sus cejas se levantaron.

- ¿Qué dices?

- Quiero entrar, en eso de *Pandora*, no sé que sean pero si ayudan a la gente que sufrió como yo y hacen pagar a esos cerdos, quiero entrar.

Julia no daba crédito a lo que escuchaba, aquel momento lo había imaginado durante años de muchas y muy distintas formas, pero nunca pensó que Silvia le pidiera entrar en *Pandora*. Julia lo consideró por algunos minutos y se dio cuenta de que no tenía el derecho de quitarle aquella oportunidad, de impedirle recobrar el control total, a través de ayudar a otras personas a obtener justicia, pero no podía permitir que Silvia entrara en eso sin conocer todo lo que conllevaba.

- Creo que después de ver el video tienes una idea de a qué se dedica *Pandora*, así que no lo voy a explicar, pero tienes que saber un par de cosas antes de tomar una decisión que cambiará toda tu vida. Primero tienes que someterte a un entrenamiento muy duro que incluye preparación física, defensa personal, manipulación, uso de tu cuerpo para atraer a los agresores y créeme, no es algo agradable, luego...

- Tampoco fue agradable sentir cómo tres hombres usaban mi cuerpo a su antojo sin que pudiera hacer nada, no importa lo que cueste quiero entrar.

Julia y Silvia se miraron a los ojos, la chica estaba decidida y no había nada que su mujer pudiera hacer para cambiar su decisión, así que Julia solamente asintió y besó los labios de Silvia, antes de levantarse, desconectar la USB de la pantalla y salir de la habitación, regresando poco después con los pedazos de la USB destruida en una bolsa que luego tiró a la basura.

En cuanto Julia se sentó a un lado de su esposa, Silvia la miró al mismo tiempo que repasaba

muchas preguntas que giraban en su pensamiento clamando por una respuesta. Pero la que más le causaba curiosidad, fue aquella que salió primero de su boca.

- ¿Por qué llamarla Pandora?

- En la mitología griega, después de que Prometeo entregara el fuego a los humanos, los dioses decidieron vengarse con su hermano Epimeteo, crearon para él una doncella hermosa con todos los atributos que podían hacer de ella la chica más atractiva del mundo, y con ella le entregaron una caja cerrada que no debería abrir bajo ningún motivo, pero él estaba tan encantado y fascinado con la mujer que ignoró por completo todo lo que tenía que ver con la caja, hasta que un día, mientras Pandora dormía, repentinamente la curiosidad por el contenido de aquel objeto apareció en el pensamiento de Epimeteo y le robó la llave a Pandora, luego fue a buscar la caja y la abrió, liberando con ello todos los males que aquejarían a la humanidad por el resto de su existencia. El nombre proviene de ahí, nuestra forma de trabajar es similar a lo que los dioses griegos hicieron en ese mito, primero atraemos al agresor con un señuelo, una mujer hermosa, ella se muestra muy cooperativa con el, lo deja que la toque, le permite besarla y lo toca, a veces es necesario llegar a tener relaciones con ellos, dependiendo de la situación, pero es la forma de operación normal. El caso de los tres idiotas que te atacaron fue diferente, cometimos muchos errores, casi nos atrapan, el mayor descuido fue dejarnos llevar por el odio al saber lo que te hicieron, pero Kamal, que es el líder de todo, diseñó un método para lograr nuestro objetivo sin ser detectados, sirviéndose de engaño y manipulación al agresor, para evitar cualquier clase de problema - Julia vio que Silvia tenía muchas otras cosas que preguntar, pero puso un dedo en los labios de su mujer y negó con la cabeza - no volveremos a hablar en casa de Pandora ni nada parecido, nuestra organización depende del secretismo absoluto ¿Lo entiendes? - Silvia no dijo nada más, solamente asintió con la cabeza y ambas se abrazaron con fuerza, sintiéndose aún más cercanas de lo que ya eran, sintiendo que, justo en ese momento, ninguna de las dos tenía otro secreto que guardar a la otra.

V

El martes por la mañana, tras dejar a su hijo en la escuela. Gloria atendió el llamado de Rubén, temiendo que de no hacerlo, las consecuencias pudieran afectar de alguna manera a su esposo. Pero esta vez no fue recibida como en aquella primera visita, en esta ocasión, Ana la esperaba en la entrada de la empresa y, en cuanto la vio, se dirigió a Gloria.

- Buenas tardes señorita Suárez - Gloria sintió un dolor en el estomago, provocado por el recuerdo de todo lo que había hecho con su marido - el señor Rubén me ha pedido escoltarla directamente a su ascensor privado, para evitar...

- Para evitar que mi esposo se de cuenta de que he venido a este lugar ¿Cierto?

- Bueno yo no...

- Por favor, limitate a hacer tu trabajo - dijo Gloria. Ana abrió mucho los ojos pero bajó la mirada, con el rostro enrojecido, obligada a tragarse su orgullo, caminando por delante mientras la esposa de Mario fijaba su mirada al frente.

Cuando llegaron al ascensor, Ana le cedió el paso a Gloria quien, quien avanzó de largo sin mirarla mientras entraba, la asistente intentó no demostrar expresión alguna ante la esposa del hombre que se metió en su pensamiento, desde el momento en que la rechazó. Ana presionó el botón, el ascensor cerró sus puertas y comenzaron a subir.

- Seguro ya lo sabes pero Rubén te usó para castigarme a través de mi marido, al principio pensé que lo hiciste porque te tenía amenazada de alguna forma, pero reflexionando un poco más, creo que es porque estás enamorada de él. Ojalá que en algún momento entiendas que no significas nada en absoluto para Rubén y puedas marcharte a tiempo, antes de que sea demasiado tarde.

Ana abrió mucho los ojos mientras sentía un profundo vacío en su estomago, pues entre todo lo que Gloria le dijo, una cosa era cierta, desde hacía muchos años estaba enamorada de Rubén, esa era la razón por la cual hacía todo lo que él ordenaba, por nada más que complacer al hombre a quien, si él se lo pidiera, entregaría su vida entera.

El ascensor llegó, pero la asistente se quedó congelada en donde estaba, mientras Gloria salía y caminaba directo a la oficina de Rubén, se detuvo en la entrada, respiró profundamente un par de veces y estuvo a punto de entrar, cuando Ana le puso una mano sobre la suya, retirándola de la perilla de la puerta y meneando la cabeza, luego tomó el teléfono y presionó un botón.

- Señor Carvajal, la señorita Gloria llegó.

- Entren las dos a mi oficina - escuchó Gloria decir a Rubén a través del teléfono.

Ana se desplazó hasta la puerta y la abrió, cediendo el paso a Gloria quien al entrar se encontró de inmediato con Rubén, sentado en el sofá de una plaza, en la pequeña sala en donde días atrás

él había poseído a Gloria, donde Mario fornicó con Ana. Rubén la miraba mientras bebía un trago de agua y luego cerraba la botella.

Gloria se quedó parada mirando a otro lugar, seria, sintiendo cómo el hombre recorría su cuerpo con la mirada, mientras ella hacía un gran esfuerzo por no gritarle, golpearlo o hacer algo de lo que seguramente se arrepentiría.

- Veo que sigues molesta por lo que pasó con tu esposo y supongo que tienes razón en estarlo, pero hay algo que me llamó mucho la atención y es que, al parecer, Mario está más dispuesto que antes a relacionarse con Ana. Me podrías explicar ¿Por qué?

- No sabía que lo estuviera, maestro - dijo Gloria fingiendo ignorar la actitud de su esposo.

- Eso es curioso, porque tu marido le dio a entender a Ana que tú le habías dado permiso.

- Perdón maestro, pero no me puedo hacer responsable de lo que su asistente sea capaz de entender o no - Ana enrojeció furiosa al escuchar aquel comentario, pero no dijo nada al ver que Rubén soltaba una carcajada.

- Me encanta esta faceta tuya, desafiante y atrevida, pero me vas a decir la verdad o tendré que castigarte ¿Le diste permiso a tu marido de coger con Ana si o no?

- No, no le dí permiso de coger con Ana.

- ¡No me mientas! - grito Rubén perdiendo un poco el control. Gloria sonrió por dentro.

- No dije mentira alguna, le di permiso de coger con cualquier mujer con quien tuviera oportunidad de hacerlo, pues no estaba segura de que si volvían a drogarlo, estuviera nuevamente con Ana... maestro.

Rubén estaba furioso y ello se podía ver en su rostro, inyectado de sangre, completamente enrojecido por el coraje, un sentimiento tan intenso que no fue capaz de hablar por algunos segundos mientras Gloria se regocijaba al verlo, haciendo un gran esfuerzo por contenerse sin lograrlo del todo. Rubén rugía de furia en su interior al entender que Gloria le había arrebatado al menos una parte del control que tenía sobre Mario.

Ella recordó los recibos que tenía en su bolso y los sacó, caminó a la mesa y los colocó frente a Rubén. Él los miró un segundo y vio que había cumplido con todo lo que le ordenó hacer. Luego miró a Ana, quien de reojo fulminaba con la mirada a Gloria. Una sonrisa se dibujó en el rostro del hombre, pues acababa de tener una muy buena idea.

- Me alegra ver que no has olvidado cuál es tu posición en esta relación. Pero no me gusta ver que ustedes dos no se lleven bien, así que vamos a hacer que se hagan amigas, después de todo, ya las han penetrado los mismos hombres, así que deberían sentirse como hermanas - Rubén se puso de pie, un tanto sorprendido por la falta de expresiones en el rostro de Gloria, quien estaba decidida a no darle más satisfacciones de las necesarias a ese hombre - desnudate - ordenó a

Gloria y ella lo hizo de inmediato. Rubén estaba tan molesto que ni siquiera quiso ver su cuerpo mientras se quitaba la ropa, fue solo hasta que quedó completamente desnuda que se fijó en un detalle: Gloria tenía puesto un plug anal.

Aquella visión excitó a Rubén en contra de su voluntad, lo cual lo hizo enfadarse aún más. Se acercó a Ana por la espalda, la tomó de la cintura y se pegó a ella, haciendo que sintiera su erección entre sus hermosas, redondas y respingadas nalgas - tú también desnúdame mi amor.

Ana no dijo nada, pero las palabras que Gloria le dijo en el ascensor, retumbaron en su cabeza en el momento en que empezó a quitarse la ropa. Estando en la misma habitación que Gloria y haciendo lo mismo que ella hacía, Ana se sintió vulnerable y humillada, pero era incapaz de llevar la contra a Rubén, él la tenía completamente en su poder.

Cuando ambas estuvieron desnudas, Rubén se acercó a Ana y la besó con pasión, luego bajó sus labios al cuello de la chica, quien no podía resistirse a las caricias del hombre que amaba y se entregó a la sensación que recorría su piel, emitiendo pequeños gemidos de placer. Rubén acercó sus labios a su oído y susurró como lo haría un amante.

- Acuéstate en el sofá mi amor, hoy los dos vamos a jugar con esta zorra - ambos se miraron y una sonrisa se dibujó en sus rostros. Ana estaba sorprendida, pero obedeció de inmediato y se recostó en el sofá, mientras Gloria, aún de pie, la miraba. Rubén se acercó por detrás de ella, quien pensó que la abrazaría y se pegaría a su cuerpo, sin embargo, solamente fue consciente de la posición de su amo cuando le habló al oído.

- No me ha gustado la forma en que te diriges a mí, tampoco me gustó que le dieras permiso a tu marido de coger con otras mujeres sin mi consentimiento, ni la manera en que te has expresado de Ana. Te dije que si me desafiabas te iba a castigar, lo hice primero usando a tu esposo, pero al parecer ello no bastó, así que hoy vas a saber lo que pasa cuando alguien no se toma en serio mis advertencias. Lo primero que vas a hacer es darle a Ana el mejor sexo oral que nunca haya recibido, si no logras que tenga un orgasmo o me aburro antes de que lo logres, pasaremos a otro tipo de castigo ¿Está claro?

- Si, maestro - dijo Gloria, tragándose el coraje al saber lo que haría, mirando a Ana sonreír en una actitud desafiante que la hizo sentirse aún más humillada. Pero no fue capaz de mantener la boca cerrada - maestro, lamento que no le hayan gustado mis acciones ni mis palabras, tanto como lamento que tal vez tampoco le guste que mi esposo me haya cogido por el culo el fin de semana, nadie lo había hecho y lo disfruté mucho. Espero que eso no le moleste, maestro.

Rubén sintió una dolorosa sensación en la boca del estómago, pudo experimentar cómo el calor de su cuerpo subía a su cabeza y, perdiendo por completo el control, empujó con violencia a Gloria, en dirección al sofá, haciéndola caer entre las piernas de Ana, quien no tardó en tomarla por el cabello y empujarla con fuerza contra sus labios vaginales.

Por un breve momento, Gloria se sintió muy satisfecha al haber logrado que Rubén perdiera los estribos, sin embargo, en cuanto el aroma del perfume de Ana llegó a su nariz mezclado con el olor de su sexo, aquel pequeño momento de satisfacción se esfumó. Rubén se arrodilló a un lado

de las piernas de Ana mientras le tocaba a su asistente uno de sus senos, mirando con atención lo que Gloria hacía con su boca.

- Saca la lengua y lame su clítoris - Gloria obedeció sintiendo un profundo asco en cada momento, mientras Ana se retorció por el placer que le daba con su lengua.

Rubén notó que Gloria no disfrutaba todo lo que ocurría, eso no estaba bien, pues quería humillarla, enseñarle quien mandaba en aquella peculiar relación, provocar su culpabilidad al sentir el placer que su esposo no era capaz de darle; así que se llevó un par de dedos a la boca y luego los usó para estimular el clítoris de Gloria, poco a poco, haciendo que la esclava comenzara a excitarse; fue metiendo uno a uno sus dedos en la cavidad de Gloria, de la forma perfecta para hacer que sus fluidos humedecieran paulatinamente su interior, que pequeños gemidos escaparan de su boca y sus pezones se pusieran duros.

La cabeza de Gloria ya no estaba siendo sujeta por nadie, pues Ana se sobaba los pezones mientras la esclava daba aquella clase de placer, que solo una mujer podría darle a otra mujer. Los gemidos de la asistente, de pronto se hicieron muy sonoros y continuos, Gloria sintió cómo sus piernas apretaron su cabeza, mientras la mano de Ana hacía lo mismo, apretando a la esclava contra los labios de su vagina al tiempo que sus gritos anunciaban la llegada de un intenso orgasmo.

Gloria se sentía tan excitada que el saberse entre las piernas de una mujer, solo incrementaba el calor que sentía dominar su cuerpo, a tal grado que aquella sensación, combinada con las caricias de Rubén, la hicieron estremecerse mientras llegaba su primer orgasmo, sin embargo, Gloria reprimió cualquier clase de expresión explosiva de su placer, no quería darles el gusto de saber que estaba disfrutando lo que Rubén le hacía. Ana se dio cuenta y sonrió, mientras aún restregaba su vagina en la cara de Gloria.

- Creo que es mi turno - dijo, mirando a Rubén, quien le devolvió la mirada extrañado, mientras ella le guiñaba un ojo. Rubén la dejó hacer mientras veía como Ana se levantaba sonriente.

- Acuéstate en el sofá - ordenó Rubén y la esclava obedeció sin chistar; Gloria pudo ver la sonrisa de Ana y supo lo que se aproximaba, la miró nuevamente mientras la asistente se acercaba a ella, lamía sus pezones, besaba su cuello y luego le daba pequeños mordiscos en su oreja.

- Así que no quieres disfrutar de todo esto, quieres fingir que nada de lo que te hacemos te gusta, que solo lo haces porque Rubén te obliga. Veamos cuanto te dura esa fachada - dijo la asistente en un susurro.

Ana descendió por el cuerpo de la esclava, recorriendo su cuello con la lengua mientras esparcía su aliento por la zona que iba humedeciendo, provocando que la piel de su víctima se erizara, que la mujer se estremeciera ante aquella clase de caricia bien estudiada. Ana bajó a sus senos y los llenó de seductores y sensuales besos, mientras la esclava comenzaba a percibir ligeros espasmos a lo largo de su cuerpo; la asistente la miró a los ojos, observando esa pelea interna que estaba librando por mantenerse neutral y, entonces, se llevó uno de sus pezones a la boca,

dándole pequeñas mordidas y jugando con él con su lengua, al tiempo que con su mano pellizcaba suavemente el otro pezón, alternando ese movimiento con caricias circulares en la aureola. Gloria no pudo reprimir el gemido que escapó de su garganta.

Rubén entendió en ese momento cual era el objetivo que Ana perseguía y sonrió antes de comenzar a desnudarse, mientras veía cómo su asistente bajaba por el abdomen de Gloria, recorriendo su piel con besos sensuales hasta llegar a su vagina, donde la chica comenzó un agresivo juego entre su lengua y el clítoris de la esclava, provocando que su víctima enterrara sus uñas en el sofá, haciendo que se retorciera de placer, obligándola a renunciar a su convicción de soportar las caricias sin mostrar su estado de excitación, arrancándole a la fuerza los gemidos que escaparon de su boca mientras sus caderas comenzaban a moverse en un acto de desesperación por llegar al orgasmo, el cual no tardó mucho tiempo en explotar a consecuencia del placer que le brindó la lengua de Ana.

La asistente no se detuvo, no le dio un solo respiro a Gloria pues, decidió usar el plug en su contra. Comenzó a moverlo en forma circular, mientras su lengua continuaba estimulando su clítoris y los dedos de su otra mano entraban y salían con suavidad de su vagina.

Gloria estaba perdida ante tal clase de placer, de sus ojos brotaban lágrimas de impotencia al no ser capaz de controlarse y no poder hacer absolutamente nada para detener a esa mujer. Como si todo eso fuera poco, Rubén apareció a un lado de su boca, con el miembro erecto a un centímetro de su cara, mientras Gloria no dejaba de gemir y miraba el miembro de su amo con un profundo deseo. Él la miraba con una sonrisa en el rostro, burlándose de su intento fallido por permanecer neutral ante las caricias recibidas, sintiéndose completamente excitado al ver cómo su resistencia quedaba hecha pedazos ante las caricias de Ana. Ella no soportó más y abrió la boca tanto como pudo mientras se acercaba al miembro de Rubén, sin embargo, él retrocedió.

- Yo no te he ordenado nada.

Gloria sintió un vacío en su estomago y experimentó nuevamente un doloroso sentimiento de humillación, cuando Rubén se alejó de ella y se fue a parar detrás de Ana, acarició con su pene los labios de su asistente y luego la penetró con suavidad, casi como si le estuviera haciendo el amor.

Ana comenzó a gemir liberando su aliento sobre el clítoris de Gloria. Aquello fue demasiado y la esclava volvió a experimentar un intenso orgasmo, tan asombroso que sintió cómo expulsaba chorros de líquido que bañaban la cara de Ana, en medio de una sensación tan intensa que la obligó a mover su cuerpo de forma convulsiva, de manera casi aleatoria, perdiéndose ante una sensación tan intensa como aquella que invadía todo su cuerpo.

Ana apartó su rostro sonriendo y dedicándole a Gloria una carcajada de burla combinada con los gemidos que le provocaron las violentas y rápidas embestidas de Rubén, hasta que ambos se vinieron al mismo tiempo. Él sentía las contracciones de Ana apretando y soltando su pene, mientras ella experimentaba el calor de cada chorro de semen que se alojó en su interior.

Gloria pensó que todo se había acabado, se sentía humillada pues ese último orgasmo la había

debilitado, estaba cansada y sus ojos luchaban con cerrarse y llevarla al mundo de los sueños. Pero las cosas aún estaban un poco lejos de terminar pues, Ana puso una mano debajo de su entrepierna, recolectando el semen que salía de su vagina, se levantó rápidamente y se sentó en la cara de Gloria, obligándola a tragar todo el semen que Rubén le había dejado dentro.

Gloria no tuvo mas remedio que hacerlo y cuando no quedó una sola gota de semen, Ana comenzó a frotar su vagina en los labios de la esclava, obligándola a lamerlos nuevamente, mientras sentía cómo Rubén comenzaba a sacar y meter el plug que tenía en el ano.

A pesar del odio que sentía en contra de la asistente, Gloria sabía que era una mujer muy hermosa, con un cuerpo trabajado y voluptuoso, no fue capaz de evitar excitarse viéndola mientras la asistente cerraba sus ojos, sobándose los senos, gimiendo ante el placer que le brindaba con su boca.

Rubén se puso de pie y se acercó a Ana por detrás, le tocó los senos y se los acarició un rato mientras se besaban con pasión y lujuria, luego besó el cuello de la chica y lo recorrió hasta llegar a su oído, mordió su oreja suavemente y pasó su lengua por ella, liberando un poco de su aliento para lograr estremecerla.

Ana masturbaba delicadamente a Rubén, empeñándose en ello, sintiendo cómo su mano se humedecía con los restos de semen que aún manchaban el miembro de su hombre mientras subía y bajaba, experimentando poco a poco la forma en que se iba poniendo duro de nuevo.

- Recuéstate en el sofá para el gran final - Ana sonrió y de inmediato se levantó de la cara de Gloria. Estando de pie, ambos la miraron, tirada en el sofá, completamente excitada, sonrieron con sorna al ver cómo llevaba su mano a su clítoris y lo acariciaba. Ana la tomó del cabello y la jaló hacia ella.

- Ponte en cuatro puta - dijo la chica, pero Gloria se negó a obedecerla mirándola con furia, Rubén, sin embargo, tomó uno de los pezones de la esclava y lo apretó con mucha fuerza.

- Obedece - ordenó, ignorando por completo el grito de dolor y el gesto de sufrimiento en el rostro de Gloria, quien se colocó de la forma en que Ana le indicó, mientras ella, a su vez, se colocaba abierta de piernas, con la entrepierna debajo de la boca de su enemiga, al tiempo que Rubén se ponía un condón, bañaba su miembro de lubricante y sacaba de golpe el plug de Gloria, lo que le causó un poco de molestia a la esclava.

Gloria alcanzó a ver que Rubén tomaba su celular antes de que Ana la tomara por el pelo y la obligara a continuar, dándole aquella sesión de sexo oral que se había pausado por un breve momento; mientras Rubén, sin la más mínima contemplación, puso su pene en la entrada del ano de la esclava y empujó hasta dentro.

Un grito escapó de la garganta de Gloria mientras era sodomizada por su amo, pero no provenía del dolor, sino del placer que le provocó la sensación de tener un miembro tan grande dentro de ella, llenando aquel orificio, estirando al máximo sus paredes.

Gloria bufaba ante las embestidas de Rubén mientras hacía un esfuerzo por no dejar de estimular a Ana, quien gemía ruidosamente por el placer que estaba experimentando, hasta que nuevamente llegó al orgasmo, moviendo las caderas cadenciosamente, haciendo que sus fluidos se embarraran por toda la cara de Gloria, mientras la esclava jadeaba del placer que en ese momento le daba Rubén, taladrando su ano con fuerza, una y otra vez, al ritmo que su amo marcaba. Ana se puso de pie y luego de cuclillas, a un costado del sofá, metiendo la mano debajo del cuerpo de Gloria y estimulando su clitoris, haciendo que sus gemidos se escucharan enloquecidos, mientras acercaba sus labios al oído de la esclava.

- Puedes negar que estas disfrutando lo que Rubén te hace, si eso alivia un poco tu sentimiento de culpa, pero la humedad de tu vagina, la dureza de tus pezones y esa expresión de perra en celo, te delatan - Gloria la escuchaba sin dejar de gemir, pero sintiendo una profunda culpa al saber que las palabras de Ana tenían algo de verdad - y sabes que tu marido jamás te va hacer sentir tanto placer como lo hace Rubén.

- Hola amigo - dijo Rubén hablando por teléfono mientras los gemidos de Gloria incrementaban su intensidad, al sentir el aumento en la fuerza con que estaba siendo fornicaba - ¿Estás muy ocupado Mario? - Gloria abrió mucho los ojos al escuchar el nombre de su esposo y luego sintió un fuerte dolor en el estómago cundo escuchó la voz de su marido, por el altavoz del celular.

- Un poco Rubén, parece que tú te la estás pasando muy bien - contestó Mario al escuchar los gemidos de su esposa, sin saber de quién se trataba.

- Oh sí amigo, estoy cogiendo con Ana y con una de mis putas ¿Te unes? - Gloria sintió un enorme terror al escuchar las palabras de Rubén, hizo el intento de escapar, pero Ana cargó todo su peso en la espalda de la esclava para inmovilizarla, mientras Gloria comenzaba a llorar por la desesperación que le provocaba la idea de que su esposo pudiera verla ahí, desnuda, siendo fornicada por su jefe.

- Gracias, pero será en otra ocasión, por ahora tengo mucho trabajo.

- Es una pena, esta zorra tiene el culo muy apretado y gime como perra en celo, pero bueno, si no se puede no se puede. Nos vemos al rato amigo.

- Hasta al rato - la llamada se cortó.

Los sollozos de Gloria se confundieron con lo ocasionales gemidos que escapaban de su boca. Ana se quitó de encima de la esclava con una sonrisa enorme en el rostro, mientras la miraba llevándose las manos a la cara sin poder contener el llanto, sintiéndose todavía más miserable cuando estalló en un orgasmo al mismo tiempo que Rubén explotaba en medio de un estremecimiento general, endulzado con los lamentos de Gloria.

Rubén no se salió de Gloria hasta que la última gota de semen abandonó su cuerpo, entonces, tomó el plug y lo metió hasta el fondo de su esclava, de golpe, sin compasión, provocando en Gloria un poco de dolor, haciéndola sentir aún más humillada, mientras él se quitaba el condón lleno de semen y lo arrojaba en la cara de Gloria.

Él se aproximó a Ana y la besó en los labios, ambos sonreían socarronamente cuando terminaron y miraron a Gloria, físicamente deshecha, llorando destruida y humillada. Rubén reprimió un ligero sentimiento de pena por ella, al verla en aquel estado tan lamentable, pero su orgullo había sido lastimado con las desafiantes palabras de esa mujer, tenía que enseñarle quien mandaba y mostrarle lo que ocurría cuando no era obediente, cuando retaba su autoridad.

El amo se acercó a su esclava y se puso en cuclillas a un lado de su cabeza, viendo a Gloria con detenimiento mientras permanecía recostada boca abajo, sobre el sofá, sollozando, sufriendo por la culpabilidad que le generó el haber sentido tanto placer mientras su esposo la escuchaba gemir, ante lo que otro hombre le estaba haciendo. Ana miraba la escena con una enorme sonrisa, en un gesto altanero, sintiéndose muy por encima de aquella mujer por quien Rubén estaba obsesionado, pero aquella actitud desapareció en un instante, cuando él acarició el pelo de Gloria, con tanto cariño que Ana sintió cómo el calor subía a su cabeza, mientras los celos la obligaban a temblar de rabia.

- Espero que te haya quedado claro que no puedes venir y desafiarme como lo hiciste - dijo Rubén de una forma tan cariñosa que Ana jamás había escuchado salir de su boca - además de que no me gustó que trataras mal a Ana, ella solo obedece órdenes, no fue su idea acostarse con Mario, así que la próxima vez que vengas conmigo, piensa en ello y en lo que podría pasar con tu esposo si vuelves a desafiarme, pues a pesar de tu intento por socavar mi voluntad al permitirle fornicar con otras mujeres, dudo mucho que el que lo haga sea tu deseo y debe ser muy doloroso el saber que un día lo volverá a hacer - Rubén no dejó de acariciar el cabello de Gloria hasta que ella se calmó un poco y se levantó.

Ana hizo el intento de esconder su cara, tratando de ocultar sus ojos enrojecidos, a punto de liberar el llanto, Gloria se dio cuenta pero no le importó en lo más mínimo. Rubén tomó la cara de la esclava por las mejillas y la obligó a mirarlo, se acercó a ella y la besó con ternura, acariciando sus labios con los suyos, introduciendo su lengua tímidamente, casi con amor, pero en esta ocasión Gloria no correspondió el beso, solamente abrió su boca. El hombre se separó de ella y sonrió mirándola - vístete y ve a casa, un conductor te llevará a donde le indiques - pero Gloria se quedó justo donde estaba, mirándolo desafiante. Rubén entrecerró un poco los ojos y se acercó a ella - ¿Tienes algo más que decir?

El cuerpo de Gloria se movió rápida y violentamente mientras la palma de su mano se impactaba en la mejilla de Rubén, pegándole una tremenda bofetada que, al tomarlo por sorpresa, le hizo girar la cara a un costado y trastabillar un poco.

Ana abrió mucho los ojos, petrificada, nunca nadie le había pegado a Rubén, nadie antes se había atrevido a retarlo de forma alguna, pero ahí estaba Gloria, desnuda, enfurecida y orgullosa ante ese hombre, quien estaba tan sorprendido como la misma Ana, mirando a Gloria sin tener idea de qué hacer o qué decir.

- Sientes que puedes controlar a todos con tu dinero y el poder que te da, pero mirate, no eres capaz de tener una mujer sin amenazarla, sin obligarla a hacer cosas en contra de su voluntad, eres tan poco hombre que tienes que servirte de chantajes para poder tener lo que no eres capaz

de conseguir de ninguna otra forma, no eres ni la sombra de mi esposo ¡Maldito cobarde!

Las palabras de Gloria surtieron un efecto tan devastador, que Rubén se quedó congelado por unos minutos, nunca antes una esclava se había revelado de esa manera. Ni él ni su asistente supieron qué hacer, se quedaron anonadados mientras Gloria se vestía, mirándola completamente abrumados por lo que acababa de ocurrir. Pero el amo pronto recuperó la compostura y un gesto iracundo y enloquecido, apareció en su rostro.

- Ana vístete y solicita un conductor para Gloria - dijo Rubén con un tono de voz que sonaba peligroso. Ana no se demoró nada en ponerse la ropa y salir corriendo de la oficina. Rubén se acercó a Gloria con una rapidez que hubiera sembrado el pánico en cualquier persona, pero no en una mujer que había llegado al límite, caído tan bajo que ya nada podía hacerla sentir más humillada de lo se sentía.

Él la tomó del cabello y la obligó a mirarlo, la empujó hasta que quedó pegada de espaldas a la pared y le tomó la mandíbula con la otra mano, pero la mirada de Gloria no había cambiado, lo miraba desafiante, furiosa, mientras trataba de alejarlo sin conseguirlo - ¿Quien chingados te crees para golpearme y hablarme de esa forma, puta de mierda? ¿Quieres que le diga a Mario todo lo que hemos hecho? ¿Que le muestre los videos donde me suplicas que te meta la verga? - para sorpresa de Rubén, Gloria sonrió desafiante.

- Hazlo, me va a encantar ver como Mario te hace pedazos por haber tocado a su mujer. Hazlo para que pueda librarme de ti, maldito animal. Pero sé que no lo harás, porque no quieres dejar de violarme, porque soy la mujer que nunca pudiste tener, por ser un puto cobarde que no...

Rubén perdió la cabeza por completo y le dio un fuerte puñetazo a Gloria en el cuerpo, sacando el aire de sus pulmones, haciendo que cayera al suelo, respirando con dificultad mientras se tocaba el vientre. Ana entró en ese momento, abrió los ojos sorprendida pues, a pesar de saber quien era Rubén, nunca había visto que golpeara a una mujer de esa forma. Él se vistió tan rápido como le fue posible, Ana se quedó parada sin saber qué hacer, mirando a uno y a otro alternadamente hasta que su jefe terminó de vestirse y caminó hacia su asistente, su gesto reflejaba la inmensa ira que lo hizo perder el control, mientras Gloria se seguía revolcando en el piso, apretando con sus manos el lugar donde Rubén le pegó, tosiendo sin poder detenerse.

- Quiero que te encargues de escoltarla al baño, para que se limpie y arregle un poco; luego hasta el coche que la va a llevar, no te despegues de ella un solo segundo hasta que se haya subido al carro ¿Quedó claro?

- Sí, señor - Rubén se dirigió a la salida de su oficina cuando escuchó escapar un débil susurro de la boca de Gloria.

- Cobarde.

Se detuvo justo en la puerta y respiró profundamente, apretando sus puños con fuerza, tratando de controlarse, pues odiaba no poder hacerlo. Negó dos veces con la cabeza mirando al frente.

- Esto te costará muy caro - dijo, y finalmente se fue.

Ana corrió a ayudarle a Gloria, aquello había superado cualquier cosa que la asistente hubiera visto, no soportó verla destruida en el suelo y, por un momento, sintió una gran admiración hacia esa mujer que, aún estando destruida, pudo reunir la fuerza suficiente para llamar cobarde al hombre que la había humillado y que se atrevió a golpearla.

Gloria se levantó con dificultad, poco a poco el dolor fue desapareciendo mientras Ana la sostenía. Sus miradas se cruzaron por un momento, pero no hubieron palabras. Gloria pudo salir por sí sola de la oficina, se dirigió al baño y se tomó su tiempo para arreglarse un poco. Ana la esperaba en la puerta, hasta que salió caminando en dirección al ascensor, despacio pero sin detenerse ante la presencia de la asistente. Ambas bajaron en silencio hasta que llegaron al auto, fue entonces cuando Gloria se puso enfrente de Ana y la miró a los ojos.

- ¿Sabes algo Ana? Me di cuenta de que tienes razón en algo, nunca voy a sentir el mismo placer que siento con Rubén, al hacer el amor con Mario, de hecho Rubén jamás se va a acercar siquiera un poco a todo lo que Mario me hace sentir. Pero dudo que lo entiendas, pues para eso, el hombre que te hiciera el amor tendría que amarte por sobre todas las cosas y eso jamás lo vas a experimentar con Rubén - ambas se miraron a los ojos, Ana se sentía impotente al no poder controlar su llanto. Gloria la miró con un gesto de lástima en los ojos - alejate de él mientras puedas hacerlo, no esperes a que sea demasiado tarde, a que hayas desperdiciado tu vida esperando que ese animal te quiera, porque eso jamás va a pasar - Gloria tomó a Ana por los hombros con suavidad, aquellas palabras no tenían la intención de herirla, sino de despertarla, de obligarla a darse cuenta de la clase de animal que era Rubén, hacerla entender que debía alejarse de ese hombre. Gloria besó suavemente a Ana en la mejilla, luego le dio la espalda y subió al carro, pero antes de irse, bajó la ventanilla - por cierto, casi lo olvido, tengo que agradecerte el haber tenido sexo con Mario, después de eso se desinhibió por completo conmigo, nunca me había sentido tan feliz haciendo el amor con mi esposo, gracias Ana, te debo una - dijo Gloria, un segundo antes de que el vehículo arrancara y saliera del estacionamiento dejando a Ana llorando, con la mirada perdida en un punto fijo, sin fuerza suficiente para moverse, mirar a otro lado o pensar en cualquier otra cosa que no fueran las palabras que Gloria le había enterrado directamente en el corazón.

Ana quedó perturbada por las palabras que Gloria le dijo, en un discurso que ciertamente tocó las fibras más sensibles de la chica, pues en el fondo sabía que Rubén jamás la vería como miraba a Gloria.

Ella y Rubén se conocieron algunos años atrás, cuando la joven acababa de recibirse de la universidad y buscaba una primera oportunidad para hacer experiencia e integrarse al mundo laboral. Para su fortuna o desgracia, acudió a solicitar el puesto de asistente de dirección general en Transportes Carvajal. Llegó puntual a su cita y accedió a las entrevistas iniciales, pasó las pruebas psicológicas y de competencias sin el más mínimo problema y posteriormente, acudió a la última entrevista, con quien sería su jefe: Rubén.

Cuando la hizo pasar a su oficina, ella se sintió perdida en la fuerte e imponente mirada de aquel hermoso hombre, quien sostenía la puerta mientras ella avanzaba hacia él; lucía fuerte, con una

presencia impactante y un olor que manaba de su piel que hizo que Ana se estremeciera al momento.

Durante toda la entrevista hizo un esfuerzo monumental por concentrarse en las palabras de quien, si todo salía bien, sería su próximo jefe, tratando de desviar su atención de sus brazos, sus atractivos pectorales, la fortaleza de sus piernas, el bulto que se marcaba de forma evidente en su pantalón, sus seductores labios que se movían de manera sensual mientras hablaba; haciendo tan buen trabajo en ello, que Rubén no tuvo nada más que hacer que elegirla como su nueva asistente pero, siendo un hombre que aprovecha cada oportunidad que se le presenta, notó de inmediato la atracción que la chica sentía por él, así que sin perder el tiempo y bajo la excusa de celebrar la nueva contratación, invitó a Ana a comer.

Aquella fue una tarde sumamente placentera, Rubén se mostraba tremendamente cordial con su invitada, abría las puertas para que pasara, le ofrecía el asiento y le daba su lugar ante todas y cada una de las personas que se cruzaban con ellos. Ana se sintió encantada con aquel trato y eso fue el factor que pronto la hizo caer por completo a los pies de su nuevo jefe.

Cuando salieron del restaurante, un niño pasó vendiendo flores y Rubén compró una para Ana, una sola flor, la más roja, grande y hermosa; ella se ruborizó sin poderse creer que un hombre como aquel tuviera un trato tan amable con ella, con lo cual, todas sus defensas quedaron derribadas.

Los días pasaron y Rubén no dejaba de comportarse de aquella manera tan atenta y cariñosa, casi a diario salían a comer juntos y él le hablaba de cientos de cosas interesantes, mientras ella lo escuchaba con mucha admiración. Hasta que una tarde, poco antes de salir del trabajo, la invitó a tomar algo, con el pretexto de haber cerrado un gran trato que traería muy buenas noticias para todos los empleados. Más tarde, Ana salió de la empresa tomada del brazo de su jefe, feliz, radiante.

El primer lugar que visitaron fue un bar, un lugar tranquilo donde la pareja pudo hablar de forma íntima y romper también la barrera del tacto, pues ambos se sentaron muy juntos en un sillón, lo que él aprovechó para pasar su brazo por encima de sus hombros, tomar sus manos frecuentemente y, en un par de ocasiones, llevarlas a sus labios y besarlas, mientras, constantemente, le hablaba a Ana acerca de lo hermosa que era.

Más tarde salieron de ese lugar y se fueron a uno menos discreto, con un ambiente más festivo, un sitio que la chica no conocía, pero que Rubén frecuentaba mucho, pues era donde solía llevar a sus nuevas conquistas.

Ana quedó deslumbrada con la elegancia del club. Al entrar había una zona de bar con mesas y sillas, una barra grande con bancos; más allá de la primera zona, se encontraba una pista de baile rodeada con varias decenas de sillones semicirculares, los cuales podían quedar cubiertos bajo cortinas, para mayor privacidad de quienes se encontraran dentro. Si Ana hubiera sido menos inocente y no hubiera estado bajo el efecto de aquellos primeros tragos, probablemente hubiera notado los gemidos que salían de los privados cubiertos por cortinas, quizás también se hubiera percatado de que, quienes bailaban, lo hacían de una forma poco convencional, pues poco les

faltaba para fornicar enfrente de todos. Aquel no era un club común.

Rubén no perdió el tiempo y pidió una botella, no dejó que Ana perdiera el efecto del alcohol que ya corría por sus venas mientras, con mucha sutileza, iba tocando cada vez un poco más el cuerpo de su asistente.

Más tarde pasaron a la pista de baile, Ana estaba completamente desinhibida, Rubén bailaba pegado a ella, con el miembro erecto, restregándose en el trasero, mientras la chica no dejaba de moverse sensualmente, deleitándose con la sensación que le provocaba el sentir su dureza, al mismo tiempo que Rubén acariciaba apasionadamente todo su cuerpo, gozando con el tacto de sus senos que ya estaban a la vista de todos.

Poco después fueron a un privado. Ahí las cosas escalaron demasiado Rápido. La excitación de Ana ya era insoportable y, apenas estuvieron las cortinas cerradas, se abalanzó sobre Rubén, sentándose sobre él, con las piernas abiertas, presionando la cabeza de su hombre contra sus senos mientras él los devoraba. Ella movía las caderas de atrás hacia adelante, gozando la sensación que le provocaba el sentir la erección de Rubén a través de la ropa, que para ese entonces estaba tan duro como una piedra.

Los amantes se encontraron con sus miradas, ella estaba ruborizada por la excitación y se mordía los labios mirando al hombre que tanto deseaba, mientras él la miraba, sonriendo por dentro, al ver que la tenía en sus manos; sin embargo, ella no sabía nada acerca de los oscuros planes que Rubén tenía para ella, lo que Ana experimentó en ese instante, fue estar con un hombre atento y cariñoso, que la tomó suavemente por la cabeza, subiendo sus manos desde su cuello hasta perderse entre su cabello, la atrajo hacia él y luego le dio el beso más apasionado y hermoso que jamás en su vida le hubieran dado. Ana trató de aflojar el cinturón de Rubén, pero él la detuvo.

- Aquí no mi amor, te mereces estar un lugar más privado - dijo el hombre, ofreciendo un último trago a la chica, ella se lo tomó de un golpe y luego se levantó junto con su acompañante, para marcharse a la casa del empresario, al menos eso fue lo que ella pensó.

Ana no supo en qué momento las cosas se pusieron tan borrosas, no entendió del todo lo que ocurrió a partir de que dejaron aquel lugar y subieron al carro de su jefe; de hecho, no recordó nada del trayecto, lo siguiente que ella recordaría, sería estar en una cama, amarrada de pies y manos, viendo cómo cuatro hombres jugaban cartas cerca de ella, en una mesa a unos pocos metros de la cama donde se encontraba.

Se sentía mareada y apenas consciente cuando, tras un fuerte grito de victoria, un hombre se le acercó y hundió su cara entre sus piernas. Ella sintió cómo la lengua de aquel desconocido le recorría los labios y el clitoris mientras Ana gemía en medio de un extraño placer, que se mezclaba con una sensación de incertidumbre, al no estar segura de lo que estaba pasando; un estado que hacía parecer que todo lo que la rodeaba era irreal, incluyendo el orgasmo que experimentó mientras su cuerpo se sacudía convulsivamente.

Poco después otro hombre se acercaría, pero Ana, en esta ocasión, pudo sentir como un miembro extraño se metía por su boca mientras su clitoris era estimulado por una mano y, tras varios

minutos, fue consciente de la forma en que sus piernas temblaban y sus caderas se movían con autonomía, mientras su boca se llenaba del semen que posteriormente la obligarían a tragar por completo.

Finalmente, tras algunos minutos, un hombre la liberó de sus ataduras y la obligó a acostarse boca abajo, cargó su peso sobre ella, pasó su brazo por delante de la mujer, dejándolo a la altura de su cuello, mientras con el otro guiaba su miembro a la entrada de su ano y comenzaba a meterlo, poco a poco, Ana se dejó llevar por el enorme placer que sentía, mientras el hombre la penetraba lentamente, con paciencia, hasta que logró meter todo su miembro y aquellos pequeños empujones se transformaron en violentas embestidas, arrancándole a la chica, intensos gritos de dolor y placer, mientras se aferraba con las uñas a las sabanas de la cama, sintiendo cómo aquel desconocido se habría paso en su interior, una y otra vez, con fuerza, hasta que el intenso calor del semen se esparció dentro de ella y un grito especialmente intenso escapó de su garganta al sentir al cómo su cuerpo se estremecía y sacudía mientras un nuevo orgasmo la invadía.

El amanecer llegó cuando Ana despertó como consecuencia de los besos que Rubén le daba en el cuello. Abrió los ojos muy confundida, pues el lugar donde se despertó era muy distinto de aquel en el que estuvo amarrada y siendo usada por esos hombres, por un momento pensó que todo había sido un sueño muy extraño y vívido, mientras Rubén le llenaba el cuello de besos y luego bajaba a sus senos, los besaba y succionaba arrancando pequeños gemidos de la chica, quien pronto comenzó a acariciar la nuca de su hombre, bajó su mano para encontrar el erecto miembro de su semental y lo condujo a su interior, haciendo por fin realidad la fantasía que tuvo desde el primer momento en que lo vio, sintiendo a ese hermoso hombre dentro de ella, moviéndose en su interior mientras entraba y salía, una y otra vez, con suavidad y gentileza, permitiéndole sentir un enorme placer con cada movimiento de sus caderas, hasta derramar su semilla tras algunos minutos, al mismo tiempo que Ana gemía ante la explosión de placer obsequiada por el hombre de quien estaba enamorada. Esa mañana, Ana estuvo convencida de que Rubén le había hecho el amor, de que ella era especial en su vida, que podrían ser felices juntos.

Cuando el acto terminó, Rubén le dio un corto beso en los labios sin decir nada más y se fue a bañar. Ella se quedó recostada con una enorme sonrisa en el rostro, dejó de importarle aquello que creyó haber soñado, no había nada en el mundo más allá de ella y su amado; no obstante, cuando Rubén salio de la ducha, su actitud era completamente diferente.

- Vístete, mi conductor te llevará hasta donde quieras, tengo muchas cosas que hacer hoy y no tengo tiempo que perder, asegúrate de que mi casa quede bien cerrada cuando te vayas - dijo el hombre antes de encerrarse en un vestidor.

Ana se quedó muy confundida con aquella clase de trato, sin embargo, todos aquellos detalles y muestras de amor que Rubén le dedicó por semanas, habían llegado tan profundo en su corazón, que el pensar que había sido usada por ese hombre, nunca fue siquiera una opción.

Desafortunadamente para ella, las semanas pasaron y la obligaron a entender que su jefe la había utilizado; solamente quiso divertirse con ella y al haberlo logrado, perdió por completo el interés en quien ahora estaba convencida de no significar para él, nada más allá de ser su empleada. Ana

decidió renunciar pues consideró que aquel trato era indigno pero, mientras escribía su renuncia, Rubén salió de su oficina, sonriente, se acercó a ella por detrás y besó su mejilla.

- Ana, lamento haberte tenido tan descuidada estas semanas, pero como has visto el trabajo es extenuante, no he tenido tiempo ni siquiera para mí pero, para compensarte, ¿Qué te parece si te llevó a un lugar bonito esta noche? Vamos primero a cenar al lugar que tú escojas y luego podemos ir a bailar o a donde tú quieras.

Rubén le había hablado al oído, de una forma tan especial y seductora que Ana se estremeció ante sus primeras palabras, fue imposible para ella negarse en el momento en que, tras escuchar aquel pequeño discurso, Rubén le dio algunos besos cortos en el cuello y ella ladeó un poco la cabeza para darle un mayor acceso.

Aquello se repitió muchas veces, Rubén se comportaba increíblemente bien con ella y luego la trataba como si no fuera nada más que una empleada. Ana sufrió en repetidas ocasiones el tener que escuchar desde su asiento los gemidos de otras mujeres mientras Rubén las poseía; fue compartida por Rubén con otros hombres decenas de veces, al principio con engaños, luego obligada por chantajes hasta que un día, simplemente le dejó de importar lo que él hiciera con ella y solo se dejó llevar.

Gloria tenía razón, Rubén no la amaba, pero ella sabía también que jamás podría dejarlo solo, pues estar cerca de ese hombre, sin importar lo canalla y mezquino que fuera, mantenía viva la esperanza de un día, por fin, poder hacer una vida juntos.

VI

Gloria pasó la tarde de aquel martes completamente devastada, no soportaba la idea de saber que su esposo la había escuchado fornicando con otro hombre y sentía una gran impotencia al comprender que no podía hacer absolutamente nada en contra de Rubén, sin que con ello pusiera en riesgo su matrimonio. Sufría de una gran ansiedad por lo que él pudiera hacer como represalia, tras aquel arranque que la llevó a golpearlo en un momento de ira e impotencia.

Esa tarde trató de concentrarse en otras cosas pero resultó imposible, sin embargo, nuevamente logró guardar todos sus sentimientos para ella, en el rincón más oscuro de su alma, mostrando una sonrisa a su hijo cuando salió de la escuela, platicando animada con él.

Gloria llevó a cabo todas las tareas de la casa lo mejor que pudo, esperando con ansiedad el momento en que su marido llegaría a casa, rogándole a todo en lo que creía que pudiera guardar aquella apariencia neutral, para no evidenciar el profundo dolor que envenenaba su interior

La noche cayó y Mario regresó a casa. Cansado y algo estresado por un día pesado de trabajo, saludó a su hijo con un beso en la frente y luego fue con Gloria, la abrazó cálidamente, pues tras aquel día extenuante, sentir el cuerpo de su mujer en un gesto de amor, era todo lo que necesitaba.

Gloria se esforzó por sonreír y de hecho lo logró, había fingido fortaleza tantas veces y durante tanto tiempo en los últimos años, que interpretaba de maravilla el papel de una mujer feliz, a pesar de estarse derrumbando por dentro. Pero en esta ocasión, Mario notó que algo no andaba del todo bien, pues mientras le platicaba a su esposa los encabezados de su día laboral, pudo advertir en varias ocasiones, que Gloria miraba hacia un punto fijo en el espacio, concentrando su pensamiento muy lejos de esa habitación.

- ¿Está todo bien cielo? Te noto algo distraída.

- Sí, muy bien cariño, es solo que estoy un poco cansada, pero no pasa nada - dijo Gloria, sonriendo ampliamente, no obstante, Mario no se conformó con aquella explicación, a pesar de no insistir más en el tema.

Poco después Gloria llevó a su hijo a la cama y lo arropó como todas las noches, luego se marchó a su habitación, donde el desgaste de aquel día la hizo dormir casi de inmediato, un instante después de que su cabeza tocó la almohada, perdiéndose en la oscuridad de la noche y de sus propios pensamientos.

Cuando despertó al siguiente día, aquel sentimiento de culpa seguía latente en su corazón. Mario la miró mientras hacía el desayuno y supo que su esposa no se encontraba bien, así que decidió ser él quien llevara a su hijo a la escuela para dar un tiempo de descanso a su mujer, ella insistió en que no le pasaba nada, pero su esposo fue intransigente en la decisión tomada y se llevó al niño, no sin antes besar a su esposa y decirle lo mucho que la amaba. Gloria se quedó llorando al pensar en lo injusto que era todo para su marido, pero sabiendo que no tenía más remedio que

seguir al pie de la letra las reglas dictadas por Rubén Carvajal.

Durante todo el día, el trabajo en la oficina fue monótono y escaso, lo cual orilló a Mario a mantenerse pensando en Gloria, preocupado por el estado de su esposa, sin encontrar una explicación plausible de su supuesto cansancio, tratando de descubrir lo que realmente le ocurría a la mujer que amaba.

Por la tarde, Rubén lo mandó llamar a su oficina; donde minutos después lo recibió Ana, con una sonrisa forzada que trataba de esconder el pesar que sentía por todo lo ocurrido el día anterior.

- Hola amigo, pasa, siéntate por favor - dijo Rubén dando la bienvenida a Mario - ¿Cómo estás?

- Bien. Bueno, no en realidad. Estoy algo preocupado por mi esposa, la noté algo rara - Rubén sintió un escalofrío - me dijo que se sentía cansada, pero creo que me está ocultando algo, se quedó en casa el día de hoy, pero se que algo andaba mal desde ayer en la noche, aunque no me lo dijo. Tal vez es efecto de tanto tiempo que estuvo preocupada por nuestra situación y ahora le está pasando factura todo el desgaste invertido en sus días de angustia, pero aún así me preocupa.

- No lo sé amigo, a veces las mujeres sobreactúan cosas sin importancia, ya verás que cuando sepas lo que le ocurre va a resultar ser algo insignificante, no obstante, lamento mucho que tu esposa te tenga tan preocupado. Pero bueno, te tengo noticias y más trabajo, necesito que viajes este fin de semana a una de nuestras filiales, hay que revisar algunos asuntos concernientes a tu dirección. Espero que tus asuntos maritales no interfieran con tus obligaciones, amigo.

- No te preocupes, antes de irme dejaré las cosas en casa arregladas para aligerar la carga a Gloria - Rubén sintió cómo la piel se le erizaba al escuchar ese nombre.

- Excelente, entonces te envío los detalles por correo, viajarás el viernes, tienes que estar en el aeropuerto a las cuatro de la mañana, pero no irás solo, te acompañará Ana como tu asistente, espero que no haya problema con eso.

- Ninguno.

- Perfecto, entonces eso sería todo, te dejo regresar a tu trabajo y espero que tu esposa se recupere pronto.

- Gracias Rubén - dijo Mario al ponerse de pie y comenzar a caminar hacia fuera de la oficina.

El director de finanzas regresó a casa aquella tarde, pero al ver que su esposa aún no estaba del todo bien, decidió no comentarle lo del viaje hasta un día después, dando un poco de tiempo para que Gloria se sintiera mejor.

El jueves por la noche, cuando Mario llegó del trabajo, le comentó a Gloria que saldría de viaje, por trabajo, y regresaría hasta el lunes por la noche. Gloria intuyó que aquello se trataba de una treta de Rubén para tener apartado a Mario el fin de semana. No se equivocó, pues el mismo jueves por la noche llegó un mensaje de Rubén.

Mañana te veo en la oficina a las 8 PM, contrata una niñera para tu hijo porque pasarás la noche conmigo, como sabes tu marido no será un problema.

En cuanto Gloria recibió el mensaje, una desagradable sensación de temor, se apoderó de su cuerpo, por un momento su corazón comenzó a latir demasiado rápido y sintió cómo su respiración se aceleraba, no obstante, sabiendo que Mario se encontraba en la casa, al igual que su hijo, respiró profundamente un par de veces y, cuando logró serenarse, le escribió a su hermana Silvia, pensando que ella podría hacerse cargo del niño durante el fin de semana.

Hola hermana, estaba pensando que tiene mucho que no pasas tiempo con tu ahijado y quería preguntarte si ¿Podrías quedarte con él, este fin de semana? Mario sale de viaje de negocios y quisiera tener un poco de tiempo para mí ¿Qué dices, podrías, por favor?

Silvia tardó un rato en contestar, incluso Gloria pensó que tal vez estaría pensando una forma amable de negarse, sin embargo, cuando su teléfono sonó, era una llamada de su hermana.

- Hermanita, encantada de llevarme al mocoso a pasear, tiene mucho que no veo a mi niño hermoso, iremos a nadar, la pasaremos genial, dime a que hora paso por él.

- Muchas gracias Silvia ¿Podrías recogerlo en el colegio? Sale a las dos de la tarde. Avisaré en la escuela para que puedas llevártelo y le pondré una pequeña maleta con todas sus cosas.

- Perfecto y de ahí nos vamos a comer, me parece muy bien - ambas se quedaron calladas por unos segundos hasta que Silvia rompió el silencio - ¿Cómo estás Gloria? - el tono en la voz de Silvia cambió por completo al hacerle aquella pregunta, tornándose serio y preocupado.

- Bien, por fin Mario pudo encontrar trabajo y le va de maravilla, estoy muy contenta, lo veo muy feliz.

- ¿Finjo que te creo o me dices la verdad hermanita? Sabes que a mí no puedes engañarme, dejaste a Julia muy preocupada la otra vez ¿Segura que estás bien? - Gloria se quedó callada un momento, pero encontró las palabras antes de que su respuesta sonara demasiado forzada.

- Julia se preocupa de más, lo que pasa es que Mario y yo quisimos probar cosas nuevas y me daba un poco de miedo, por eso estaba algo preocupada, pero no hermanita, no pasa nada malo - ambas se quedaron calladas, Gloria no sabía qué más decirle y, ante el silencio de su hermana, Silvia decidió no insistir más, pues era claro que fuera lo que fuese que estuviera viviendo su hermana, no lograría sacarle nada

- Está bien hermanita, no te voy a insistir más, solo prométeme una cosa, si llegas a estar en un problema o temes que pueda pasar algo malo, me lo vas a decir, no importa lo que sea, con quien

sea, ni lo que implique, sabes que nunca te voy a juzgar, prométeme que vas a acudir a mí si tienes un problema. Anda promételo.

- Lo prometo - contestó Gloria, nerviosa, sintiéndose culpable al saber que le estaba mintiendo a su hermana.

- Vale, mañana paso por el mocoso entonces, cuidate Gloria, te quiero y nunca lo olvides, sin importar lo que pase, siempre voy estar de tu lado.

- Te quiero hermana... y gracias - dijo Gloria haciendo un esfuerzo inhumano por contener el llanto, mentirle a su hermana, aquella mujer que siempre la cuidaba y en quien podía confiar ciegamente, era algo quizás tan doloroso como lo que sintió en el momento en que Mario la escuchó teniendo sexo con Rubén.

El viernes, muy temprano por la mañana, Mario tomó sus maletas y se despidió de Gloria con un beso largo y apasionado, ella hubiera querido llevar a su esposo al aeropuerto, pero no podía dejar solo a su hijo y tampoco quería despertarlo tan temprano.

Mario le comentó la noche anterior que viajaría acompañado de Ana, lo cual, al principio molestó un poco a Gloria, hasta que recordó las imágenes del video y la vista que tuvo de los senos de esa hermosa mujer cuando se encontraba sentada en su boca; un escalofrío recorrió su cuerpo al recordarlo; en otro momento, probablemente aquel recuerdo la hubiera llevado a la excitación y a un placentero episodio íntimo entre su mano y su entrepierna, sin embargo, no podía superar las terribles cosas que se había visto obligada a hacer, ni el efecto que ello podría tener en las personas que amaba.

Gloria no dijo absolutamente nada que pudiera incomodar a su esposo o hacerle pensar que algo malo le estaba pasando a su mujer, simplemente lo despidió en la puerta de su casa, mientras veía el auto de su marido alejarse a la distancia

Tras la partida de su esposo, Gloria se sentía peor que el día anterior, no solamente estaba angustiada por lo que había pasado con Rubén, la llamada que le hizo a Mario mientras tenían sexo y las mentiras que le dijo a su hermana para encubrir su angustiante y tortuosa doble vida; sino que además, la torturaba el pensar que aquel viaje, no se trataba de otra cosa que una artimaña de Rubén, para llevar a cabo un plan que le permitiera vengarse de lo ocurrido la última vez que lo vio.

Por la noche, la hora de irse llegó, Gloria se veía espectacular, llevaba puesto un vestido negro entallado, con un escote en V que hacía resaltar sus senos, el vestido era algo largo, llegaba poco arriba de sus tobillos, pero tenía una apertura por la cual salía una de sus piernas por completo. Había sido un obsequio de Rubén al igual que la lencería que llevaba puesta, lo cual le fue enviado ese mismo día con uno de sus conductores quien, en aquel momento, la esperaba fuera de su casa para llevarla a su cita, ya que el auto que Mario le compró, no llegaría sino hasta una semana después. Gloria salió arreglada y abordó el vehículo que Rubén le envió. No tardaron

mucho en llegar a su destino, pero cuando Gloria trató de bajar del auto, al llegar a la entrada de la empresa, el conductor la detuvo.

- El señor Rubén ordenó que lo esperáramos aquí señorita - Gloria quedó completamente desconcertada, pero no dijo nada simplemente se recargó en el asiento y esperó.

Poco después llegó Rubén anormalmente vestido, con un traje negro, camisa blanca un poco más abierta de lo habitual, no usaba corbata y su apariencia general resultaba algo desprolija. Subió al coche y se sentó a un lado de Gloria, quien de inmediato percibió un ligero olor a tabaco y Whisky.

- ¿Puedo saber a donde vamos?... maestro - agregó ante la peligrosa mirada que Rubén le dedicó.

- Vamos a una fiesta, no te preocupes, ahí no hay nadie a quien conozcas y de todas formas nadie te podrá reconocer, pues llevarás puesto esto todo el tiempo.

Del interior de su saco, Rubén sacó un curioso antifaz, elástico, que se abrochaba por detrás de la nuca, lo cual era perfecto pues el recogido de pelo que Gloria se había hecho, resultaba adecuado para usar tal prenda.

- Póntelo ya - dijo Rubén y lo arrojó a las piernas de Gloria. Ella obedeció al instante, sintió miedo al ver a Rubén de aquella forma, descuidado, poco controlado por el efecto que el alcohol tenía en su cuerpo, no era el mismo tipo que solía dominarla, parecía aún más peligroso.

El vehículo arrancó y se puso en marcha, por un largo rato, Gloria no pudo ver otra cosa que el exterior pasando por la ventana a una considerable velocidad, incluso salieron a carretera y la recorrieron por algunos kilómetros. Gloria estaba nerviosa y un poco asustada, hasta que llegaron a una enorme mansión, donde ya estaban estacionados tres vehículos más.

El conductor apagó el vehículo y bajó del auto, abrió primero la puerta de Gloria y luego fue a abrir la puerta de Rubén, quien al bajar llevaba en la mano una larga cadena que terminaba en un collar de cuero. Gloria sintió un escalofrío al verlo. Rubén le extendió el collar, sin decirle más; ella se lo puso y lo ajustó, de tal forma que no se saldría pero tampoco la lastimaría.

- Hoy es un día muy especial, Miguel, mi mejor amigo, se casa en una semana, así que decidimos hacerle esta pequeña fiesta donde tú, eres la invitada estrella, pues vas a ser su regalo - Gloria abrió mucho los ojos y dejó de caminar, Rubén sonrió al verla tan asustada, y tiró de la cadena, haciendo que la mujer trastabillara y casi cayera al suelo, pero el conductor logró agarrarla, evitando que eso pasara.

- Ese no era el trato Rubén - comenzó a decir Gloria en voz baja, temía la reacción de quien la llevaba sujeta por el cuello - pensé que solo sería cosa de nosotros dos - Rubén no dijo nada solamente la miró y sonrió descaradamente. Gloria se encontraba aterrada, no sabía qué esperar dentro de la casa.

- Imaginé que estarías un poco nerviosa, así que te traje un obsequio - Rubén se detuvo, sacó de su pantalón una pastilla y se la dio a Gloria - si te la tragas ahora, cuando el momento llegue, verás lo divertido que será el sentir cómo mis amigos te penetran uno por uno o quizás varios a la vez, no lo se, depende de qué tan buena se ponga la fiesta - Gloria no esperó un solo segundo, se metió la pastilla a la boca y se la tragó, no sabía lo que la esperaba dentro de los muros de aquella mansión, pero sabiendo que no podría evitar lo que le harían, no dudo un solo segundo en tomar lo que su amo le ofrecía, con la esperanza de que aquella droga pudiera anestesiarla y, tal vez, hacer que olvidara los infames eventos que seguramente tendrían lugar durante las próximas horas.

Rubén sonrió, jaló de la cadena a Gloria hasta que su oído quedó cerca de los labios de su amo - te habías sentido culpable porque yo te usaba como mi puta personal, te sentiste destruida cuando tu esposo te escuchó gemir sin saber que eras tú. Me pregunto ¿Cómo te sentirás hoy, después de que varios hombres te usemos a nuestro antojo? - Gloria se estremeció de miedo al escuchar la ira con que Rubén le decía aquellas palabras - no debiste golpearme, Gloria, esto no iba a pasar nunca, mis planes para ti eran algo muy distinto, te hubiera entregado el mundo si me lo hubieras pedido, pero tendrás que aprender por las malas, lo peligroso que puede llegar a ser el atreverse a retar mi autoridad.

Rubén y Gloria reanudaron su avance. Ella sintió cómo sus piernas temblaban, tenía mucho miedo de lo que pasaría dentro de aquella casa y Rubén era consciente de ello, pues mantenía una discreta pero enloquecida sonrisa en el rostro.

Antes de llegar a la puerta de entrada, un hombre uniformado salió a recibirlos, era el mayordomo de la mansión, Rubén hizo una señal a su conductor, para que regresara al carro y así lo hizo, el mayordomo les indicó el camino y luego se retiró. Avanzaron por los pasillos y poco tiempo después, se encontraron con otros tres tipos.

- Rubén, al fin llegas amigo y ¡Mira lo que nos has traído! - dijo un tipo, mirando lascivamente a Gloria y acercándose a ella.

- ¿A dónde vas Rodrigo? - preguntó Rubén con seriedad - conoces mis reglas ¿Cierto? - el llamado Rodrigo miró a Rubén con algo de molestia.

- Esta bien, tu chica tus reglas - dijo el hombre y se fue a sentar a la mesa de póquer donde ya habían otros dos hombres sentados; Rubén avanzó hacia la mesa y se sentó en una silla, miró a Gloria y ella a él, pero no supo que más hacer, pues ya no había otra silla en la mesa.

- Arrodillate a mi lado Claudia - Gloria sintió un vuelco en el estómago, se sintió humillada, principalmente porque en el momento en que Rubén le dio la orden, todos la miraron; bajó la mirada para no hacer contacto visual con nadie y se arrodilló; un nudo en la garganta amenazaba con llevarla al llanto, pero respiró profundo y logró soportarlo; por otro lado, se sintió agradecida con Rubén al no llamarla por su nombre real.

- Bien, jugaremos viuda, todos ya conocen mi juego, pero les repetiré las reglas para que queden claras desde el inicio. Nadie puede tocar a Claudia a menos de que gane una partida, entonces

sacaré una carta de premio que indicara lo que puede hacerle, las cartas están ordenadas de menor a mayor intensidad, así que mientras más juguemos, más nos vamos a divertir ¿Quedó claro para todos? - todos asintieron y comenzaron a jugar.

El primero en repartir fue Rodrigo, quien estaba sentado entre Rubén y un tipo llamado Damián; Gloria estaba arrodillada entre su amo y el festejado, Miguel. Mientras las cartas se repartían, los hombres hacían bromas, pero Gloria comenzó a sentirse diferente, como si estuviera ausente, como si no pudiera entender nada de lo que pasaba a su alrededor; también notó que su entrepierna comenzaba a humedecerse y sin darse cuenta comenzó a tocar sus pezones sobre la tela del vestido. El único en notarlo fue Rodrigo, quien miraba lascivamente a esa hermosa mujer sin perder detalle, pero lo hacía con tanto detenimiento que perdió la concentración en el juego y terminó con una mano terrible. Quien se alzó con la victoria fue Miguel.

- Veamos - dijo el ganador mientras destapaba una de las cartas especiales - desnude a la esclava - leyó en voz alta y luego se puso de pie frente a Gloria - ponte de pie - Ordenó Miguel y ella obedeció.

El hombre se entretuvo un rato tocando el cuerpo de la hermosa esclava mientras levantaba su vestido. Los amigos de Rubén quedaron sorprendidos al ver que debajo de la ropa, Gloria llevaba un hermoso conjunto de medias negras con ligero, una tanga de encaje negro y un sostén del mismo estilo; casi lamentaron tener que desnudarla por completo. Rubén se sintió orgulloso al haberla obligado a vestirse de aquella forma.

La mirada de Gloria lucía perdida y apretaba con frecuencia sus piernas, tratando de hacer que su excitación disminuyera; la pastilla que Rubén le dio, estaba haciendo efecto. Miguel no pudo contenerse cuando, al quitarle el sostén, pasó su lengua por el pezón de la esclava, a quien le arrancó un gemido de placer, haciendo que todos los demás soltaran una carcajada, burlándose de lo excitada que se encontraba. Cuando el hombre le retiró la tanga, le ordenó a Gloria que se agachara al frente para verle bien el culo y sus labios. Miguel gritó con júbilo al ver que Gloria tenía puesto un plug anal.

- ¡Parece que la perra viene preparada! - dijo antes de darle una buena nalgada.

Después le retiró las medias, deleitándose al acariciar un poco sus pies, recorrer sus piernas y llevarla al borde tras jugar un poco con su clitoris y aquellos hermosos labios hinchados que mojaron las manos de Miguel con abundantes flujos, muestra de lo excitada que ya se encontraba Gloria. Cuando la tarea de desnudarla quedó completada, Rubén jaló su correa y la volvió a poner de rodillas, todos en la mesa ya presentaban una fuerte erección.

La siguiente partida fue un poco más larga y la ganó Rubén ante las quejas de los demás, él solo sonreía, sacó una carta que decía “besa a la esclava”.

- Paso el premio al siguiente ganador - dijo Rubén y volvieron a repartir las cartas.

El siguiente en ganar la partida fue Damián quien se rió abiertamente de Rodrigo, pues estaba tan desesperado por meterle mano a Gloria, que no podía concentrarse en el juego. Damián sacó una

carta que decía: besa los senos de la esclava. A lo cual se sumaba el beso que había cedido Rubén.

Damián no fue tan amable como Miguel, él tomó a Gloria por las axilas y la puso de pie, la besó bruscamente metiéndole la lengua hasta la garganta, tan al fondo como le fue posible, mientras le estrujaba con violencia los senos; después bajó su boca a los pezones de Gloria y comenzó a besarlos, morderlos y succionarlos. Gloria gemía de placer, era inevitable, pues el efecto de la pastilla había hecho su trabajo y ahora se sentía completamente excitada. Alguien gritó tiempo y automáticamente Damián regresó a su lugar.

Una nueva partida comenzó, pero esta no duró demasiado, pues Rodrigo, ansioso por ganar, golpeó un par de veces la mesa cuando fue su turno, dándole a sus oponentes una última oportunidad para hacer algún cambio en su juego, sin embargo, aquella estrategia no le funcionó, pues al bajar las cartas y enseñar su juego, él tenía una terna de ochos mientras Miguel tenía una terna de reyes.

- Besa la vagina de la esclava - leyó Miguel en voz alta ante lo cual Rubén le dio la correa y el ganador jaló a Gloria hasta llevarla a un sillón, donde ella se sentó, Miguel se arrodilló delante de ella, tomó sus rodillas, se las abrió y colocó las piernas de la esclava sobre sus hombros para después hundir su cara entre ellas, deleitándose con el aroma de Gloria.

Gemidos de placer opacaron cualquier otro sonido en el lugar. La mano de Gloria oprimió la nuca de Miguel mientras él pasaba su lengua alrededor del clítoris y le metía los dedos, ella se encontraba en un tremendo éxtasis a punto de llegar al clímax pero, por desgracia para ella, Miguel se dio cuenta y paró de inmediato.

- ¡Sigue, por favor! ¡No te detengas! ¡No me dejes así! - suplicó Gloria mientras movía las caderas con desesperación. Miguel se levantó ignorando sus ruegos, tomó la correa, le dio un jalón para que se pusiera de rodillas en el suelo y luego la llevó a gatas hasta donde estaba Rubén.

Gloria se retorció por no haber podido llegar al orgasmo, se tocaba los senos y estuvo a punto de comenzar a masturbarse, pero Rubén jaló fuertemente de su correa, obligándola a que apoyara sus manos en el suelo.

- Quedate así, tienes prohibido tocarte, no tendrás un orgasmo hasta que nosotros te lo permitamos.

- Sí... maestro - dijo Gloria en un gemido, pues el cosquilleo que sentía entre las piernas era casi insoportable. En ese momento, su pensamiento se encontraba completamente desordenado, no era capaz de centrar su atención en nada más allá de lo que estaba sintiendo, junto con la desesperada necesidad de tener a un hombre dentro de ella.

Una nueva partida empezó, se alargó bastante pues al parecer ningún jugador tenía una buena mano. Nuevamente Rodrigo golpeó la mesa, dando un último turno a sus oponentes. Al mostrar sus cartas, Damián ganó de nuevo.

- Recibe sexo oral de la esclava - leyó.

El hombre no esperó un solo segundo, tenía una erección muy dolorosa bajo sus pantalones. Cuando llegó enfrente de Gloria, ella se levantó quedando sobre sus rodillas; con desesperación desabrochó el cinturón de Damián y bajó bruscamente su pantalón junto con su ropa interior.

- ¡Esta perra tiene hambre! - dijo Damián y los otros se rieron.

Gloria se metió el pene en la boca mientras los demás la miraban sin perder un solo detalle, movía su cabeza y su lengua con tanta ansiedad, que el ritmo que marcaba era desenfrenado y poco cuidadoso, pero aquella forma de hacerlo le encantaba a Damián, quien sentía cómo la lengua de Gloria iba y venía acariciando el largo de su miembro. Damián no pudo soportar más, la excitación lo llevó al límite, quería descargarse en la boca de esa ramera, necesitaba liberarse de toda esa tensión, así que tomó la nuca de Gloria y comenzó a embestirla con mucha violencia, con tal desenfreno que, sin poder controlarse, en poco tiempo sintió cómo chorro tras chorro fueron llenando la boca de la esclava, quien no dejó de succionar hasta que no quedó una sola gota más que tragar.

Cuando Damián regresó a su lugar, dejó a Gloria arrodillada, gimiendo, casi llorando pues la sensación entre sus piernas había subido a su estomago y le comenzaba a doler, necesitaba con desesperación tener un orgasmo ya, su cuerpo se sentía muy caliente, temblaba como si estuviera a la intemperie, pero lejos de generar eso una preocupación en alguno de los que estaban ahí, todos se reían al observarla con tal grado de necesidad.

Una nueva partida comenzó y esta vez fue Rubén quien pegó en la mesa, pocos segundos después de haber iniciado, cuando abrieron las cartas no fue una sorpresa que fuera justamente él quien ganara. Sacó una nueva carta y sonrió al ver lo que decía, pero no la leyó, solo la lanzó a la mesa y fue Rodrigo quien la tomó, leyendo en voz alta la única palabra que contenía.

- Anal.

Rubén se levantó y jaló a Gloria, obligando a su esclava a que anduviera a gatas hasta llegar al sillón, entonces, la obligó a poner la parte superior del cuerpo sobre el sofá, dejando el culo parado y a disposición de su amo. Arrojó la correa hacia un lado y se desnudó, su pene ya se encontraba muy duro por todo lo que había visto hacer a Gloria.

Se puso de rodillas detrás de ella, sacó el tapón, lo aventó sobre el sillón y comenzó a jugar con su pene, recorriendo con él, el contorno del orificio abierto de Gloria, metiendo a ratos solo la punta, haciendo que ella gimiera y comenzara a mover las caderas convulsivamente, esperando a escuchar lo que quería oír, que las palabras correctas salieran de la boca de su esclava.

- ¡Cógeme! - dijo Gloria al fin, entre gemidos y movimientos de cadera, sintiendo un calor que resultaba ser una insoportable tortura - ¡Por favor amo! ¡Ya no lo soporto! ¡Necesito tenerte dentro! ¡Por favor cógeme! ¡Te lo ruego!

Rubén sonrió mientras los otros miraban la escena con los ojos bien abiertos, escupió en su miembro y lo puso en la entrada. La penetración ocurrió de forma repentina, un empujón bastó para mandar el miembro de Rubén al fondo, gracias a que el culo de Gloria ya estaba muy abierto; aquel fue el inicio de una brutal cogida, donde el cuerpo de Gloria se sacudía al ritmo que Rubén marcaba, mientras sus gritos se mezclaban con gemidos desesperados por tratar de alcanzar el orgasmo, pero él no quería que aquello terminara pronto.

- Jueguen otra partida mientras estoy con esto, voy a tardar un rato - dijo el hombre, mientras Gloria apretaba con fuerza los cojines del sillón.

Los otros tres se apresuraron a jugar, estaban muy distraídos con los excitantes gemidos de Gloria y el golpeteo que los huevos de Rubén provocaban al chocar una y otra vez contra la humanidad de aquella mujer que, sintiendo como el pene de su amo se abría una y otra vez paso entre las paredes de su ano, no pudo contener las convulsiones que precedieron a un fuerte orgasmo, tan potente que Gloria estuvo a punto de desmayarse.

En la mesa de juego, Miguel se alzó con la victoria, levantó una carta y en esta se leía la palabra “vaginal”, sonriendo, el hombre se puso de pie y se desnudó por completo, dirigiéndose después al sillón y mostrándole la carta a Rubén, a quien una sonrisa se le dibujó en el rostro.

- Estoy seguro de que le va a gustar.

Rubén se puso de pie mientras Miguel se sentaba en el sillón, a un lado de Gloria; fue él mismo quien la cargó y la montó encima de su amigo, quien de inmediato le clavó el pene entre los empapados labios, un segundo antes de que ella comenzara a moverse desenfrenadamente, dibujando círculos sobre el cuerpo del hombre, mientras su amo, quien no había terminado aún, se colocó detrás de ella y volvió a penetrarla por el culo.

Gloria se dejó llevar por aquellos dos hombres mientras gemía sin control, ya no era dueña de sus actos, no podía ni siquiera mantenerse completamente erguida sin la ayuda de sus amantes, quienes la estaban taladrando por sus dos orificios con violencia, mientras experimentaba un nuevo orgasmo que la hizo tomar la cabeza de Miguel y apretarla contra sus senos, momento que él aprovechó para morderlos y amasarlos.

La mesa reanudó la partida con dos jugadores, Rodrigo estaba tan desesperado que en ningún momento fue plenamente consciente de lo que hacía, así que, como consecuencia, ganó Damián. La carta decía “comodín”. Damián se desnudó y se fue a reunir con sus compañeros dejando a Rodrigo completamente caliente, enloquecido por su mala suerte y masturbándose en la mesa, furioso por no poder unirse al grupo.

Damián le mostró la carta a Rubén y este sonrió, luego el hombre se fue a parar a un lado de ella, sobre el sillón, sosteniendo su miembro con la mano, justo a la altura de la cabeza de Gloria. Sin dejarla reaccionar, la tomó de la nuca y la empujó hacia él, ella apenas tuvo tiempo de abrir la boca antes de que Damián comenzara a embestirla brutalmente.

Gloria sentía espasmos musculares por todo su cuerpo, había dejado de gemir pues toda su

energía la había abandonado, solamente se dejaba hacer, sentía cómo todos sus orificios se abrían, dando paso a aquellos machos que la poseían; era tanto el placer que sentía que pensó que estaba a punto de volverse loca, hasta que se convulsionó en un nuevo orgasmo, mientras sentía como varios chorros de semen llenaban su vagina, sensación que poco después se hizo presente en su ano y, finalmente, sintió el cálido líquido corriendo por su boca, el cual se tragó por completo sin derramar una sola gota.

Damián se salió de ella y se fue a sentar a la mesa, exhausto, luego lo siguió Rubén y al final Miguel empujó a un lado a Gloria, con mucho cuidado, después de besar una última vez sus tetas, dejándola recostada sobre el sillón, con una de sus piernas colgando. Ella respiraba agitada pero no era plenamente consciente de nada, el calor en su cuerpo había disminuido y la necesidad de acariciarse desapareció por completo, solo sentía fuertes pulsaciones en su vagina y al interior del culo, junto con un cansancio devastador. Los tres hombres se sentaron a la mesa, se sirvieron tragos y brindaron, mientras Rodrigo esperaba impaciente la reanudación del juego. Miguel lo miró sonriente.

- El juego se acabó Rorro, lo siento, hoy perdiste, y si te vas a masturbar hazlo en el baño, idiota, vas a manchar el tapiz - dijo Miguel y todos estallaron en carcajadas, menos Rodrigo, quien fue el único que no tuvo acción aquella noche.

- Me voy a dormir muchachos, nos vemos mañana, gracias por la fiesta amigo, tu esclava estuvo genial.

- Descansa Miguel y felicidades por tus nupcias.

Damián y Rubén se quedaron ahí un rato, desnudos hablando de negocios, mientras Rodrigo los miraba con odio. Un par de tragos más y Damián se despidió pues al otro día tenía que salir de viaje. Cuando al fin se fue, Rubén, sonriendo, se le quedó mirando a Rodrigo.

- Ni se te ocurra pensar que voy a dejar que te la cojas, las reglas del juego fueron claras, perdiste, no coges.

Rodrigo le obsequió a Rubén una desagradable mirada de odio, pero no dijo nada más, solamente volteó a echarle un último vistazo a Gloria, de cuyos labios escurría un hilo de semen, al igual que de sus nalgas.

- Imbécil - dijo Rodrigo y subió a uno de los cuartos a dormir, mientras dejaba atrás a Rubén, quien se reía a carcajadas.

El amo miró a su esclava y se le acercó, parecía esta completamente inconsciente, se sentó a un lado de su cabeza y le acarició el pelo sin que ella reaccionara.

- Sigues siendo la misma hermosa mujer que eras en aquellos días, nunca pensé tenerte así, a mi entera disposición, obediente y completamente entregada a mis deseos, cómo da vueltas la vida - nuevamente acarició el pelo de la chica y se quedó mirándola un rato, luego se levantó y se fue a dormir a una habitación de arriba, dejando a Gloria sola en aquel sillón manchado de semen y los

abundantes fluidos que salieron de su cuerpo.

Horas después, el sol de la mañana arrojaba sus primeros rayos mientras Gloria despertaba, con frío, sintiéndose pegajosa, dolorida, mareada y con jaqueca. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba sola, entonces las imágenes de la noche anterior comenzaron a atormentarla. Era más dolorosa la culpa que sentía al saber que había sido usada por aquellos hombres, que todos los malestares que sufría su cuerpo, sin embargo, se dio cuenta de que, el saber que su marido podría tener sexo con Ana, disminuía un poco el malestar que sentía por lo que ella había hecho unas horas antes.

Le costó trabajo moverse, pero logró hacerlo, avanzó hacia su vestido y lo recogió, al igual que su ropa interior, las medias y sus zapatos; luego decidió ir al baño, pensando en darse una ducha y arreglarse un poco, pues no quería regresar a casa en un estado tan lamentable.

Recorrió la planta baja pero no encontró nada, luego subió al primer piso, sus pasos apenas se escuchaban, el pasillo era silencioso a excepción de un ruido que escapaba de uno de los cuartos, era Rodrigo, quien se masturbaba recordando las imágenes de la noche anterior.

Gloria tropezó y sus zapatos cayeron al suelo, el ruido proveniente de la alcoba se detuvo, ella se agachó dolorida y con dificultad para recoger su calzado, cuando escuchó que una puerta detrás de ella se abrió. Rodrigo salió y se encontró con aquella mujer desnuda, él tenía el pene completamente erecto y el verla ahí, sin nadie a su alrededor, sabiendo que no podría defenderse, lo empujó a hacer lo que quería desde la noche anterior.

Se aproximó a Gloria, la tomó del pelo jalándola hacia su habitación mientras le quitaba el vestido de las manos y lo metía en su boca, Gloria trató de gritar pero la tela en su boca se lo impidió, cerró la puerta de la recámara y la lanzó a la cama quedando boca abajo, cargando de inmediato su peso encima de ella, restregando su pene entre sus nalgas mientras le estrujaba las tetas con fuerza. Gloria logró expulsar su vestido de la boca.

- ¡Por favor no lo hagas! ¡Esto ya no es un juego! ¡Te lo ruego! ¡Por favor! ¡Déjame! - los sollozos de Gloria matizaron su discurso de tal forma que solo lograron que Rodrigo se excitara aún más. El hombre se escupió en la mano y luego embarró su pene con la saliva, recorrió los labios de Gloria con su miembro y cuando sintió la entrada, empujó con fuerza, pero ella no estaba preparada, su vagina estaba completamente seca, sintió cómo el miembro de ese animal entraba desgarrándola por dentro, provocando un inmenso dolor.

Sus gritos quedaron ahogados en la tela de su vestido cuando Rodrigo le hundió la cara en él para que nadie pudiera escucharla. El hombre la embestía con tanta fuerza que incluso a él le dolía, pero no se detuvo, ni siquiera cuando, al mirar abajo, vio que su pene salía embarrado con sangre proveniente de la vagina de Gloria.

Minutos después sacó su miembro y lo metió en el culo de la chica, le costó mucho trabajo pues el orificio había perdido por completo la dilatación lograda el día anterior, así que tuvo que forzar la entrada, haciendo sentir a Gloria cómo su ano se rompía en medio de un terrible dolor, mientras ella bufaba, sintiendo cómo estaba siendo brutalmente violada, experimentando el dolor

de sus senos siendo salvajemente estrujados por las manos de Rodrigo, lastimándola más con cada segundo que transcurría, hasta que su miembro comenzó a palpar y descargó todo su semen en el interior de la pobre Gloria.

Rodrigo se detuvo mientras su miembro escupía chorros en el interior de Gloria, mordió con fuerza el hombro de la mujer que acababa de violar, hasta hacerle una herida sangrante y, cuando al fin pudo vaciar todo lo acumulado en sus testículos desde la noche anterior, quitó su mano de la cabeza de su víctima, dejándola en libertad, permitiendo que sus gritos de dolor se escucharan en toda la casa, mezclados con sollozos y lamentos.

Rodrigo se puso de pie con expresión de satisfacción y una enorme sonrisa en los labios mientras escuchaba el llanto de Gloria, pero aquellos ruidos fueron lo bastante fuertes como para despertar a los otros en la casa. Rubén entró de golpe al cuarto donde se encontraban, Rodrigo le sonreía con una cara estúpida mientras se rascaba la barriga. Pero justo en ese momento, Rubén vio la mancha de sangre en las sabanas y se llevó una mano a la cabeza.

- ¿Qué hiciste pendejo? - dijo con un tono tan amenazante que incluso Miguel dio un paso atrás.

- Si ayer me hubieras dejado que...

Rodrigo no logró terminar aquella frase cuando el puño de Rubén se estrelló en su mandíbula. Fueron no menos de diez puñetazos los que recibió el rostro de Rodrigo antes de que Miguel lograra quitarle a Rubén de encima.

- ¡Hijo de puta! ¿Crees que esto es un maldito juego cabrón? ¡Esta mujer tiene una familia! ¿Cómo chingados va a explicar el estado en que la dejaste imbécil?

Gloria no dejaba de llorar. Toda la noche estuvieron cogiendo con ella, pero eso había sido diferente, ya fuera por la droga o porque se sentía obligada por Rubén a hacerlo, pero de cierta manera ella había accedido a que lo de la noche anterior pasara, sin embargo, lo que Rodrigo le hizo, había transgredido por completo su voluntad.

- ¡Hijo de perra! ¡Ruégale a dios que no le pase nada malo! ¡Porque de lo contrario todos tus secretos van a llegar a los oídos equivocados! ¡Hijo de puta! - Rubén se soltó del agarre de Miguel y se fue directo a Gloria, quien gritó aterrada en cuanto él le puso las manos encima.

- Soy yo, soy Rubén, por favor cálmate, te voy a llevar con un doctor, nadie más te va a tocar de nuevo, lo prometo - dijo Rubén con voz suave, tratando de tranquilizar a Gloria. Para sorpresa de Miguel y Rodrigo, se dieron cuenta de que la forma en que le habló, evidenciaba la gran preocupación que sentía por el bienestar de esa mujer; los amigos de Rubén intercambiaron una mirada al entender que, al menos para él, ella no era una más. Rodrigo sintió un vacío en el estómago pensando en las consecuencias que sus acciones podrían traerle en un futuro no muy lejano. Gloria se calmó un poco y se dejó cargar por Rubén, pero no dejó de sollozar mientras la llevaba.

- Miguel, trae su ropa, la vestiremos en el salón ¡Apurate! - dijo Rubén y salió casi corriendo al

pasillo.

Miguel se apresuró a recoger la ropa y fue a la sala donde Gloria estaba recostada en el sillón, mientras su amigo se vestía lo más rápido que podía. Rubén se dio prisa en vestir a Gloria y en cuanto estuvo lista, la cargó en sus brazos y salieron de la casa. El conductor se dio cuenta de que algo pasaba y se apuró a abrir la puerta

- Vamos al consultorio de Rogelio, no pares por nada - ordenó Rubén al conductor.

Cuando estuvieron dentro del vehículo, el conductor puso el carro en marcha y salieron a toda velocidad, fue entonces cuando el celular de Gloria sonó, un mensaje le había llegado. Rubén lo tomó y vio el mensaje en la vista previa. Era de Mario.

Amor, espero que estés muy bien. Hubieron algunas complicaciones en nuestro viaje así que regresamos hoy mismo por la tarde, estaré en casa mañana, vi que el niño anda con Silvia, subieron algunas fotos en el balneario; ojalá que disfrutes el tiempo a solas, date algún gusto, consiéntete, eres la mejor esposa que pudo haberme tocado, no olvides que te amo con todo mi corazón y ansío regresar a casa, te extraño.

- Carajo - dijo Rubén mientras miraba a Gloria, destruida, sin poder dejar de llorar.

VII

Rubén esperaba fuera del consultorio, no era la primera vez que llevaba a una de sus chicas a visitar a Rogelio, lo que sí era una novedad era la desesperación con la que el empresario había pedido al doctor que la revisara y la tratara.

A cada minuto que pasaba la ansiedad de Rubén se incrementaba, necesitaba saber algo, lo que fuera. Se repetía constantemente que él no quería que todo resultara así, para él, haberla llevado a la fiesta no era más que una forma de restaurar el poder y control que tenía sobre ella, pero las cosas habían escalado a un nivel al que nunca espero que llegaran, mucho menos al tratarse de Gloria.

Como puede resultar obvio, Gloria no era su primer esclava, muchas mujeres habían pasado por esas manos en las mismas condiciones en que ella lo hizo, de hecho, la mayoría de las esposas de sus principales ejecutivos, en algún momento vivieron la dominación de Rubén a cambio de un ascenso para sus maridos o de que conservaran sus empleos; y no era porque ese hombre adinerado y atractivo, no fuera capaz de encontrar una pareja sin hacer uso de aquellas artimañas, sino que el saber que podía hacer cualquier cosa que quisiera con una mujer, sin que ésta pudiera negarse, le brindaba un placer que jamás había experimentado de ninguna otra forma.

En muchas ocasiones, él trató de tener una novia, alguien a quien cuidar y que cuidara de él y, a pesar de que al principio las cosas fueran bien, tarde o temprano su naturaleza dominante hacía relucir una faceta que resultaba intimidante para su pareja en curso, al punto de decidir dejarlo por no estar dispuesta a vivir con la voluntad alienada a sus deseos.

La única mujer que había logrado soportarlo era Ana, su asistente, quien llevaba muchos años enamorada de él, lo cual ya era de conocimiento de Rubén quien, a pesar de no sentir nada por ella, continuamente le mostraba algunos indicios de que tal vez algún día pudieran ser algo más, ya que de esa manera no se comprometía a nada y la mantenía siempre ahí, fiel a sus deseos.

Aprovechando todo lo que Ana sentía por él, fue como Rubén logró drogar a Mario aquella tarde y abusar de su estado de inconsciencia; de la misma manera en que incentivó que ambos mantuvieran relaciones, pensando que de esa forma lo tendría suficientemente distraído de Gloria, desviando así su atención de los pequeños indicios que pudieran presentarse, que evidenciaran la otra vida que su esposa estaba manteniendo con él.

Ciertamente, para el empresario, fue sorprendente la facilidad con que Mario aceptó llevar una doble vida con Ana, pensó que se mostraría más reticente por la culpabilidad que experimentó tras aquella primera vez, sin embargo, ahora se le veía muy tranquilo manteniendo una aventura con ella, tal vez pensando que Gloria realmente estaba de acuerdo con que él tuviera relaciones con otra mujer, aunque Rubén estaba convencido de que ella solo lo hacía para coartar su autoridad.

La puerta del consultorio se abrió y Rogelio salió limpiándose las manos con una toalla húmeda, que luego tiró en un bote de basura, Rogelio no apartaba la vista de Rubén, el rostro del doctor

mostraba indignación, lo cual era evidente al mostrarse con una mirada tan profunda de desagrado, que fue completamente nueva para el empresario.

- Está muy maltratada, tiene un desgarre vaginal, y una fisura anal, tardará algunas semanas en estar bien; también presenta varios hematomas en diferentes partes del cuerpo, los más serios son en sus senos, esos pueden ser muy peligrosos dado que pueden provocar el desarrollo de fibrosis, hay que estar al pendiente de ella, ya la he anexado a un plan de revisiones y tratamientos periódicos para que venga conmigo y la pueda tratar a tiempo en caso de cualquier eventualidad; finalmente está la mordida en su hombro, requirió una gran cantidad de puntadas, fue una herida profunda. También hay que decir que Gloria llegó en un estado muy alterado, por más que insistí en saber a qué se debía, no quiso decirme nada, no dejaba de llorar y estaba en riesgo de escalar a un problema mayor, así que le di un tranquilizante y se quedó dormida, tardará un par de horas para que despierte, mientras tanto tú y yo vamos a tener una charla.

- Pero...

- ¡No fue una pregunta Cabrón! ¡Te vas a sentar y me vas a escuchar! - dijo Rogelio alzando la voz, Rubén lo miró con miedo, un gesto raro en un hombre como él, pero sería imposible tratar de describirlo sin usar ese término - ¡Siéntate porque me vas a escuchar! - ordenó Rogelio, autoritario, sin dejar espacio a la controversia, el empresario se sentó, luego lo imitó el doctor - no tengo idea de cual sea tu interés en esta mujer, tampoco sé qué fue lo que te llevó a hacerle tanto daño, pero una cosa si tengo clara: no te voy a permitir que sigas abusando de ella; por este consultorio han desfilado mujeres en muy malas circunstancias, ya sea porque se te pasó la mano con alguno de tus juegos, por accidentes, o cualquier otra cosa, pero ninguna había llegado en el estado en que llegó Gloria; antes las mujeres venían inconscientes, a veces doloridas, a veces incluso era evidente el malestar psicológico que les habías provocado tras someterlas como sueles hacerlo, pero ella no solo fue sometida a tu voluntad, fue brutalmente violada y lo sé, no sólo por el daño físico que le causaste, sino también porque esta emocionalmente destruida. No tengo idea de que pretendes con ella, pero si quieres que te siga ayudando, la vas a dejar en paz - Rubén lo miró abriendo mucho los ojos - en cuanto se despierte, ella va a saber que tuvimos esta plática, y voy a asegurarme de que entienda que si tú la vuelves a tocar o le haces algo a su familia, voy a ir a la prensa y hablaré de todos los casos que me has traído, de la forma en que sueles manipular a las mujeres para que cedan a tus deseos, o mejor aún, iré a contarles todo esto a sus esposos y después vamos a ver qué es lo que queda de ti, luego de que te partan la madre ¿He hablado suficientemente claro, Rubén? - él no fue capaz de contestar, un nudo en la garganta se lo impedía, bajó la cabeza y Rogelio pudo ver cómo un lágrima terminaba en la alfombra de aquella pequeña sala de espera - necesito saber que lo has entendido y que no te acercarás a ella de nuevo, no le mandarás más mensajes y no usarás lo que sea que tengas en su contra para dañarla, ya le causaste suficiente daño ¿Tengo tu palabra Rubén? - el empresario asintió con la cabeza.

- Nunca quise causarle daño, no a ella - Rubén se veía realmente perturbado - ¿Al menos puedo llevarla a casa? necesito...

- Lo que tú necesites no es problema mio ni de Gloria, lárgate a tu casa o a donde quieras ir, pero no puedes tener contacto con ella de nuevo. Cuando despierte, yo mismo la llevaré y haré que le

quede claro que si tú la vuelves a contactar por el medio que sea o si haces algo que afecte a ella o a su familia, deberá llamarme para encargarme ti - Rogelio hizo una pausa para ver la reacción de Rubén, pero nunca llegó - te enviaré la factura de su tratamiento conforme sea necesario.

Rubén asintió, estrechó la mano de Rogelio y se marchó del consultorio, no estaba enojado, sabía que lo ocurrido a Gloria era completamente su culpa. Si se hubiera tratado de cualquier otra mujer, seguramente no le hubiera importado, le habría dado una fuerte suma de dinero para cerrarle la boca y la vida continuaría sin más, no obstante, Gloria era diferente, él no hubiera querido que todo aquello le pasara, sentía algo especial por esa mujer, pero la única forma en que sabía interactuar con alguien del sexo opuesto era así, por medio de relaciones de dominación y sumisión, si tan solo ella supiera que en el fondo Rubén la amaba, a su modo, pero con una intensidad similar con la que Mario amaba a su esposa. Pero todo se había acabado.

Las horas pasaron y Gloria se despertó por la tarde. Todo el cuerpo le dolía, en especial las zonas que fueron más gravemente afectadas. El doctor Rogelio se encontraba a su lado con algunas cajas de medicamentos, mirándola con seriedad.

- ¿Te sientes mejor? - Gloria asintió - me alegro, debes saber que a partir de ahora las cosas van a cambiar en lo que respecta a Rubén, el no volverá a ponerte una mano encima, no podrá llamarte ni comunicarse contigo de forma alguna, si lo hace, me llamas, te voy a dar mi número personal y ante el menor indicio de que algo va mal ya sea contigo o con tu familia, me lo haces saber de inmediato, ¿De acuerdo? - Gloria comenzó a llorar de nuevo mientras Rogelio la miraba con compasión, pero sin acercarse a ella, ni intentar tocarla, solo observándola, dándole tiempo para que recuperara la calma, aunque no lo hizo.

- ¿Cómo le voy a explicar a mi esposo por qué estoy así? ¿Cómo se lo voy a decir, él no se merece esto?

- Realmente no lo sé, tampoco yo sabría que hacer en tu lugar, solo puedo decirte que en lo que respecta a tu salud, puedes venir siempre que quieras aquí, y no te preocupes por los gastos, Rubén se hará cargo de ellos aunque no quiera.

Poco tiempo después, partieron a casa de Gloria. El doctor la ayudó bajar y a entrar en su hogar, una vez que Gloria entró, ambos se despidieron, ella le agradeció sus atenciones y que por fin terminara con el asunto de Rubén. Rogelio se marchó cuando Gloria cerró la puerta, subiendo a su carro y regresando a su vida normal. Para ella las cosas no fueron tan sencillas, su hijo se encontraba con Silvia, su esposo seguía de viaje y a ninguno de los dos los vería sino hasta el día siguiente.

Gloria pasó la tarde llorando a ratos, se dio una ducha, luego estuvo recostada en la cama, reviviendo lo que aquel animal le había hecho, lidiando con los dolores que sentía en todo su cuerpo y con la culpa que experimentaba al saber lo mucho que Mario sufriría cuando supiera lo que había pasado en las últimas semanas, pero ¿Qué más podría hacer para explicar lo que ocurrió?

El domingo llegó, Gloria se metió a bañar temprano, no pudo dormir mucho el día anterior,

desayunó un poco de cereal con leche, aunque realmente no tenía mucha hambre, y se fue a recostar de nuevo, haciendo un gran esfuerzo por no llorar, logrando a penas contener las lágrimas pues no quería que, al llegar su hijo o su marido, la vieran en tan mal estado, más tarde se puso un vestido que solía usar para estar en la casa, se maquilló un poco y se peinó, estaba decidida a verse lo mejor posible para su familia.

El primero en entrar en la casa fue su hijo, que venía con sus tías Silvia y Julia. Gloria salió de su recámara al escuchar que la puerta se abría, sonrió abiertamente al ver a su pequeño y tenerlo entre sus brazos, Silvia sonreía ante aquella escena hasta que vio con detenimiento el rostro de Gloria, cuando sus miradas se encontraron y supo que algo muy malo había pasado. Ella y Julia intercambiaron una mirada de alarma.

- Amor - dijo Silvia a su sobrino - ¿Por qué no llevas a Julia a tu cuarto y juegas con ella un rato?
- el niño corrió hacia Julia y la tomó de la mano, mientras ella tomaba la mochila del pequeño, su maleta y se dejaba llevar por el chico hasta su habitación.

Gloria no aguantó más y se dejó caer de rodillas, sin poder soportar aquella fachada un segundo más, descargó todo su llanto mientras Silvia corría la abrazarla, ninguna de las dos dijo absolutamente nada, solo se quedaron ahí, en el suelo. Silvia había sentido que algo no andaba bien desde el momento en que escuchó lo que Julia le contó, pero no tenía idea de que las cosas fueran tan mal como para encontrar a Gloria en aquel estado.

La puerta de entrada se abrió de nuevo y Gloria alzó la mirada alarmada, no esperaba la llegada de Mario hasta más tarde, pero en aquel momento su esposo estaba ahí, de frente a ella, viendo como estaba tirada en el suelo, llorando, abrazada a su hermana. Mario dejó caer las maletas y corrió a abrazar a su esposa, no tenía idea de lo que pasaba pero ella se encontraba en mal estado, haría lo que fuera para hacerla sentir bien.

Por unos minutos Mario se quedó ahí, abrazando a su mujer mientras Silvia estaba a un lado, mirando la escena con lágrimas en los ojos. En algún momento él miró a su cuñada tratando de pedirle una explicación muda, pero Silvia solo se encogió de hombros al no saber lo que ocurría. Cuando Gloria pudo calmarse un poco y dejar de llorar, su hermana y su marido la ayudaron a ponerse de pie, se secaron las lágrimas y fueron al comedor a sentarse. Mario y Silvia la observaron, dándole tiempo para hablar tras haberse tranquilizado.

- Tengo algo que decirles.

Gloria pasó la siguiente hora hablando de todo lo que pasó, desde el momento en que fue a la oficina de Rubén con la promesa de encontrar un trabajo para su esposo, explicando y describiendo cada evento, cada decisión; hasta llegar a la última vez que lo vio y finalmente narrar la forma en que aquel miserable animal la violó.

Mario escuchó a Gloria con atención pero ningún gesto se dibujó en su rostro, solamente permaneció viéndola todo el tiempo, tomando su mano y acariciándola con suavidad, mientras un fuego iracundo lo quemaba por dentro. Silvia se tapaba la boca, sorprendida por todo lo que su hermana le estaba contando, alternando la mirada entre ella y Mario, a quien Silvia observaba

cuidadosamente, pensando que en cualquier momento explotaría de una forma muy violenta, pues ella también conocía el pasado del esposo de su hermana.

Cuando Gloria terminó de hablar, no fue capaz de seguir con la cabeza levantada y la hundió entre sus manos reanudando el llanto, sintiéndose humillada, culpable por haber traicionado a su esposo, pero Mario le quitó las manos del rostro, la tomó por la barbilla, besó sus labios con suavidad, se apartó un poco y sin dejar de acariciarla, la obligó a mirarlo a los ojos.

- Nada de esto fue culpa tuya mi amor - trató de decir con calma, pero no fue capaz de ocultar el odio que se escondía tras sus palabras - ese hijo de puta se va a arrepentir de cada cosa que te hizo.

Silvia y Gloria abrieron mucho los ojos mientras Mario se ponía de pie y se iba a paso apresurado a su habitación, escucharon cómo abrió un par de cajones, intuyeron que se había cambiado de ropa y luego lo miraron cuando salió de su habitación, vistiendo bermudas de mezclilla, tenis viejos y una enorme sudadera con capucha. A pesar de que Mario fue muy cuidadoso, Silvia pudo ver cómo se guardaba un revolver en la parte trasera del pantalón. Gloria abrió mucho los ojos, alarmada, en el rostro de Mario vio la misma mirada de aquellos tiempos cuando pocas cosas le importaban, cuando su esposo era un tipo peligroso.

- Mario ¿A dónde vas? - preguntó Gloria temiendo la respuesta de su esposo.

- Mario ¿Que estás haciendo? - preguntó Silvia alarmada.

- Pase lo que pase, no dejen solos a mi esposa y a mi hijo - contestó Mario tajante, sin darle oportunidad a Silvia o a su esposa de decir nada más.

Mario se fue directo al auto, con la firme intención de ir a buscar a Rubén y vaciarle el arma en la cara, puso su mano en la manija del vehículo pero antes de que pudiera abrir la puerta, la mano de Silvia se posó encima de la suya.

- Suéltame Silvia, voy a...

- ¿Qué chingados haces cabrón? ¿Piensas dejar sola a Gloria y a tu hijo?

- Y ¡¿ Qué se supone que haga?! ¡¿Quedarme de brazos cruzados mientras ese hijo de perra...?!

- ¡Hay mejores formas Mario! - dijo Silvia - ¡Si vas y lo matas no recibirá el castigo que merece! ¡Dudo mucho que Gloria haya sido la única! ¡Tenemos que hacer las cosas bien! ¡Tenemos que ser inteligentes! - Mario temblaba de rabia sin soltar la manija del auto, sus ojos comenzaron a liberar una gran cantidad de lágrimas, imaginándose todo lo que Gloria tuvo que sufrir - Gloria te necesita, se siente culpable, cree que te traicionó, tu lugar hoy es a su lado, que sienta tu apoyo incondicional, que sepa que vas a estar con ella sin importar lo que pase. No es el momento adecuado para la venganza, tampoco es la forma y en eso, no vas a estar solo.

Mario miró en ese momento a Silvia, sus ojos destellaban odio tan solo de pensar en el hijo de

perra que abusó de su hermana, la sangre le hervía y tenía tantas o más ganas de ir y matar a ese cerdo. Pero en ella cupo la prudencia. Al ver titubear a Mario, suavemente le quitó la mano del vehículo, abrazó a su cuñado y con mucho cuidado le quitó el arma de la cintura.

- Vamos arriba, tienes que estar con tu esposa, no echés a perder tu vida ni la de tu familia ¿Si?

Mario no soportó la idea de que Rubén siguiera respirando, que estuviera tan tranquilo mientras su esposa estaba sufriendo lo peor que le había pasado. Pero la mirada de Silvia le sugería que ella estaba pensando en algo, que tenía un plan.

Ambos regresaron a la casa mientras Silvia sacaba las balas de la pistola y se la regresaba a su cuñado, en cuanto Gloria los vio entrar, corrió a los brazos de su esposo y lo abrazó con fuerza. Julia salió del cuarto del niño, el pequeño se había quedado jugando videojuegos y Silvia la puso al tanto de todo lo que había ocurrido con su hermana. La esposa de Silvia miró a Gloria, encontrándose con una mujer física y psicológicamente destrozada, la rabia comenzó a subirle por la cabeza pero se reservó lo que sentía para no alterar más a nadie; sin embargo, en su pensamiento ya estaba diseñando un plan para que Rubén pagara por lo que le había hecho a un ser tan bondadoso como Gloria.

Pasaron varias semanas desde la noche en que Gloria reveló su secreto. Tras conocer la verdad, Mario pidió algunos días en la oficina, argumentando que su esposa había tenido un accidente, lo cual ciertamente tranquilizó a Rubén al creer que Gloria no le había dicho la verdad, y decidió darle una semana completa para estar con su esposa. Cuando Mario regresó al trabajo, se comportó normalmente con todos en la oficina, incluyendo a Rubén, aunque cada vez que lo veía tenía ganas de arrancarle la cabeza, pero logró controlarse, principalmente por instrucción de Julia y Silvia.

La actuación de Mario resultó tan buena que Rubén dio el asunto por zanjado y creyó que todo lo relacionado con Gloria se había terminado, lo cual, para él, quedó confirmado al ver el balance mensual y encontrarse con que Mario manejaba su correspondiente dirección de manera impecable, además de que seguía hablando con él amigablemente y su asistente le comentaba que al menos una vez por semana lo visitaba para tener alguna clase de encuentro, aunque aquellos episodios no habían pasado de besos y caricias.

Un viernes por la tarde, Mario fue a la oficina de Rubén, faltaba muy poco para salir y aquella visita no era por nada de trabajo. Ana anunció a Mario y Rubén lo hizo pasar.

- ¿Que pasa Mario? ¿Algo de trabajo?

- No para anda, las cuentas van de maravilla.

- Me alegra escucharlo.

- Vine por un asunto distinto, verás, últimamente mi esposa esta algo más receptiva a nuevas ideas, me refiero a nuestra intimidad - Rubén sintió un vuelco en el estómago - le sugerí que tal vez podríamos probar alguna clase de experiencia nueva, tal vez en un club liberal o algo por el estilo, solo que no me sé mover en ese tipo de ambientes y quería preguntarte si conoces alguno que me puedas recomendar.

Rubén estaba furioso por dentro, al parecer todo lo que había vivido con Gloria, le había despertado el apetito sexual, pero ahora sería Mario quien disfrutaría de todo eso; sin embargo, el empresario fue capaz de guardar sus sentimientos y pensamientos para sí mismo, abrió uno de sus cajones y sacó una libreta, la cual, al abrirla, dejó salir un montón de propaganda en forma de postales y tarjetas de presentación, todas muy elegantes. El hombre se las mostró a Mario y él las analizó con cuidado. Rubén también le explicó algunas cosas de cada uno de los lugares; habían algunos cuya dinámica era el intercambio directo a partir de juegos específicos para tales fines; otros más ligeros, donde las parejas iban a tomar una copa y el intercambio se daba de forma más suave y natural, menos forzada.

- Me gustaría conocer primero uno así, uno en el que las cosas se dieran de forma paulatina.

- Entonces este de aquí sería el indicado - dijo dándole a Mario una de las tarjetas - tal vez deberías ir con Ana antes de llevar a tu mujer, así estarías familiarizado con lo que ocurre ahí y podrías tomar una mejor decisión.

- ¡Qué buena idea! Oye y ¿Por qué no vienes con nosotros? Me serviría para resolver algunas dudas que se me puedan presentar - Rubén lo miró por un segundo pero casi de inmediato sonrió.

- Está bien, me hace falta divertirme un poco.

- Excelente, qué te parece si nos vemos ahí en unas cuatro horas, mientras voy a hablar con una amiga a ver si nos acompaña, claro, una amiga para ti, después de todo yo iría con Ana - a Rubén el sorprendió escuchar que Mario tenía una amiga a quien podía invitar a esa clase de lugares, pensó que tal vez aquel tipo había cambiado desde que comenzó su relación con Ana, pero no le dio más importancia al asunto.

- Eso suena muy bien, de acuerdo. Yo llevaré Ana cuando salgamos de aquí, aún tenemos algunos pendientes; y tú llevas a tu amiga. Nos vemos ahí a las diez.

Mario salió de la oficina y fue a contarle el plan de la noche a Ana, ella se entusiasmó con la idea, lo besó en los labios y se despidieron; luego salió de la empresa montado en el vehículo que le habían dado, el cual ahora estaba a su nombre como regalo de Rubén por su buen desempeño laboral. Mientras conducía, hizo una llamada.

- Hola cuñado ¿Está todo listo?

- Todo arreglado, voy en camino con ustedes, la cita es en cuatro horas ¿Los muchachos están preparados?

- Sí, están aquí, en cuanto se dirijan al hotel nos vamos.
- Bien, espero que todo salga conforme lo planeado.
- No te preocupes Mario, todo saldrá de maravilla. Por cierto Julia se ve hermosa, más te vale que la cuides eh - Mario soltó una risilla.
- Me preocupa más lo que ella pueda hacerle a Rubén, que lo que ese imbécil podría hacerle a ella - ambos rieron.
- Eso es verdad. Bueno te esperamos aquí para repasar una vez más el plan.
- Si ya casi estoy por llegar, ahí las veo - la llamada se cortó.

Horas más tarde Mario se encontraba conduciendo su auto mientras Julia viajaba en el asiento del copiloto. Ella lucía muy hermosa, era alta, rubia, con el pelo lacio y largo, los ojos verdes, facciones finas y un cuerpo muy hermoso, estilizado por el trabajo en el gimnasio; llevaba puesto un vestido rojo que dejaba ver una considerable porción de sus senos y usaba sandalias abiertas, de tacón, que hacían lucir de maravilla sus delicados pies.

Mario vestía adecuadamente para un club, con un pantalón negro y zapatos elegantes, una camisa un poco más abierta del pecho de lo que acostumbraba y un saco sport que lo hacía lucir muy atractivo. Su esposa había insistido en que debía verse lo más presentable posible para honrar el esfuerzo que hizo Julia al arreglarse para esa noche. Tanto Gloria como Silvia les dijeron a sus parejas que tenían carta abierta para interactuar entre ellos si la situación así lo demandaba.

- Serviría para darle más confianza a Rubén y que se suelte más fácil - había dicho Silvia. Lo cual ciertamente no ocupaba mucho el pensamiento de Mario y Julia, pues ambos estaban concentrados en el plan.

Gloria había sido la más reticente con respecto de lo que Silvia, Mario y Julia querían hacer, pero las chicas le explicaron a Gloria que dejarlo pasar no era una opción, que el no hacer nada solo llevaría a ese animal a hacerle lo mismo a otra mujer y probablemente destruir a toda una familia. Fue así como la convencieron de llevar a cabo el plan, aunque Gloria decidió no verse demasiado involucrada en ello.

- Luces nervioso - dijo Julia mientras entraban al estacionamiento del lugar.

- Lo estoy, algo podría salir mal.

- No te preocupes, no es la primera vez que Silvia y yo hacemos esto, el que estés nervioso está bien, te ayudará a interpretar bien tu papel, no trates de ocultarlo, por el contrario muéstrate así, es lo que se espera de alguien que visita por primera vez un lugar de este tipo, además de que se supone que tu esposa no sabe que estás aquí, el temor de ser atrapado también juega su papel, los nervios van perfecto con la situación que estás interpretando.

Mario estacionó el coche, su corazón palpitaba al cien, a pesar de lo que Julia le dijo, temía que su actitud lo delatara, que tal vez dijera algo por accidente que le diera a entender a Rubén que algo no estaba del todo bien, pero Julia nuevamente lo notó.

- Está bien que estés nervioso pero no a punto de estallar, además, si se supone que soy una amiga a la cual tuviste la confianza de invitar a un lugar así, debemos pretender que nos conocemos de una manera más íntima, lo cual no va a resultar natural si no hacemos algo al respecto - Mario la miró sin ocultar la sorpresa en su rostro, Julia sonrió al ver su cara - a ver, no te estoy pidiendo que me cojas aquí y ahora, pero si has estado viajando con una mujer como yo, lo más normal sería que estuvieras un poco excitado, así que, ven aquí, vamos a besarnos y a tocarnos, a lo mejor así también te relajas un poco.

Julia no esperó a que Mario tomara la acción, simplemente recorrió su cuello con su mano haciendo que Mario girara su cabeza con suavidad, mientras ella tomaba su nuca y lo acercaba lentamente a sus labios. El beso fue apasionado, sus lenguas bailaron entre ellas un rato, pero Mario seguía muy tenso así que en Julia nuevamente estuvo la iniciativa y tomó una de las manos del hombre, la llevó a su pecho y la dejó ahí, mientras su mano bajaba a la entrepierna de Mario que en ese entonces ya presentaba una importante erección. Mario se soltó un poco y comenzó a manosearle los senos, con suavidad, pero evidenciando lo excitado que se encontraba; no obstante, antes de que las cosas fueran más lejos, alguien golpeó la ventana. Ambos se separaron y se encontraron con el rostro sonriente de Rubén.

- Perdón por interrumpir chicos, pero tenemos que entrar - Mario se sonrojó un poco mientras Rubén caminaba a la parte trasera del vehículo y ofrecía su brazo a Ana, quien de inmediato se agarró de él. Mario y Julia se arreglaron un poco la ropa. Julia sonreía con descaro.

- Esto no pudo haber salido mejor - dijo ella - él esta convencido de que tienes una aventura conmigo, todas las posibles defensas que pudiera tener, estarán bajas a partir de ahora, todo saldrá bien, ya lo verás - Julia se tardó un poco más pues se retocó el maquillaje y se puso un poco de brillo labial, mientras Mario la esperaba ansioso. Cuando al fin estuvieron listos, él bajo del vehículo, cerró su puerta y luego se dirigió a la puerta de Julia para abrírsele y ayudarle a bajar, pudo ver el mensaje que su pareja enviaba a Silvia “llegamos, estén atentos”.

Julia bajó y de inmediato llamó la atención de Rubén, quien no tardó en olvidarse de Ana y se fue directo a presentarse con la amiga de Mario, quien lo escuchó con suma atención, manteniendo sus ojos en los labios del hombre y en ocasiones mordiendo su labio inferior.

Mario vio la oportunidad perfecta para dejarlos solos, se adelantó para saludar a Ana, quien veía con muy malos ojos a Julia, por dentro hervía en celos por la atención que Rubén le brindaba a aquella mujer. En cuestión de minutos las dos parejas se encontraron al interior del lugar.

- ¿De que se trata todo esto? - preguntó Mario al ver tres zonas en el club, muy bien divididas entre ellas.

- Verás, la zona de las mesas es el bar, es donde las parejas se conocen, platican interactúan, beben algunos tragos, luego esta la pista de baile, no creo tener que explicarte para qué es esa

área; finalmente están los reservados, que son esas áreas que rodean al club, tienen sillones curvos con cortinas amarradas en las orillas, cuando vas a ocupar uno, se bajan y te dan una gran proporción de intimidad, cuando una cortina esta cerrada nadie puede entrar, de lo contrario es expulsado del club. Pero creo que por ahora nos conviene comenzar con el bar ¿Qué te parece Julia?

- Perfecto cielo - respondió la mujer con una encantadora sonrisa, mientras acariciaba el brazo de Rubén. Mario estaba muy sorprendido por lo bien que interpretaba su papel.

Por algunos minutos los cuatro estuvieron bebiendo, charlando de las reglas del lugar que básicamente se resumían a que todo lo que ocurriera tenía que hacerse con el consentimiento de todos los involucrados. Todos se fueron soltando en la medida en que el alcohol corría por sus venas, aunque, ciertamente, Julia y Mario bebían pequeños tragos y gran parte de sus bebidas iban a parar a las plantas que se encontraban cerca de ellos.

Cuando Rubén se soltó lo suficiente, Julia le insistió en ir a bailar con voz y actitud suplicante, lo que el empresario aceptó de inmediato; Ana y Mario los acompañaron, pero antes de que todos se levantaran de la mesa, Rubén llamó a uno de los meseros.

- ¿Hay algún privado libre?

- En este momento no señor pero si gusta...

Rubén interrumpió al chico dándole un pequeño rollo de billetes que el muchacho recibió con una sonrisa de agradecimiento pero también de complicidad.

- El primero que se desocupe es nuestro ¿De acuerdo?

- Por supuesto señor - Julia notó el gesto al igual que todos en la mesa, pero ella no desaprovechó la ocasión para romper la barrera del contacto plenamente físico con Rubén.

- Qué generoso cielo - dijo la mujer antes de que sus labios se prendaran en un beso apasionado.

Ana no soportó verlos así y tomó de la mano a Mario, llevándolo directamente a la pista de baile, su rostro delataba incomodidad y tristeza, pero Mario no hizo caso de ello, aún no era el momento oportuno, y ambos se pusieron a bailar.

Después de algunos minutos de un baile soso y nada estimulante, Mario se dio cuenta de que Ana no les quitaba la vista de encima, y no era la única, Julia bailaba de una forma tan sensual y natural, que era difícil mirar a otro lado, ella estaba completamente pegada a su hombre mientras sentía cómo el miembro de Rubén se embarraba entre sus nalgas, subiendo y bajando al ritmo de la música, mientras acariciaba los senos de Julia con firmeza, haciendo que la chica gimiera de placer, convenciendo a Rubén de que aquello le encantaba.

- Vamos por un trago, por favor - dijo Ana con los ojos enrojecidos, a punto de llorar. Mario la siguió. Cuando estuvieron sentados, ella continuaba mirando el sensual y excitante baile de

aquella pareja.

- Estás enamorada de Rubén ¿Cierto? - Ana miró a Mario y se sonrojó, no pudo decir palabra alguna pues de sus ojos comenzaron a brotar lágrimas mientras su boca temblaba sin control. Tomó la botella de Whisky que estaba en la mesa, se sirvió un trago y lo bebió de golpe, luego sirvió otro e hizo lo mismo.

- Se me nota mucho ¿Verdad? - Mario asintió - es solo que, nunca había conocido un hombre como él, que se hiciera cargo de todo, que fuera capaz de dominar cualquier situación sin importar dónde o con quien estuviera, simplemente llegaba e imponía sus reglas, cuando lo conocí, fue esa actitud la que me cautivó, por un tiempo me trató como si fuera una princesa, como si nada más en el mundo le importara y llegué a creer que me quería, luego fueron apareciendo otras mujeres, su trato cambió, por semanas me trataba solamente como a una empleada, pero de pronto una noche me invitaba a salir y nuevamente era su princesa, así ha sido desde hace mucho, viendo cómo está con una y otra mujer mientras yo espero a que por fin se fije en mí - Ana bajó la cabeza, Mario le sirvió otro trago.

- ¿Has pensado que tal vez no es el indicado? - dijo Mario mientras le ofrecía el vaso lleno a Ana, ella lo tomó y se bebió el contenido completo antes de contestar.

- Yo sé que no es el indicado, sé que es un hijo de puta capaz de hacer mierda todo lo que toca, pero por alguna razón, el solo plantearme dejarlo e irme, me resulta muy doloroso, es una sensación insoportable - las palabras comenzaban a trabarse en el discurso de Ana, Mario le sirvió otro trago - hace poco tiempo sentí que estaba avanzando, tenía un buen rato que no salía con nadie más que conmigo, pero entonces llegó ella, su viejo amor de juventud, una mujer que nunca lo miró como hombre y a quien tuvo que someter como acostumbra, estaba perdidamente enamorado de ella, solo pensaba en esa mujer, solamente platicaba de ella como si fuera la gran cosa - bebió un nuevo trago - lo que más me molestaba era que esa zorra todavía se atrevía a fingir que no quería estar ahí cuando en realidad, la primera vez que estuvieron juntos la muy puta no dejó de gemir todo el tiempo, le rogó que se la cogiera de lo caliente que se había puesto - Mario sintió un dolor en el estómago al saber que hablaba de su esposa, pero miró a Ana y se dio cuenta de que cada vez le costaba más trabajo mantener el cuello erguido y los ojos se le cerraban.

- ¿Tú estuviste ahí?

- Claro que no.

- ¿Entonces cómo sabes que...?

- Ese idiota tiene cámaras en toda su oficina, los videos están guardados en un gabinete, en un disco duro, si yo tan solo fuera menos estúpida, ya los hubiera tomado y mandado a las personas correctas, en segundos su vida quedaría hecha pedazos - Ana estaba completamente borracha, estado en el que Mario quería que estuviera, pues era parte del siguiente paso en el plan. El esposo de Gloria se sentó cerca de ella y pasó su brazo por la cintura de la chica. Ella lo miró con una sonrisa estúpida, mientras con torpeza ponía su mano sobre el pene de Mario y comenzaba a

acariciarlo, el se dejó hacer, mientras acercó sus labios a los de Ana y se besaron. Por algunos minutos permanecieron de aquella forma, Mario aprovechaba cada oportunidad para tocar sus senos y meter su mano bajo el vestido de Ana, tocando con frecuencia los labios de la mujer, por encima de su ropa interior, hasta que sintió que su humedad había empapado la prenda.

- ¿Sabes algo amor? - comenzó a decir Mario mientras hacía a un lado la tanga de Ana y le metía los dedos, con mucha discreción, pero Ana lo abrazó hundiéndolo su cara en el pecho de Mario - apuesto que sería excitante ver esos videos mientras hacemos el amor ¿No te parece? - Ana solamente asintió con la cabeza mientras se dejaba llevar por el placer que sentía, en medio de los mareos que le había provocado todo el alcohol que se bebió - ¿Qué tal si nos vamos de aquí y vamos a verlos a la oficina? - Ana nuevamente asintió, mientras estaba a punto de llegar al orgasmo, pero Mario dejó de acariciarla, la besó en los labios y se la llevó de ahí, aprovechando que Rubén y Julia, desde hacía algunos minutos, se habían encerrado en uno de los reservados.

Poco antes de que Mario y Ana se fueran del lugar, el mesero se acercó a Rubén y le indicó que un reservado estaba libre, le dio la ficha con un número enorme impreso en ella y, sin esperar más, la pareja se dirigió de inmediato al lugar, abrazados los dos, sin dejar de manosearse en el camino. En cuanto estuvieron dentro, Rubén no tardó más que un instante en cerrar las cortinas, se encontraba tan excitado que su naturaleza dominante salió de golpe. Tomó a Julia por el cabello y la jaló hacia atrás, besándola con rudeza, metiéndole la lengua en la boca tanto como podía, pero Julia ya esperaba esa clase de actitud, así que correspondió el beso y se dejó maltratar por el hombre, haciendo que Rubén sintiera aquella sensación de poder que tanto amaba y, ciertamente, a él le excitó mucho ver que Julia se mostraba tan entregada a sus deseos.

Sin mediar palabra, Rubén la empujó al sillón y ella cayó abruptamente, abrió sus piernas de par en par mostrando su lencería negra, haciéndola a un lado para que Rubén se deleitara con su vulva completamente depilada, él no esperó un solo segundo y en tan solo un instante quedó desnudo por completo mientras Julia se masturbaba mirando su cuerpo, haciendo que él creyera que era justamente su anatomía lo que la estaba excitando.

Rubén se acercó a ella y la tomó nuevamente del cabello con fuerza, Julia gimió e hizo una expresión de placer muy convincente. Él la obligó a arrodillarse, le metió el pene en la boca y comenzó a embestirla con violencia. Julia tomaba al hombre de las nalgas, le enterraba un poco las uñas, y apretaba sus músculos haciéndole creer que estaba ardiendo en deseo.

Cuando él dejó de fornicar su boca, ella no cedió en velocidad ni intensidad, continuó con su labor con fuerza, haciendo que entrara en su garganta, pasando su lengua por los nervios principales de su miembro, sobando sus testículos con una de sus manos y sujetando con la otra la nalga de Rubén para tener el soporte necesario que le permitiera mantener aquel ritmo. Rubén no hizo siquiera el intento de aguantar un poco más, tomó de nuevo la nuca de Julia y apretó con fuerza hasta llegar al fondo de su garganta, donde eyaculó varios chorros de semen, Julia no hizo gestos cuando se lo tragó y después volvió a mamar el miembro de Rubén hasta dejarlo completamente limpio. El hombre se dejó caer en el sillón, mientras ella permanecía de rodillas. La miró preguntándose por qué se quedaba ahí.

- ¿Puedo sentarme, maestro?

Aquellas eran las palabras exactas que Rubén necesitaba para caer irremediablemente en las manos de Julia, pero no mostró la menor emoción al mirarla, endurecer su gesto y adoptar su postura de amo.

- Puedes sentarte, zorra.

- Gracias maestro.

En cuanto se sentó a su lado, él se abalanzó sobre ella y comenzó a besarla apasionadamente, mientras metía su mano bajo su falda, provocando al instante los sonidos de placer que escapaban de la boca de Julia, quien apenas fue capaz de hablar.

- Maestro ¿Le gustaría que mi amiga se nos uniera, ella también es una buena zorra como yo y es más atractiva, maestro? - Rubén no se detuvo de inmediato, su excitación era tan fuerte que su miembro estaba endureciendo de nuevo.

- ¿Ah sí? Tienes fotos.

Julia tomó su celular y le mostró las fotos, se trataba de Silvia, quien con su hermoso cuerpo, terminó de provocar la absoluta dureza en el pene de Rubén.

- Está bien, llámala, dile que venga.

- Oh pero maestro, a ella no le gustan estos sitios, prefiere la comodidad de un cuarto, a solas - dijo mientras le acariciaba el pene a Rubén y él echaba la cabeza para atrás, un segundo antes de que Julia se montara sobre él, hiciera a un lado su tanga y comenzara a subir y bajar sobre su miembro - está bien, pasaremos la noche en una suite, solo asegurate de que vaya - ella marcó el teléfono de Silvia y lo puso en altavoz. Al escuchar que sonaba su celular, Silvia sonrió.

- Silencio - dijo y de inmediato todos se callaron, Silvia contestó - Julia, qué milagro que me llamas, ya empezaba a extrañarte.

- Hola amor, mi maestro me ordenó llamarte ¿Podríamos vernos? Tengo un nuevo amo que es magnífico - dijo Julia entre gemidos.

- Suena delicioso ¿Qué te esta haciendo?

- Me tiene montada sobre su enorme pene, es algo sensacional tienes que probarlo.

- De acuerdo, me tienen ¿Dónde nos vemos?

- En el Royal Marlene, pediré la suite, dejaremos la llave en recepción, tiene una hora para llegar o se atendrá a las consecuencias - Silvia sonrió al darse cuenta de que tenían a Rubén en sus manos - llegaré puntual maestro - alcanzó a decir Silvia antes de que Rubén le quitara a Julia el teléfono de las manos. Ella comenzó a gemir con más fuerza y a moverse desenfrenadamente,

señal que para Rubén era inequívoca de que estaba a punto de llegar al orgasmo, así que la cargó por la axilas y la obligó a ponerse de pie, sin permitirle explotar de placer, haciendo que Julia se estremeciera.

- Por favor maestro - dijo Julia suplicante, poniéndose de rodillas ante Rubén - permitame...

- No tendrás un orgasmo sin mi permiso. Ponte de pie, arreglate el vestido y el cabello, no saldré de aquí con una mujer que parece callejera - Julia obedeció haciendo un gran esfuerzo por no sonreír abiertamente, por conservar aquel gesto de contrariedad de alguien a quien le han impedido tener un orgasmo. Rubén tomó su celular mientras se vestía y llamó.

- ¿Dónde estás Mario?

- Estoy en un motel, Ana estaba muy excitada y la traje aquí, apenas estamos llegando - dijo Mario mirando a Ana mientras luchaba por no perder la poca consciencia que le quedaba, siendo incapaz de articular palabra, mientras estacionaba el carro en el estacionamiento de la empresa.

- Me alegro amigo, diviértete, me voy a llevar a Julia a un hotel, nos vemos luego - en el rostro de Mario se dibujó una enorme sonrisa que delataba el profundo placer que sentía al escuchar aquellas palabras.

- Estoy seguro de que será una noche inolvidable amigo - dijo Mario.

- También yo, adiós Mario - la llamada se cortó.

Rubén condujo lo más rápido que le fue posible mientras Julia viajaba agachada entre sus piernas, bajando y subiendo su cabeza, sintiendo como su boca se llenaba con el pene de Rubén. No tardaron mucho en llegar a su destino.

Antes de bajar se arreglaron un poco la ropa y salieron del vehículo, dejaron atrás el estacionamiento y entraron al hotel, se dirigieron a la recepción donde Rubén pidió la suite y dos botellas de vino, era evidente que no era su primera vez en el lugar. Ambos avanzaron, pero Julia le hizo notar que no habían dejado instrucciones, así que sin esperar a que Rubén dijera nada, se dirigió al recepcionista, mientras de su bolso sacaba un fajo de billetes.

- Van a venir algunas personas, por favor deles la llave y permítales pasar - dijo Julia en un tono coqueto mientras le daba los billetes al recepcionista.

- No se preocupe señorita, yo me encargó - Julia le sonrió al chico y le guiñó un ojo antes de regresar a lado de Rubén. Ambos subieron al ascensor pero, en cuanto las puertas se cerraron, Rubén metió una mano por el escote de Julia y apretó con mucha fuerza uno de sus pezones.

- Que sea la última vez que hablas con un hombre sin mi consentimiento - fue en ese momento que Julia entendió por qué Gloria tenía tanto miedo de enfrentarlo, pues con aquella actitud, su rostro evidenciaba la transformación de ese hombre en alguien sumamente peligroso. Julia se retorció de dolor hasta arrodillarse.

- ¡Lo siento maestro! ¡No volverá a pasar! ¡Por favor perdóneme! - dijo la mujer, pero en esta ocasión no fingía, el dolor fue tan intenso que realmente se había disculpado para que ese animal la soltara.

Aquel gesto violento le costaría mucho a Rubén, aunque en ese momento, él no tenía ni idea. Julia se quedó arrodillada, sentía su pezón palpar y su interior ardía por la rabia, pero decidió no ponerse de pie. Rubén no dijo nada hasta que llegaron al piso de la suite.

- Vas a entrar a gatas, no te pondrás de pie de nuevo hasta que te lo merezcas.

- Si, maestro, gracias por educarme.

Julia sabía perfectamente qué tenía que decir en el momento justo, era muy buena en ese rol, sabía que en aquel momento Rubén estaría muy excitado al verla completamente sometida a su voluntad, no obstante, ella esperaba que Silvia no tardara demasiado, pues aquella mirada del ascensor le reveló que Rubén era alguien peligroso, un tipo que no seguía las reglas del juego, un hombre que simplemente se dejaba llevar por sus instintos. Rubén la miraba mientras avanzaba a gatas por el suelo de la suite. No pudo evitar sentir una enorme satisfacción, aquella mujer era la esclava perfecta.

- Desnúdate de rodillas - dijo el hombre cuando estuvieron cerca de la cama.

- Si, maestro - dijo Julia y de inmediato se desnudó, sin ponerse de pie, observando cómo Rubén se quitaba la ropa sin perderla de vista - acercate a mi - ordenó el hombre y ella obedeció.

Segundos después, Julia se encontraba nuevamente con el pene de Rubén en la boca, cuando la puerta de la suite se abrió y por ella entró Silvia, iba enfundada en un vestido diminuto, enseñando sus hermosas piernas y mostrando parte de sus senos.

- Lo siento maestro ¿Lo he interrumpido? - dijo con voz infantil. Rubén no pudo dejar de mirar su cuerpo, estaba tan embelesado mirándola que no se fijó que la puerta quedó entre abierta. Silvia caminaba hacia él con una sonrisa pícaro, fijando su vista en la cabeza de Julia que bajaba y subía.

- Maestro, usted es... enorme, que placer servirle ¿Puedo unirme a ustedes, mi señor?

- Sí, lo permito, hazlo.

Silvia se quitó el bolso del hombro mientras se acercaba a ellos, Julia la miró de reojo y se le escapó una sonrisa, que Rubén no fue capaz de ver al estar completamente recostado sobre la cama, con los ojos cerrados, entregándose al placer que los labios de Julia le hacían sentir. Mientras Silvia dejaba su bolso en el suelo, metió la mano en él y sacó un objeto. Cuando se acercó a Julia, ella sacó de su boca el miembro de Rubén y cedió su lugar a Silvia, quien por debajo le pasó el objeto que había sacado de su bolso.

- Mi señor, le ruego me perdone la falta que cometí, por favor, permitame compensar lo que hice.

Rubén estaba tan excitado por la forma en que Silvia le succionaba el miembro, que solamente asintió sin abrir los ojos, Julia deslizó su lengua por su abdomen, se detuvo un poco en sus pectorales y luego prensó sus labios sobre los de Rubén, haciendo que el hombre se dejase llevar por la excitación, teniéndolo a un segundo del orgasmo, cuando repentinamente, sintió un pinchazo en el cuello, seguido por un fuerte dolor. Rubén abrió los ojos y miró a Julia, mientras ella sonreía con malicia. Él trató de levantarse pero su cuerpo no respondió, trató de gritar pero su boca parecía estar desconectada de su cerebro. Todo su cuerpo se puso rígido casi de forma instantánea. Pero sus sentidos estaban intactos. Julia acercó sus labios al oído de Rubén, mientras Silvia se levantaba, pero en su rostro no había una sonrisa, solamente una mirada de odio, gesto que le hizo saber a Rubén que estaba en grave peligro.

- Te metiste con las personas equivocadas, imbécil, ahora la perra vas a ser tú - dijo Julia y le dio un puñetazo en los testículos, Rubén sintió un fuerte dolor que subió hasta su estomago, pero algo aún más intenso que el dolor, fue la desesperación y el terror que embargaban todos sus sentidos.

Silvia terminó de abrir la puerta y de inmediato entraron cinco hombres que compartían la cualidad de ser tipos grandes, musculosos y, como se daría cuenta Rubén poco después, muy bien dotados. Si en aquel momento ese imbécil hubiera podido hacer algo más que babear, seguramente con solo verlos hubiera salido corriendo, pero no podía hacer nada, más allá de sentir un profundo miedo, sentirse atrapado en su propio cuerpo y saber que estaba a la entera disposición de las personas que lo rodeaban.

De entre los hombres que estaban ahí, uno llevaba una maleta con ropa que le dio a Julia y a Silvia para ponerse más cómodas, también sacó un “ strapon”, que era un arnés con un enorme y grueso pene de un plástico muy duro.

Una vez que se había puesto unos pantalones deportivos y una playera algo suelta, Silvia se adelantó y miró a Rubén a los ojos, su mirada estaba llena de odio hacia aquel hombre al recordar lo mucho que hizo sufrir a su hermana, pero no le dijo nada, solamente le dio un tremendo puñetazo, le escupió en la cara y regresó a lado de Julia.

Otro tipo se acercó, alzó una mano en la que tenía el disco duro que obtuvieron gracias al esfuerzo de Mario en emborrachar a Ana, y lo puso enfrente del rostro de Rubén.

- ¿Sabes que contiene? Los videos de cada mujer a la que obligaste a tener sexo contigo a cambio de los ascensos de sus esposos, de no despedir a sus maridos, también tengo videos donde drogas a las mujeres para violarlas. Además de eso, tenemos la información de todas tus cuentas bancarias, las mismas que para mañana van a quedar en ceros, todo tu dinero va a terminar en las cuentas de aquellas personas que lastimaste, de todas esas mujeres que obligaste a coger contigo y nadie va a poder rastrear el origen de esos depósitos. Te tenemos en nuestras manos hijo de puta - dijo el hombre antes de soltarle un fuerte puñetazo en la boca, con el cual Rubén perdió un par de dientes y comenzó sangrar profusamente. Otro tipo salió detrás de los demás.

- Ponlo de lado, para que no se ahogue con su propia sangre, sería una muerte demasiado afortunada para este cerdo - el primer hombre hizo lo indicado y lo sostuvo, luego el otro, quien era realmente enorme, tenía la cabeza cubierta por muchas trenzas delgadas y una barba bastante larga; se acercó a Rubén, se puso en cuclillas y lo miró de frente - estoy seguro de que ya imaginas lo que te vamos a hacer, a Gloria le íbamos a dar el strapon para que te devolviera todo lo que le hiciste, pero ella es una mujer demasiado buena como para rebajarse a tu nivel, sin embargo, nosotros no somos tan buenos - Rubén alcanzó a ver a Silvia colocándose el strapon con ayuda de Julia - hoy la vas a pasar muy mal, te toca ser la perra en esta fiesta y te vamos a usar mucho - la desesperación y frustración de Rubén lo llevaron a las lágrimas, nunca en su vida había sentido tanto miedo - cuando te desmayes, te vamos a despertar con electrocución, para que sigas sintiendo dolor, mucho dolor, vamos a llenarte todos tus agujeros de semen, nos vamos a orinar encima de ti y lo mejor de todo ¿Sabes qué es? Que no vas a podernos hacer nada, a ninguno de nosotros, pues mañana cuando te despiertes vas amanecer en un mundo en el que todos van a saber quien eres, cabrón, un lugar en el que no habrá un solo rincón en el que te puedas esconder, pues en unos minutos todos los videos que tenías en tu colección van a estar en línea, por supuesto protegeremos la identidad de las mujeres a las que violaste, pero aún así, mañana a esta hora, ya lo habrás perdido absolutamente todo. Y si se te ocurre la estúpida idea de ir por Gloria, su esposo, su hijo o alguno de nosotros, todos nosotros vamos a ir por ti y te vamos a repetir la dosis. Ojalá que te haya quedado claro, o no, de cualquier forma siempre que hacemos esto es muy divertido para nosotros - todos soltaron una carcajada - bien, basta de charla, que empiece la fiesta.

El hombre puso a Rubén boca abajo, recostado sobre una almohada a la altura de sus caderas que permitía que su culo quedará en la posición perfecta para la penetración. Silvia se montó de rodillas en la cama, puso el pene de plástico en medio de las nalgas de Rubén, y comenzó a pasarlo por su orificio, introdujo la punta de plástico, tomó el pelo de Rubén y lo jaló con fuerza, luego se acercó a él, para hablarle al oído.

- Cada que vayas a un club o a donde sea que haya una mujer, te vas a preguntar si detrás de esas tetas y ese hermoso culo, estamos nosotros, tendiéndote una nueva trampa para volver a usarte como la perra que eres. No vas a tener suficiente vida para arrepentirte de lo que le hiciste a Gloria hijo de tu puta madre.

Rubén sintió como las paredes de su ano se abrieron de golpe, un dolor profundo lo embargó y, lo más desesperante fue que no pudo gritar, no se pudo mover ni tampoco pedir perdón, su voluntad había sido forzadamente alienada a los deseos de cada persona que se encontraba a su alrededor y la noche apenas comenzaba.

El sol de la mañana bañó la suite con su luz, Rubén despertó sintiendo mucho frío, recordando que se encontraba desnudo; cuando trató de moverse, notó que todo el cuerpo le dolía, especialmente, sentía un fuerte dolor en el ano, sentía como si algo estuviera alojado dentro de él. Llevó su mano a buscar el objeto y sacó el strapon con el que Silvia y Julia lo violaron varias veces la noche anterior; al hacerlo soltó un grito de dolor y luego lo miró, aquel pedazo de plástico se encontraba sucio, con manchas de sangre y restos de materia fecal. Trató de sentarse

pero el dolor era muy fuerte, casi insoportable, tan intenso que las lágrimas comenzaron a brotarle de los ojos mientras sollozaba como forma de expresar al impotencia que aún sentía.

Poco a poco fue siendo consciente del lugar donde se encontraba, un olor a orina muy fuerte atrapó de pronto sus sentidos y se dio cuenta de que provenía de su piel. Miró a su alrededor y notó que aquel lugar estaba hecho un desastre, mientras saboreaba asqueado el sabor del semen de cinco hombres. Una extraña desesperación comenzó a invadirlo cuando vio su teléfono y se apresuró a tomarlo, pero en la pantalla, había una hoja pegada con un sitio web que él reconoció, se trataba de un sitio porno que ganó la fama por tener alojado contenido muy violento y que pocas personas podían mirar sin sentirse mal.

Desbloqueó su celular y fue directamente al sitio, abrió el video y comenzó a reproducirlo. En el encabezado se leía su nombre, mientras que en la descripción aparecía su dirección, teléfonos, el nombre de la empresa de la cual era dueño y un link que llevaba a una colección de archivos: todos los videos que habían extraído de su colección.

En el video podía verse a varios hombres al rededor de su cuerpo inmóvil, notó que no estaban Julia ni Silvia; a ninguno de los hombres se le veía la cara pues el video había sido editado para taparlas con caras amarillas y sonrientes, mientras aquellos tipos se desnudaban, un hombre enorme de piel oscura, comenzó a hablar.

- Este tipo que ven aquí, se llama Rubén Carvajal, el cabrón se ha aprovechado de muchas mujeres a base de chantajes y engaños, ha violado y a permitido que otros violen a quienes ha manipulado, hoy va a recibir una cucharada de su propio chocolate. Cuando lo veas cabrón, acuérdate de nosotros, hijo de puta, y cuando te den ganas de hacerlo de nuevo, piensa que siempre va haber uno de los nuestros detrás de ti, disfrútalo muñeco.

Cuando el tipo dejó de hablar, las escenas siguientes mostraron a todos aquellos hombres usando el cuerpo de Rubén, de la misma forma que él había usado el de tantas mujeres, se vio a sí mismo derramando lágrimas, con un pene embistiendo su boca mientras otro tipo lo violaba con fuerza y desinterés, su cuerpo se agitaba al ritmo que marcaba el hombre que lo penetraba violentamente. Todos eyacularon al menos una vez en cada uno de su orificios, al final, se sentaron al rededor a beber cerveza y, cuando tuvieron ganas de orinar lo hicieron encima de él.

Rubén vomitó varias veces al ver el video que terminó cuando todos los hombres se marcharon y lo dejaron tirado con un pene artificial clavado en el culo. Su cuerpo estaba lleno de sangre y moretones, semen y orina, no tenía fuerzas para levantarse, a penas se podía mover, pero logró arrastrarse hasta la mesita al lado de la cama. Rubén no podía dejar de llorar, el dolor lo dominaba por completo, pero aún más doloroso era el sentirse humillado, al saber que su cuerpo había sido usado por aquellos hombres, que habían eyaculado dentro de él.

Trató de llegar al teléfono para pedir ayuda, pero antes de tocar aquel objeto, posó su mano encima de un montón de fotos, las tomó y, con un vuelco en el corazón, se dio cuenta de que reconocía a los hombres que aparecían en ellas.

Rodrigo aparecía desnudo, golpeado, sangrando, tirado en el suelo, boca abajo, de sus nalgas

emergía una gran mancha de sangre, pero lo más aterrador era que su cabeza estaba despedazada, a consecuencia del balazo de que dieron y desprendió parte de su cráneo.

La siguiente fotografía mostraba a Damián, amarrado en lo alto de un poste, envuelto en cable de púas, muerto, con los ojos abiertos, de su cuerpo escurría una gran cantidad de sangre y sus piernas rotas estaban colocadas en un ángulo extraño.

Finalmente Miguel, se encontraba amarrado boca abajo, amarrado de pies y manos en la misma mesa donde estuvieron jugando por el derecho a abusar de Gloria, tenía metido un enorme y grueso palo de escoba en el culo, toda su espalda mostraba diagonales sangrantes y un cuchillo estaba enterrando por su espalda a la altura de su corazón.

Su teléfono sonó en aquel instante. Provenía de un número desconocido, pero aún así contestó.

- Hola amigo - escuchó la voz de Mario - sé que pasaste una noche muy movida, después de todo, la mujer con la que te fuiste lucía estupenda - Rubén sintió un gran temor al escuchar a Mario hablarle de aquella forma, tan tranquilo, confiado y alegre - hace un rato me llamaron algunos de tus directivos, al parecer recibieron algunos videos donde estabas abusando de sus mujeres, estaban muy enojados y te estaban buscando, así que les di tu ubicación y las llaves del hotel, te sugiero que salgas corriendo de ahí, porque no deben tardar en llegar. Cuidate amigo, ah, casi lo olvido, tu empresa está en quiebra, todas las cuentas fueron hackeadas y amanecieron en ceros. Nos vemos luego amigo, claro, si esos caballeros dejan algo de ti con vida.

La llamada se cortó y el pánico volvió a apoderarse de Rubén. Hizo el intento de vestirse, pero ni siquiera fue capaz de levantarse, todo su cuerpo se sentía muy débil y no soportaba el terrible dolor trasero que constantemente lo obligaba a doblarse por en medio, sus vanos intentos por ponerse de pie solo lograron que cayera en el suelo, llorando por el terror y la impotencia.

Fue entonces cuando la puerta del cuarto se abrió y por ella entró un hombre, vestido completamente de negro, con lentes oscuros y gorra, quien cerró la puerta con mucho cuidado de no hacer ruido. Se acercó a Rubén mientras él trataba de alejarse, arrastrándose por el suelo. El hombre le dio una patada en el estómago para detenerlo y sacó una jeringa junto con un frasco cuyo líquido, poco después, fue inyectado en una de las venas de Rubén. El hombre se quedó en cuclillas después de haber hecho su trabajo y sonrió.

- Tus directivos te mandan saludos, jefe.

El tipo le dio un par de palmadas en el rostro antes de irse, mientras dejaba atrás a un ser despreciable que, en ese momento, comenzaba a convulsionarse, sintiendo como un inmenso dolor recorría su cuerpo poco a poco. Fueron pocos los minutos que estuvo así, moviéndose sin control, tratando de gritar sin que sus músculos respondieran, hasta que poco a poco se fue deteniendo, sus piernas dejaron de moverse al igual que sus brazos y llegó un momento de calma, antes de que sus pulmones dejaran de funcionar y su corazón dejara de latir.

FIN